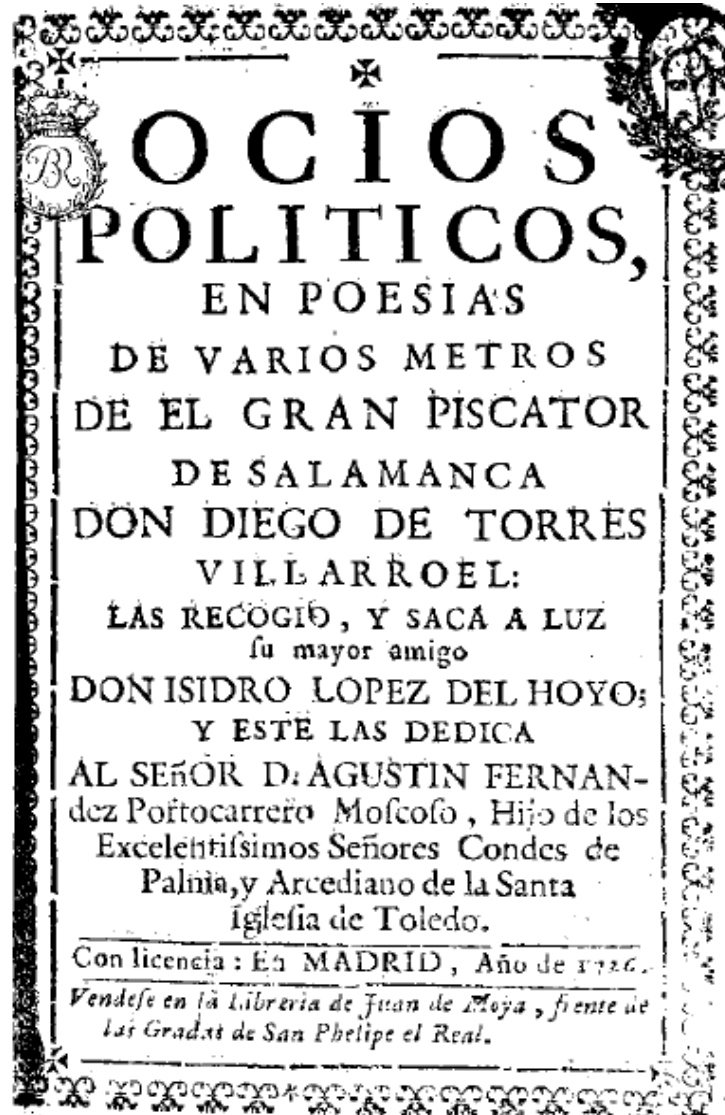


DIEGO TORRES VILLARROEL

Ocios políticos en poesías de varios metros

Madrid, s.i., 1726



Edición de Ana Isabel Martín Puya

Recibido: 6 de mayo de 2015

Publicado: 20 de junio de 2015

PHEBO (Poesía Hispánica en el Bajo Barroco) ISSN: 2340-8529

ALGUNOS DATOS BIO-BIBLIOGRÁFICOS DE TORRES VILLARROEL

Diego de Torres Villarroel es uno de los escritores que gozaron de mayor fama en la primera mitad del siglo XVIII. Figura controvertida y de singular personalidad, contribuyeron a su fortuna no sólo su presencia en el panorama editorial de la época a través de obras polémicas, satíricas y burlescas, tanto en prosa como en verso, sino también la situación que supo perfilarse en el campo literario en formación de la época, en que no tuvo poca importancia la construcción de unas redes de sociabilidad rastreables a través de sus escritos.

Nacido en Salamanca en 1694 en una familia humilde (su padre era un librero empobrecido), en 1706 recibe la prima tonsura y estudia la gramática latina durante 3 años bajo el pupilaje de Juan González de Dios (Chavarría Vargas: 21). Dos años después obtiene una beca en el Colegio Trilingüe de Salamanca. En 1715 es ordenado subdiácono, aunque hasta 1745 no será ordenado sacerdote. En 1717 se inscribe en la Universidad de Salamanca para estudiar derecho canónico. Entre cuatro y seis meses estuvo encarcelado ese mismo año debido a unos papeles que escribió en torno a la polémica habida sobre la alternativa de cátedras entre dominicos y jesuitas. En 1718, año en que se publica el primero de sus *Pronósticos*, comienza a enseñar matemáticas y astrología en la Universidad de Salamanca. En 1720 se traslada a Madrid, donde, gracias a la condesa de Arcos, participa en las tertulias de Bartolomé Barbán de Castro y el duque de Vergara, y conoce al «protomédico de la familia Real Agustín González», de quien adquiere Torres conocimientos médicos (Chavarría Vargas: 27). En 1722 Torres vence un concurso convocado por Juan de Ariztia, editor de la *Gaceta de Madrid*, cuyas composiciones concurrentes se publican en 1723 bajo el título de *Sagradas flores del Parnaso*. En este volumen se recogen, de Torres Villarroel, además de la glosa premiada (1), otras dos glosas (2 y 3), una composición en quintillas (141), y otra más en liras (s.p.), de tal modo que el volumen se abre y se cierra con poemas del salmantino. Todas ellas aparecen en los *Ocios políticos*: «Glosas I», p. 115; «Glosas II», p. 117; «Glosas III», p. 119; «Quintillas I», p. 80; «Liras I», p. 148.

Durante este periplo en Madrid ven la luz el *Viaje fantástico* (1724), refundido en 1738 en *Anatomía de todo lo visible e invisible*, obra, según Pérez López, muy sujeta aún «a los saberes escolásticos, aunque no falten destellos de la nueva mentalidad» (2005: 14-15); *Correo del otro mundo* (1725), «de profunda y sorprendente originalidad [...] otro *sueño* en el que vierte una sugerente autorreflexión sobre su trayectoria personal y su actitud ante el pensamiento, la ciencia y la moral» (15); o *El ermitaño y Torres* (1726), entre otras obras.

El éxito y difusión que a estas alturas habían obtenido los almanaques de Torres, acentuados por la fama que alcanzó en 1724 el pronóstico popularmente asociado a la muerte de Luis I, no sólo le provocó un incremento lucrativo, sino que también le granjeó enemistades y críticas. Es sorprendente cómo la mayor parte de las obras de Torres hallaron su correspondiente respuesta por parte de otros autores e intelectuales en publicaciones varias, en ocasiones con alusiones directas en los mismos títulos. Tal es el caso de las reacciones suscitadas en el protomédico Manuel Martínez

Tras la aparición de *Sacudimiento de mentecatos* (1726), Torres abandona la corte. Regresa a Salamanca, donde obtiene la cátedra de matemáticas. Allí continúa su personal batalla dialéctica contra Manuel Martínez, en la que destaca la publicación de *Letargo, mejoría, juicioso testamento y repartimiento de los bienes de don Diego de Torres Villarroel*. En 1726 se publican los *Ocios políticos*, primera compilación de las poesías del salmantino. En Salamanca escribe también sus famosas *Visiones y visitas de Torres con don Francisco de Quevedo por la corte* (1727-1728). En 1730 publica *Vida natural y católica*, «compendio de su visión armonizadora de cuerpo y alma, ciencia y fe» (Pérez López: 19). Entre 1732 y 1734 vive su destierro en Portugal, ocasionado por un altercado ocurrido estando con su amigo Juan de Salazar. Los almanaques de 1733 (*Los sopones de Salamanca*) y 1734 (*El mesón de Santarén*) son dedicados, respectivamente, al marqués de la Paz y al ministro Patiño, tratando así de ganarse el perdón y el final del destierro, decretado finalmente en 1734. «A partir de entonces el gobernador del Consejo de Castilla, el obispo de Málaga Gaspar de Molina, que había influido y firmó la orden de perdón, se convertirá en su protector, recibiendo en agradecimiento por parte de Torres la dedicatoria del almanaque para el año de 1736, *Los pobres del hospicio de Madrid*» (Chavarría Vargas: 33). En Portugal decide escribir su *Vida*, que verá la luz en 1743¹. En ese mismo año aparece *La barca de Aqueronte*, escrita en 1731.

En 1738 destaca, junto a la publicación de *Anatomía de todo lo visible e invisible*, la aparición de los *Juguetes de Talía, entretenimientos del numen*, nuevo volumen de la lírica de Torres, que recoge casi en su totalidad los poemas incluidos en los *Ocios políticos* (con muchas modificaciones), añadiéndose nuevas composiciones.

Tras sufrir una apoplejía, en 1745 se ordena sacerdote. Después de su jubilación, en 1751, Torres recopila sus obras en catorce volúmenes. Posteriormente, según indica el autor en la sexta parte de su *Vida* (1758), dedicada a Carlos III, se dedicará principalmente a labores de administración en «diez y seis lugares» (313), pertenecientes al conde de Miranda y al duque de

¹ «Cinco impresiones se hicieron de mi *Vida* desde el día tres de abril de 1743 hasta últimos de junio de dicho año» (Torres Villarroel, 2005: 201).

Alba (en cuyo palacio vive Torres); la «administración de la testamentaría de la duquesa de Alba» (314); «el cumplimiento de las tareas de mi oficio, pues, aunque he jubilado en él, no me he desasido de la obligación de acudir a los actos, exámenes, claustros, funciones de capilla y comisiones» (314); «las devociones de servir a los hospitales de enfermos, cofradías y mayordomías de iglesia, orden tercera y otras importantes a un católico» (314-315)²; «satisfacer [...] con las cartas suplicatorias y de empeño a los menesterosos, y con los pasos y diligencias a favor de la libertad de los presos, los perseguidos y desdichados» (315), y «destino los pocos minutos de tiempo que me quedan en pensar y en escribir estas especies de extravagancias y libertades que me han dado en el mundo honra, nombre y provecho» (315). Muere en el mencionado palacio de Monterrey, del duque de Alba, en 1770.

BREVES CONSIDERACIONES SOBRE TORRES VILLARROEL Y SU RECEPCIÓN CRÍTICA

Torres Villarroel es un escritor sumamente complejo. Situado en la encrucijada entre dos universos casi contrapuestos y, precisamente por ello, donde se mezclan las contradicciones de una y otra realidad ideológica y social (etc.), su figura ha sido destacada en un periodo considerado sombrío tanto para las ciencias como para la literatura española, aunque no siempre con un valor positivo. Algunos críticos y lectores contemporáneos lo han encumbrado a unos altares relativos (dada su consideración empobrecedora de buena parte del XVIII), generalmente como producto decadente de un barroquismo tardío y moribundo, aunque también algunos lo han considerado índice de la paulatina introducción de un pensamiento novedoso en los prolegómenos de la Ilustración. Otros, sin embargo, no han visto en Torres nada más que un vividor anticuado, supersticioso y sin ninguna relevancia como escritor. Pérez López trató de transmitir esta visión negativa y prejuiciosa que sobre Torres se había vertido largo tiempo al referirse a él como «aquel escritorzuelo vividor e ignaro, aquel *pícaro*, *bufón*, *tunante*, *sinvergüenza*, *vulgar* y *chocarrero*, *ignorante*, *retrógrado*, *antimoderno*, *oscurantista*, *supersticioso*, *barroco decadente*» (1998: 13). Todo parece haberse dicho sobre Torres Villarroel.

Pérez López vincula a Torres con el pensamiento (*novator*) de su tiempo («en un momento

2 En los últimos años de su vida, sus principales labores caritativas las desempeñará en el hospital de Nuestra Señora del Amparo, extramuros de la ciudad de Salamanca, «fundado y destinado para recoger y curar, en todas las estaciones del año, a los miserables enfermos cogidos de la sarna, lepra, las llagas gálicas y otras enfermedades contagiosas, y para dar posada y simple cubierto a los vagos, peregrinos y otros desamparados permanentes en esta ciudad y su tierra» (Torres Villarroel, *Vida*: 286-287).

[...] en que son más relevantes las actitudes que los contenidos científicos concretos») y con la necesaria muestra de eclecticismo para no ser censurado o, incluso, llevado a los tribunales. Asimismo, en función de estas circunstancias se explicaría la publicación de la *Cátedra de bien morir* (1726) en un periodo «nada ascético» de Torres, «como medida de precaución», y de la que se burlaría un par de años después en sus *Recetas de Torres* (1998: 18, n. 12).

Sebold señaló que Torres es «un artista original de primer orden, [...] no por haber forjado formas literarias nuevas, sino por haber sabido adaptar a nuevos fines formas ya existentes» (12). Manuel Gregorio González, por su parte, considera que «Torres pasó su vida buscando en el pasado, y también en el dibujo de las constelaciones, los datos para desentrañar el presente. El Siglo de Oro y la astrología fueron sus claves para interpretar una sociedad que él consideraba degenerada y en ruinas [...] Pero este conservadurismo es el sustrato que da pie a un nuevo modo de escritura, a una literatura íntima que llega a nuestros días. A una obra, en definitiva, innovadora y profunda, vasta y contradictoria» (18), y lo vincula «directamente de Quevedo», reconociéndole, no obstante, el inicio de «la literatura burguesa y la confesión del yo, además de crear una técnica expresiva de gran capacidad sintáctica y una violencia pictórica, plástica, inmediata» (17).

Se ha apuntado en Torres Villarroel el apego a un pensamiento anticuado y tradicionalista, entre otras razones debido a la dedicación a una pseudociencia como es la astrología en tanto que vinculada a lo profético que se plasma en los pronósticos y almanaques. Tengamos en cuenta que se trata de un escritor de origen humilde que a los treinta años ya gozaba de gran notoriedad gracias al éxito de sus *Pronósticos*, que serían publicados entre 1718 y 1767, año en que fueron prohibidos tras el motín de Esquilache del año anterior, cuya profecía fue atribuida a Torres. Bastaría afirmar, no obstante, contra estas críticas, que, si bien el XVIII se ha categorizado como Ilustración, las ideas de modernidad ligadas a tal concepto no encuentran sino su germinación, no absoluta ni extendida, inicialmente como divergencias respecto a una concepción nuclear y mayoritaria del mundo y de la vida; son, digamos, la oposición ideológica. Pero es que, aparte de esta cuestión, que no podemos pasar por alto, hemos de tener en cuenta el hecho de que Torres (y su imagen pública) vive en gran medida del éxito de los almanaques como producto mercantil, en tanto que él mismo se muestra ambiguo (o contradictorio) al referirse a éstos: por una parte, aprovecha la credulidad de cierto lector dieciochesco y publicita los casos en que se le atribuyen probadas adivinaciones (así, en los *Ocios políticos* encontramos el «Juicio de un suceso que salió cierto. Púsose en el *Pronóstico* del año de 1723»); por otra parte, sin embargo, incide en la burla hacia el lector crédulo, que busca en los pronósticos algo más que un puro entretenimiento o

divertimento. Asimismo, el título de su *Arte de hacer calendarios de veras y pronósticos de burlas* (1740), donde promete al lector, al año siguiente, «si estoy sano y me viene la gana, te daré los preceptos para pronosticar, para que te hartes de mentir y pases tu vida negra como la pez» (4), no parece dejar lugar para la duda. Torres Villarroel encontró en los almanaques un medio de ascenso económico y social, pero no por ello hemos de caer en el juicio fácil de considerarlo acreedor de sus propias invenciones. La concepción ideológica y metodológica y el pensamiento de Torres son mucho más complejos que eso.

Claramente, no bastarían estas breves páginas, ni muchas más, para desentrañar tal complejidad. Sin embargo, tal vez sí nos corresponde en este momento ofrecer unas pinceladas de algunos de los temas y tratamientos recurrentes en la obra de Torres, reflejados en otros escritos y en sus propias poesías, a través, precisamente, de sus propias palabras.

Uno de los motivos más reiterados en los escritos de Torres es la crítica a los médicos. Pero se trata de unos médicos que no representan lo científico, sino la ignorancia en comunión con la superchería: así, en el prólogo de *El ermitaño y Torres*, se refiere a «nuestros enemigos los médicos, que a carrera tendida nos sacan la sangre», aunque sin dejar de precisar inmediatamente «que si eres médico mires que yo hablo de los malos profesores. Si te enojas, es señal que te acusa tu ignorancia» (s.p.). Del mismo modo, en el *Armazón contra los pronósticos en ristre que están ya para saltar a la cara y a las faltriqueras* (1740), dirá que «el que los desprecia no / la medicina desprecia, / porque culpar la ignorancia / no es aborrecer la ciencia. / No curan a las personas / que ojos y vista tengan, / pues la práctica te dice / que sólo curan a ciegas» (25).

Para sustentar la separación de ciencia³ y teología, y el antiescolasticismo de Torres que le atribuye Pérez López (1998), bastaría recordar las continuas disputas entre el salmantino y el claustro de su universidad. La atención a una metodología empirista, por su parte, queda reflejada en numerosas ocasiones a lo largo de sus más diversos escritos. Tal se muestra en *El ermitaño y Torres*, cuando afirma «que soy duro en creer a quien no me hace demostración de lo que dice» (10), e incluso en esta distinción entre apariencia y realidad: «El empeño más necio del hombre es intentar hacer naturaleza que imite a las obras del natural. Es posible, loable y maravilloso estudio y envidiada habilidad pintar un cielo, hacer un globo, fingir un oro que engañe a los ojos: esto sí lo hemos visto en los oficios mecánicos, pero no nos las vendan como realidades las que

3 Sobre la modernidad de Torres respecto a su actitud ante la ciencia: «Ya es bien significativo, por de pronto, que sea el interés por la ciencia (y no las cuestiones doctrinales o la formal lucubración escolástica, sino las ciencias de la naturaleza) lo que alimenta casi toda su producción (la mayoría de sus obras mayores y una multitud de opúsculos sobre variadísimas materias). No negaré que en ese interés convivan motivaciones con distinto grado de pureza. Ciertamente que la ciencia fue también para Torres un vendible objeto de divulgación, y un instrumento para dignificar su personalidad social. Pero no faltan indicios de una adhesión íntima, de una necesidad existencial de acercarse al conocimiento de la realidad del hombre» (Pérez López, 19).

son apariencias» (13).

El valor mercantil y ficcional de sus almanaques queda bien reflejado, como ya hemos indicado, en diversas obras de Torres. Explícitamente aparece, por ejemplo, en el mencionado *Armazón contra los pronósticos*, que concluye del siguiente modo: «Estos avisos preceden / al *Pronóstico* que esperas, / por que entiendas que él y todos / no son cartas de creencia. / Recíbelos con agrado / ya que tanto amor te muestran, / que van a que tú los compres / por que tus esclavos sean» (41 [31]-32). En cuanto a la concepción de sus obras como producto-mercancía, que dan derechos sobre ellas a quien las paga, no faltan las alusiones en sus particulares prólogos a los lectores:

sólo me queda la aflicción de saber que escribo para la curiosidad y no para la ambición; y, como es más el número de ambiciosos que de curiosos, con razón temo que vayan mis hojas a ser estrado de empanadas y hojaldres; pero tendré paciencia, porque es imposible enmendar el mundo. Y en fin, lector amigo, si te cuesta dinero leer mi obra, échala las blasfemias que quisieres, que tendrás razón; pero si te la regalo yo o viene a tus manos de valde, disimula lo malo que en ella hallares, calla y déjala correr, pues no te cuesta nada, y vivamos todos, que otras cosas peores tragarás al fin del día. Y ya que te agasajo yo en mis prólogos, no me injuries, que si logro el fin para que escribo (que esto sólo te callará mi amistad) puede ser que no te contemple tanto; y aunque lo logre, también me reiré de ti si eres mordaz, como te tengo dicho en mis *Pronósticos* (*Viaje fantástico*: 3).

Torres Villarroel muestra una visión pesimista respecto a la realidad social del momento, en una actitud que no dista demasiado de la de muchos de nuestros contemporáneos: «Pero si tu Mercurio te arrastra a ser estudiante, ponte a letrado, médico o poeta (que ya son ricos), que son oficios fáciles y que valen dinero; porque nunca faltan pendencieros, glotones y ociosos, y en sus vicios tendrás sobrado patrimonio» (*Viaje fantástico*: 3). Asimismo, la defensa que más adelante hace de su labor como astrólogo muestra su percepción respecto a diferentes empleos:

el legista come fiado en el enredador y litigioso; el médico tiene su patrimonio fundado en nuestra intemperancia y desorden; el poeta vive con nuestra ociosidad; el sastre con nuestras vanidades; el arrendador con nuestra soberbia, que es una gran finca y la más segura de los vicios. El pobre astrólogo fundó su mayorazgo en la curiosidad y, apenas se supo en España que era virtud, la echaron de sus territorios (5).

Y, respecto a la poesía:

Si en la tentación cayeres
(que mejor será te tengas)
de hacer versos, cada pie

haz que apele a la soleta.

Esto quiere decir que
huyas de que te los huelan,
que si los huelen voló
capellanía y prebenda.

Mira que en cualquiera casa
serás tenido por pieza
y nunca lograrás otro
descanso que de escalera.

El número ya es un cero,
el canto ya es una piedra,
la cítara ya es bandurria
y es una loca la cuerda.

La armonía ya es catarro,
la consonancia jaqueca,
el concepto es embrión
y la musa ventolera.

La gravedad es pesada,
el gracejo es ligereza,
lo llano se llama lego
y lo crespo, cabellera.

Tendrás opinión de loco
cubriéndote de laceria,
y serás un Constantino
si no en lo grande, en la lepra⁴.

Valga esta pequeña muestra para acercarnos a algunos de los motivos que encontraremos en los *Ocios políticos*. No obstante, no podemos resistirnos a adelantar aquí la evidencia del sentirse a contracorriente de este catedrático de matemáticas, autor de almanaques, hagiografías, textos científicos y divulgativos, poemas, obras teatrales...

pues si a buena compostura
ser astrólogo es locura,
ser poeta, ¿qué será?⁵

4 *Armazón*, 29-30.

5 «Quintillas II», p. 81.

LOS OCIOS POLÍTICOS Y SU TRANSMISIÓN

En 1726 se imprimen en octavo los *Ocios políticos en poesías de varios metros del Gran Piscator de Salamanca, don Diego de Torres Villarroel*, primera recopilación de sus poesías. Posteriormente, sin fecha, aparecen sendas ediciones en las prensas de Diego López de Haro y Manuel Caballero, ambas en Sevilla, en las que apenas se observan mínimas variantes respecto al impreso madrileño.

Contamos, por tanto, con tres ediciones íntegras del texto, a las que he denominado *M*, *S1* y *S2*:

M *Ocios políticos en poesías de varios metros del Gran Piscator de Salamanca, don Diego de Torres Villarroel; las recogió y saca a luz su mayor amigo, don Isidro López del Hoyo, y éste las dedica al señor D. Agustín Fernández Portocarrero Moscoso, hijo de los excelentísimos señores condes de Palma y arcediano de la Santa Iglesia de Toledo.*

Con licencia: En Madrid, Año de 1726.

Véndese en la librería de Juan de Moya, frente de las gradas de San Felipe el Real.

[24] + 198; 8° [14 cm.]

BNE 2/30314; Aguilar Piñal (*Bib. S.XVIII*, v. 8, 671)

S1 *Ocios políticos en poesías de varios metros del Gran Piscator de Salamanca, don Diego de Torres Villarroel; las recogió y saca a luz don Isidro López del Hoyo.*

Impreso en Madrid, y por su original (con licencia) en Sevilla, en la Imprenta Castellana y Latina de Manuel Caballero, en la calle de la Sierpe.

[4] + 88; 8° [15 cm.]

BNE R/18985(6), IFESXVIII 760; Aguilar Piñal (*Bib. S.XVIII*, v. 8, 672)

S2 *Ocios políticos en poesías de varios metros del Gran Piscator de Salamanca, don Diego de Torres Villarroel; las recogió y saca a luz su mayor amigo, don Isidro López del Hoyo.*

Impreso en Madrid, y por su original (con licencia) en Sevilla, en la Imprenta Castellana y Latina de Diego López de Haro, en calle de Génova.

[4] + 88; 4° [20 cm.]

URV R187-53; Palau 337418-2; Aguilar Piñal (*Bib. S.XVIII*, v. 8, 673)

En la edición de Madrid se incluyen los siguientes preliminares:

- Dedicatoria: «Al señor D. Agustín Fernández Portocarrero Moscoso, etc.» [III]
- «Censura de D. frey José Antonio de Ovando y Solís, del hábito de Alcántara, colegial regente del imperial de su orden, catedrático de filosofía y opositor a las de teología de la Universidad de Salamanca, etc.» [VII]
- «Licencia del consejo» [XII]
- «Censura de don Nicolás Antonio del Valdés Inclán» [XIII]
- «Licencia del ordinario» [XVII]
- «Fe de erratas» [XVIII]
- «Suma de la tasa» [XIX]
- «Prólogo» [XX]

En las dos ediciones sevillanas, sin embargo, se incluye únicamente el prólogo.

Los poemas vienen ordenados en bloques por metros, salvo las glosas, que se agrupan independientemente de la estrofa empleada. Encontramos sonetos, romances, quintillas, glosas, redondillas, seguidillas, liras, ovillejos, una oración de un certamen y décimas, entre las que se intercala una octava.

En los *Ocios* se dan cita composiciones a diferentes asuntos y de varios estilos, aunque predomina lo festivo. Se trata en su mayoría de poemas de circunstancia dispuestos para certámenes y academias, originados con una función social. Algunos de ellos fueron previamente impresos en los almanaques de Torres (por ejemplo, «Ovillejo I»: «En el Pronóstico del año de 1725, que su idea fue una academia para explicar los aforismos judiciares, el Sol, que se puso por presidente, recitó así»); las glosas I, II y III, así como las «Quintillas I» y «Liras I» se imprimieron en el mencionado volumen *Sagradas flores del Parnaso*; de otros poemas, también previamente impresos, no se indica su origen. Éste es el caso de los poemas insertos en la *Cátedra de morir* (1726), el «Soneto I» (10) y el «Soneto LXXII» (10)⁶. Hemos encontrado, asimismo, impresa en un pliego sin fechar, la *Narración simple de las fiestas y colocación de san Isidro* («Quintillas VI»).

Prácticamente la totalidad de las composiciones recogidas en *Ocios políticos* (con la excepción de algunos sonetos) aparecerán corregidas en las sucesivas ediciones de *Juguetes de Talía, entretenimientos del numen*, donde se incrementa a su vez el número de composiciones.

⁶ En la *Cátedra de morir* se incluyen poemas que no están en los *Ocios*: «Nacer y recibir la mortal cruz» (20); «¿Cuándo vendrá la muerte? No sabemos» (32); «Beber de la lascivia los raudales» (40); «¿Qué es esto? ¿Por qué temas, alma mía» (53).

CRITERIOS DE EDICIÓN

El texto base para la presente edición es el del ejemplar que se conserva en la Biblioteca Nacional con signatura 2/30314 de la edición de Madrid, 1727. Dado que nuestra intención es ofrecer el estadio en que se encuentran los poemas de Torres en el momento de publicación de los *Ocios*, no hemos tenido en cuenta las posteriores variantes introducidas en los *Juguetes*. Sí hemos cotejado los textos de la *Cátedra de morir*, las *Sagradas flores del Parnaso* y la *Narración simple de las fiestas de san Isidro*, así como los de las dos ediciones sevillanas.

Se ha respetado, en la medida de lo posible, la distribución de la página; incluso, se mantiene la disposición exacta de los títulos, salvo en el caso de división de una palabra en dos líneas, en que se ha unificado, respetando al máximo la disposición gráfica del texto. No obstante, dada la irregularidad del uso de mayúsculas en la primera línea de los marbetes (que desaparece a partir del soneto XVI), hemos primado la homogeneidad en nuestra edición, habiendo optado por eliminar el uso de las versales, aunque sí hemos respetado, en los primeros poemas, la expansión tipográfica de la línea inicial del rótulo, nuevamente, por permitir la mayor semejanza con la estructura tipográfica original y la consiguiente figura generada por cada título.

Se sustituye el uso de mayúsculas por el de versales, salvo en la portada. Así, la definición del metro que precede a cada composición figura en nuestra edición en versales. Por cuestiones metodológicas hemos empleado la identificación métrica como designación de los poemas, para lo que hemos añadido entre corchetes el número correspondiente de composición de cada tipo (por ejemplo, «SONETO [I]»); para la numeración, no se ha distinguido entre «Soneto» y «Soneto amoroso» (aunque se mantiene el sintagma original, se continúa la numeración correspondiente de los sonetos). Se ha respetado el uso de la cursiva del texto original en los preliminares (en títulos y firmas) y en el texto (títulos y pies forzados). Se ha regularizado su uso en los casos en que se emplea en la actualidad.

De acuerdo con los criterios generales establecidos para la edición de textos del Bajo Barroco en la colección PHEBO, se moderniza el texto. Los grupos consonánticos cultos se han simplificado (*respecto* > *respeto*; *prognóstico* > *pronóstico*; *assumpto* > *asunto*; *obscuro* > *oscuro*, *obstenta* > *ostenta*, *obscuro* > *oscuro*, *prompto* > *pronto*, etc.), salvo en los casos en que afecta a la rima consonante. Se respeta, sin embargo, el uso de las sibilantes en los casos en que se muestra regularidad: *esento*, *estraño*, *explendor*, *explendiente*. Sin embargo, se corrige *expulgar* > *espulgar*. Se mantienen particularidades en la escritura cuando no parecen deberse a

errores tipográficos (es el caso de «cofainas» [por *jofainas*] en el «Soneto XX», que aparece con idéntica escritura en las siguientes ediciones de *Juguete de Talía* [1738, 1744]), aunque se señala en el aparato de notas. Se mantiene también la grafía *proprio*, frecuente en la época. Se mantiene también *captiverio*.

Las erratas se corrigen directamente sin hacer mención de ellas (ejemplo: «Soneto XXXV», v. 4: *Madrid* velas y ramos ; *Sevilla* velas y remos). Se mantienen las marcas gráficas de los juegos de palabras y ambigüedades notados por Torres Villarroel («Soneto XLII»: *está-vaco*; «Quintillas VI»: *cono-cimiento*). Se actualizan también los nombres propios (*Soliz* > *Solís*).

En pro de una adecuada lectura, se ha optado por marcar gráficamente los casos de diéresis (¨), sinéresis y desplazamiento acentual (mediante el uso del acento gráfico o su eliminación).

La particularidad tipográfica de la página 187 se debe a que, respetando con exactitud la numeración original, se ha reproducido el texto exacto de los estribillos, que en la edición original vienen cifrados, tras su primera aparición, por el primer verso.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

CHAVARRÍA VARGAS, Emilio, *Transtextualidad y burla. Lo jocoserio en las sátiras menipeas de Diego de Torres Villarroel*, Benalmádena, Málaga, e.d.a. Libros, 2011.

GREGORIO GONZÁLEZ, Manuel, *Torres Villarroel a orillas del mundo*, Sevilla, Renacimiento, 2004.

PÉREZ LÓPEZ, Manuel María, «Para una revisión de Torres Villarroel», en *Revisión de Torres Villarroel*, ed. de Manuel María Pérez López y Emilio Martínez Mata, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1998, pp. 13-35.

PÉREZ LÓPEZ, Manuel María, «Estudio introductorio», en Diego Torres Villarroel, *Vida*, ed. de Manuel María Pérez López, Salamanca, Fundación Salamanca Ciudad de Cultura, 2005.

SEBOLD, Russell P., «Mixtificación y estructura picarescas en la *Vida* de Torres Villarroel», *Ínsula*, XVIII, 24, 1966, pp. 7-12.

TORRES VILLARROEL, Diego, *Vida*, ed. de Manuel María Pérez López, Salamanca, Fundación Salamanca Ciudad Cultural, 2005.

TORRES VILLARROEL, Diego, *Armazón contra los pronósticos en ristre que están ya para saltar a la cara y a las faltriqueras*, Valencia, s.i., 1740.

TORRES VILLARROEL, Diego, *El ermitaño y Torres*, Sevilla, Luis de Haro, 1726.

TORRES VILLARROEL, Diego, *Viaje fantástico del Gran Piscator de Salamanca. Jornada por uno y otro mundo, descubrimiento de sus sustancias, generaciones y producciones. Ciencia, juicio y conjetura del eclipse del día 22 de mayo de este presente año de 1724 (del cual han escrito los astrólogos del norte). Las reglas generales para juzgar de todos los eclipses que puedan suceder hasta el fin del mundo*, Salamanca, s.i., 1724.

REFERENCIAS CATALOGRÁFICAS

AGUILAR PIÑAL, Francisco, *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, Madrid, CSIC, 1981.

PALAU Y DULCET, Antonio, *Manual del librero hispanoamericano*, Barcelona, Librería Palau, 1954.

APARATO CRÍTICO⁷

«Soneto XXVII»

v. 14: *M* buba *S* cuba.

«Soneto LVII»

v. 5: *M* Ella se hará una pura diligencia *S* Ella será una pura diligencia.

«Romance I»

v. 72: *M* poderseme *S* poderse.

«Quintillas I»

v. 10: *MS* aunque se le salte un ojo *F* aunque se les salte un ojo.

v. 17: *MS* que algunos genios perversos *F* que mis amigos perversos.

v. 48: *MS* pero tan mal lo pasaba *F* pero tan mal pasaba.

v. 52: *MS* mis materias badulaques *F* mis materiales badulaques

v. 108: *MS* medicina, y con quietud *F* medicina con quietud

v. 124: *MS* tomó a la vieja en sus brazos *F* cogió a la vieja en sus brazos

v. 125: *MS* ¡quién fuera vieja! *F* ¡dichosa vieja!

v. 163: *MS* ¡oh, verdor ciego! *F* ¡oh, ver del ciego!

v. 183: *MS* lo que habréis visto glosado *F* lo que ya veréis glosado

v. 192: *MS* como la glosa previno *F* como en la glosa previno

«Quintillas VI»

v. 12: *MS* ni *P* y

v. 223: *MS* cohetes de grande excelencia *P* cohetes (¡grande excelencia!)

v. 279: *MS* ver que volvieron los cohetes *P* ver que volvieron cohetes

⁷ *M*: Madrid

S: las dos ediciones sevillanas

F: *Sagradas flores del Parnaso* (BNE 3/53963)

P: pliego de *Narración simple de las fiestas y colocación de san Isidro* (BNE 3/35483)

v. 320: *MS* lo que con el santo han hecho *P* lo que por el santo han hecho

«Glosas III»

v. 7: *MS* y si a vuestra monarquía *F* y si a nuestra monarquía.

v. 34: *MS* haga menguante a la luna *F* haga menguante la luna.

v. 36: *MS* influyen, no es mucho que *F* le influyen, no es mucho que.

«Redondillas»

v. 30: *M* vivido *S* bebido.

«Liras I»

v. 4: *MS* insigne rey *F* invicto rey

v. 12: *MS* las debo *F* les debo

v. 16: *MS* gloria *F* glorias

v. 27: *MS* que en lo que toca a verso *F* que lo que toca a verso

v. 32: *MS* dueños ambos *F* ambos dueños

v. 48: *MS* de paz, postrados, a la paz en tierra *F* sin levantar los ojos de la tierra

v. 94: *MS* ceremonias *F* ceremonia

v. 110: *MS* contemplando la gloria *F* contemplando en la gloria

v. 112: *MS* ni mayor agasajo *F* ni más buen agasajo

v. 124: *MF* adoran los dos reyes soberanos *S* adoran en los reyes soberanos.

O C I O S
P O L Í T I C O S
EN POESÍAS
DE VARIOS METROS
DEL GRAN PISCATOR
DE SALAMANCA
DON DIEGO DE TORRES

VILLARROEL.

LAS RECOGIÓ Y SACA A LUZ

su mayor amigo

DON ISIDRO LÓPEZ DEL HOYO

Y ÉSTE LAS DEDICA

AL SEÑOR D. AGUSTÍN FERNÁNDEZ

Portocarrero Moscoso, hijo de los

excelentísimos señores condes de

Palma y arcediano de la Santa

Iglesia de Toledo.

Con licencia: En MADRID, Año de 1726

*Véndese en la librería de Juan de Moya, frente de
las gradas de San Felipe el Real.*

AL SEÑOR
D. AGUSTÍN
FERNÁNDEZ
PORTOCARRERO MOSCOSO, ETC.

SEÑOR:

Los sazonados y discretos repentes con que se acreditó de ingenioso, pronto y agudo el genial numen de don Diego de Torres robaron mi curiosa atención, estimulando mi ambicioso cuidado a defraudar su modestia de tan galantes descuidos para hacer granjería de esta ventura.

Parece voluntario obsequio este sacrificio, pero en mí es forzosa paga, y, en su autor, precisa deuda a los graciosos, repetidos favores que infinitas veces me comunicó su agradecimiento; y él y yo diéramos más muestras de obligados a no haber sido tan desaliñado su desapropio, pues no le dejó en tanta abundancia de conceptos la menos copia de sus discursos; bien que yo, en su nombre, traslado esta pérdida a mayor ganancia, ofreciendo a V. S., con las dos voluntades, las que he podido hasta hoy juntar, travesuras y donaires de su Talía.

Émulo así de su fama, procuré con ansias calificarme ladrón famoso de sus obras, logrando mi aprecio en el rapto de sus desperdicios, a pesar de su disimulo, el sutil hurto de tan

sabios desprecios que hoy restituyo a su gozo (menos los que usurpan a su pluma algunas cornejas) por el patrocinio de V. S., pues no se contentará con menos satisfacción la justa queja que pudo formar de mi avaricia que con la gracia con que procura indultarse mi atrevimiento; y espero me las tribute agradecido, por ser la restitución de su mayor agrado y su mayor interés, como sean de la aceptación de V. S.

Recelo que estos *Ocios*, que divirtieron la continua tarea de sus observaciones, no se hagan lugar entre las muchas ocupaciones de V. S., pero confío de su gran celo a todo género de buenas letras, les conceda apetecido descanso en la apacible, discreta estancia de sus curiosos, selectos

libros, dignándose exaltarlos con su protección para que no llegue a increparlos la censura; antes solicite envidiarlos el aplauso. De esta suerte, yo quedaré con vanidad, y Torres satisfecho de tan acertada elección, y ambos deudores de nuevas honras, que a él le empeñarán en mayores gratitudes y a mí en vivos, continuados deseos de que sobrevivan las grandezas y contentos de V. S. a todas las especies de felicidades. Dé Dios a V. S. buena salud y larga vida. De mi posada, hoy, 9 de agosto de 1726.

Señor.

De V. S. fiel, leal servidor
y capellán, que le venera

Don Isidro López del Hoyo.

CENSURA DE D. FREY JOSÉ

Antonio de Obando y Solís, del hábito de Alcántara, colegial refente del Imperial de su orden, catedrático de filosofía y opositor a las de teología de la Universidad de Salamanca, etc.

El obedecer en esta ocasión a V. A. costó dolor a mi desvelo, y no poca ansia a mi cuidado; el obsequiar a un hombre de habilidad refiriendo sus buenas prendas fue imputado delito a la sinceridad de mi ánimo y fulminado castigo a lo bien fundado de mi afecto. Pero es la primera, y ojalá fuera última vez, que se ha visto la verdad perseguida y la inocencia ajusticiada. Ya, señor, tengo herido un lado. Voy con el precepto de V. A. a practicar el de Cristo, exponiendo ala vindicta el otro, o para que se sacie la saña o se acrisole mi obediencia.

He leído con la inspección que corresponde a mi cargo los *Ocios políticos* de don Diego de Torres, principio, basa o fundamento del arreglado y suntuoso edificio sobre que va descansando tanta máquina como su

autor prosigue construyendo, y, advirtiendo lo raro de los asuntos con lo claro de los conceptos, encuentro una perfecta hermosura que, aunque se constituya en lo vario, sabe ésta atraer cariñosa, ignorando el modo de manifestar a los inteligentes lo esquiva; conque se distingue más perfecta, sin el requisito de ingrata.

Da esta obra a luz don Isidro López, amigo del autor, instigado de soberano precepto; que menor causa no pudiera ser motivo a sacar de su custodia tal reliquia. Obedeció don Isidro el mandato, porque tiene muy presente el agradecimiento; que aun lo insensible docilita la rudeza si cariñosa mano le acaricia.

*Tunc sylvæ, tunc antra loqui, tunc vivere fontes:
Tunc sacer horror aditisque effunditur echo
Clarior, & docte spirant præsagia tempè.*

Sabe don Isidro que viene el favor corrido si llega muy esperado, y, si en alas del deseo no viene el agradecimiento, enferma de ingrato, pues encuentra con resfrío al beneficio; que la gracia debe andar tan de priesa, desde los labios que la profieren a los oídos del que la recibe, que ha de ser eco el agradecimiento de las voces que expresan el beneficio mismo. Aprendiólo en Séneca y practícalo con

su mecenas elevado: *Tantum gratia demis, quantum morem adijcis*; y otro:

*Gratia quæ tarda est, ingrata est gratia, namque
Cum fieri properat, gratia grata magis.*

Advierte al bienhechor que le protege con que se constituye águila por que benéfico el Sol le patrocine.

Conocen las estrellas al Sol.

Solemque suum sua sidera norunt.

Y, siendo las águilas depósito de las más activas luces, son sus ojos estrellas que tributan conocimiento a quien deben los resplandores.

No poco me pasma en esta obra el que con la oportunidad de los asuntos se congenie don Diego de manera que en lo jocoso y satírico no desmiente que lo es, en lo serio lo persuade, y, si junta estos extremos, ni uno ni otro se confunde, pues con natural claridad uno y otro se percibe. Tiene notable familiaridad con las musas y usa de todas como de la propria, aunque cualquiera ve neta y pura la preciosidad de la suya.

Satiriza con gracia sin ofender a quien zumba, esgrime la chanza sin agraviar con el gracejo, usa de pluma como de la espada, señala lo delicado del concepto sin herir ni aun con la delgada punta de la lisonja, sabe

callar lo que lastima y aplaudir lo que conviene; así, se conserva con los amigos y sabe captar la benevolencia a los contrarios; conque, siendo este buen modo naturaleza, hace su gusto sin repugnancia del genio. Aprendiéndolo de aquel discreto que dijo: *Amorem exprimitque benè tacuit*.

Confieso que algunas de estas obras podían omitirse, o por defecto de limpieza o por poco cultas, pero en uno y otro veo que han incurrido los más celebrados poetas: Quevedo, en el romance de haberse trocado la purga que había de beber un fraile y la tomó un novio, sobre que don José Antonio pone el epígrafe del doctor Laguna sobre Dioscórides, que fue el mismo caso; el maestro León en un romance sobre otra purga se deja llevar de su humor y gasta galanos pensamientos; don Agustín de Salazar está sazoadísimo en otro que empieza «Musa, ponte», etc.; don Luis de Góngora a la Esqueva de Valladolid, y otros muchos. Conque, si don Diego no incurriese en esta especialidad, fuera requisito para dejarse de numerar entre los grandes poetas, y, no habiendo sido a los otros óbice este género de chanzas para dar sus obras al público, se le puede permitir al autor en esta parte sin el menor tropiezo. Lo

satírico es en común, conque nadie tiene motivo específico para poderse agraviar, y, usando del mismo método que los antiguos, debe obtener por las mismas razones la licencia. Pues, no oponiéndose esta obra a los sólidos principios de la fe ni a la norma de las buenas costumbres, es gracia de V. A. condescender con lo que pide: así lo siento en Madrid a veinte de septiembre del año de mil setecientos y veinte y cinco.

*D. Frey José Antonio
de Obando y Solís.*

LICENCIA DEL CONSEJO.

Don Balthasar de S. Pedro Azevedo, escribano de cámara del rey nuestro señor y de gobierno del Consejo, certifico que por los señores de él se ha concedido la licencia a don Isidro López del Hoyo para que, por una vez, pueda imprimir diferentes papeles poéticos que escribió el bachiller don Diego de Torres por los originales que van rubricados y firmados al fin de mi mano; y, para que conste, lo firmé en Madrid a veinte de diciembre de mil setecientos y veinte y cinco años.

*D. Balthasar de San Pedro
y Azevedo.*

*CENSURA DE DON NICOLÁS
Antonio de Valdés Inclán.*

Tributaria a mi voluntad de la resignación más pronta al celosísimo precepto del señor doctor don Cristóbal Damasio, inquisidor ordinario y vicario de esta villa de Madrid y su partido, en que se digna fiar a mi corrección el más laborioso poema, con el sobrescrito de *Ocios políticos*, que adularon la incesante tarea del travieso, sutil espíritu de don Diego de Torres Villarroel, etc., satisface con el crédito obediente la nota de censor. Cuando la común aceptación que en repetidos elogios se vincula su rara habilidad me constituye panegirista de esta obra, cuyos fragmentos, sepultados en el olvido de un prudente desprecio fueran desperdicios de su modestia si envidioso de la fama que rehúsa su recato no epilagara sus méritos quien se interesa en sus aplausos.

En dar a la pública luz los privados lucimientos del amigo se acrisola la fineza que avara los ocultaba en su estimación, porque,

si la amistad es repetido eco del amor, bien es que en el pecho del amor resuenen las voces de la amistad:

Cernitur amicus amore, more, ore, re.

Sólo en la confianza de don Isidro López del Hoyo pudo librar el descuido, bien cierto de su cuidado, tan apreciable tesoro; no para que zahiriese ambición tan generosa la envidia que increpó a Damis el haber usurpado los desperdicios de Apolonio, sí porque expuesto a la solicitud de un precepto le dedicase al más heroico patrocinio con reverente, bien que interesado anhelo:

Pierij tutela Chori

Pieridem Heroes doctos, & amate Poetas.

Ociosa es, pues, la censura y muy ajena del genio que acreditan sus propios *Ocios*, captándose benevolencias a que aspiraron estudiosos afanes cuando corrije la misma inclinación aun la ociosidad que se concede de alivio al más aplicado; digno así del común aplauso el elevado ingenio que en los verdores de su infancia (destinados más al libre alvedrío que al uso de la razón) anticipó el sazonado fruto a las flores de su juventud preludiando el lauro equivalente a tanto mérito en la notable observación de Rumecio:

Ut quandoque florem fructu preveniant laurus.

Bebió con feliz labio en los perennes, cristalinos raudales de Meonia el fecundo suavísimo néctar con que brindaba a su ansiosa sed Petronio Árbitro:

Det primos versibus annos,

Mæniunq; bibat felici pectore fontem.

Y, arrastrada su fantasía del dulcisono apacible contento que infundió en las fatigas de tan sagrado ardor el benévolo influjo de las misteriosa fuente, exclamó enajenada de vanas aparentes inquietudes en que ingenios que se sueñan grandes se emplean en trabajos tan mal colocados como grandes:

Me verò primum sacratæ, ante omnia, Musæ.

Quorum sacra fero ingentè ingenti percusus amore

Accipiant: Cælique vias, & sydera monstrent.

A los ruegos de intercesores tan propicios, aunque a pesar de contrarios abogados, remontó Júpiter el vuelo de su discurso por donde le amaneció algún rayo de luz a investigar por caminos del Sol rumbos de estrellas, de cuyas celestiales sendas dan fidedignas noticias en repetidos proyectos sus altas observaciones, dejando convencidos fantásticos reparos al demostrar claramente

que en el arco de Apolo y el círculo de las musas caben todos los puntos de las artes y las líneas de las ciencias.

En éstas se ensayó a mayores rasgos, descubriendo como entre sombras las luces que rayan en su influjo embelesando la atención con que las repaso, de modo que me vi precisado a enajenarme del apasionado afecto que por natural simpatía profeso al autor para cumplir con la exactitud de mi cargo; pero al paso que, lince, registraba la variedad de sus metros encontró mi advertencia más admiración que reparo: en lo satírico y jocosos no es maravilla se esmerase su inclinación, que por lo regular se enfrasca en el gracejo no tan libre que, para que ni la sátira ofenda ni el chiste profane el numen más puro, no se valiese de imitación sin igual, de cuya práctica es pregón o bando la continua experiencia; lo que más me admira es el señorío y alto estilo con que describe el asunto más serio, dictando su pluma divinidades en sagradas justas que, por mi fe, sobran a abonar su constancia en la de nuestra religión, a cuyos preceptos se arregla sin discrepar un punto del método que acreditan sus buenas costumbres; y así puede V. S. concederle la

licencia que pide, pues mi dictamen (salvo *menori*) se ajusta a que obtenga ésta entre las muchas que imploró con piadosa causa. De mi estudio, 22 de septiembre de 1725.

*Don Nicolás Antonio
de Valdés Inclán.*

LICENCIA DEL ORDINARIO.

Nos, el doctor don Cristóbal Damasio, canónigo de la insigne iglesia colegial del Sacromonte Ilipulitano Valparaíso, extramuros de la ciudad de Granada, inquisidor ordinario y vicario de esta villa y su partido, damos licencia para que se pueda imprimir e imprima el libro intitulado *Ocios políticos* en poesías de varios metros, compuesto por don Diego de Torres y Villarroel, atento que de nuestra orden se ha reconocido y no contiene cosa que se oponga a nuestra santa fe católica y buenas costumbres. Fecha en Madrid a diez de octubre, año de 1725.

Doctor Damasio.

Por su mandado,
Balthasar de Aranda.

FE DE ERRATAS

He visto este libro, intitulado *Ocios políticos*, su autor don Diego de Torres, y corresponde con su original: Madrid, y agosto, nueve, de mil setecientos y veinte y seis.

*Lic. D. Benito del Río Cao
de Cordido.*

Corrector general de su Majestad

SUMA DE LA TASA

Tasaron los señores del consejo este libro, intitulado *Ocios políticos*, su autor don Diego de Torres Villarroel, a ocho maravedís cada pliego, como más largamente consta de su original, a que me remito. Madrid, y agosto, trece, de mil setecientos y veinte y seis.

PRÓLOGO

Lector, si las ociosidades pueden lograr el atributo de disculpables por acaso, sólo en éste son dignas, a mi ver, de la tolerancia; pues, siendo de don Diego de Torres estos tan bien delineados conceptos y poniéndolos yo por obra, como las tuyas se merecen el común obsequio esta misma reflexión dejará disculpada mi temeridad.

Por creerlo yo así determiné sacarlos a luz, pues, aunque con el nombre de versos llevan en este siglo ejecutoriado el desprecio, porque contienen lo discreto y conceptuoso de su autor se merecerán el aplauso.

No te diré yo que este libro es una cosa del otro mundo, como su correo,

que aun por eso camina sin cartas de recomendación, contento con mejor sobrescrito, mas el solo tratado te hará creer que es único de los contados de Torres, parto feliz de su ingenio, a quien privó de los paternos cariños luego que Cintia le permitió la entrada en su palacio; o bien porque entonces le registró a más superiores luces o porque quiso compasivo libertarle de tan menguada madrastra.

Apenas asentó el pie en el conocimiento de los lucientes astros dio a las musas de mano y entre ellas a este hijo por su apasionado; llegó a mis cartapacios, que por lo que tienen de pobres mamotretos son la mejor inclusa, tan descuadernado que dudé de admitirle por recelarme de su desgarró; mas, habiéndome confesado el vicio de poeta,

consideré premios propios de la profesión sus ajes; quedó libre en mi poder del deliquio de este tabardillo, pero nunca ha podido negar la pinta; por eso, aunque criado entre estas lobregueces, ha salido truhán a todas luces; así llega hoy a ver el mundo vestido de los despojos de su olvidado padre, que con sus descuidos y a mi cuidado le hemos podido dar este corte. No logra los privilegios de póstumo propios de los hijos de su esfera, pero puede blasonar de bien nacido y, aunque ha de andar las mismas jornadas que su aporreado hermano, camina sin la prevención de alforja, porque es bastante avisado; y, si él alguna vez logra la entrada, hará chanza de cualquiera hospedaje, pues para todo tiene salida.

Yo espero tenga en ti un buen

recibimiento, siquiera por su autor; pues, siendo de Torres, todas sus prendas son dignas del mayor aprecio, así por el propio desinterés con que escribe, que es la mejor partida de su sindéresis, como por el extraordinario estilo con que las compone.

Ocho años ha se acredita de un buen juicio, como nos lo han denotado sus *Pronósticos* desde el año de 18, en cuyo tiempo caminó su fantasía, y fue celebrado su viaje, por toda la Europa. Con el desprecio de ciertos prácticos avisos se sacudió de cuatro mentecatos. Sin faltar a las demandas de su ermitaño atendió a las respuestas del otro mundo que iban por la posta, procurando por que no le volviesen a dar en carta sentar su baza en la cátedra del morir, y en su difícil materia y en todas estas obras

ha brillado su buen talento; pero en ésta se registra a la luz de más igual consonancia, y sólo puede hacerla imperfecta salir en mi nombre. Pero esto y lo demás que hubiere que suplir confío a tu prudencia, porque así quede con la estimación debida, y yo con el logro de ver tan bien cumplidos los preceptos de mi inclinación. Vale.

*Dice lo que es la muerte,
contra la vana aprehensión de llamar
muerte a los esqueletos.*

SONETO [I]

No es muerte aquesa monda calavera,
dura, disforme, seca y aterida;
aqueste es un destrozo, una caída
de la abreviada racional esfera;

de carne y hueso es, como cualquiera;
por vida tiene nuestra propia vida:
come, bebe, pasea, está vestida
y hasta morir es nuestra compañera.

Es sombra que no vemos y sentimos,
nos sigue a todas partes donde vamos,
sólo se aparta cuando nos morimos;

conque es muerte la vida que logramos,
pues muerte son los días que vivimos,
y vida sólo el punto en que espiramos.

5

10

Describe la casa de un gran señor.

SONETO [II]

Un rodrigón que siempre está en pelea
con la de pajes lamerona junta,
un pobre mayordomo que se unta,
y un contador maldito que lardea;
una señora a quien el ocio asea, 5
y otras que siempre están de blanco en punta;
una dueña arrugada, cejijunta,
que rellena de chismes la asamblea;
un comprador que riñe, roba y miente;
un cocinero de esta misma masa; 10
gran chusma de libreas insolentes;
envidia mucha, adulación sin tasa,
y el gran señor, que sirve solamente
de testigo del vicio de su casa.

Dice en qué consiste la nobleza de muchos que pasan de caballeros.

SONETO [III]

Pensaba yo (ya sé que fue simpleza)
que aquestos caballeros que hacen ruido
y acá en la corte se labraron nido,

que eran de superior naturaleza;
pues charros son, quitada la corteza, 5
de los que en nuestra tierra habían vivido,
que añaden cuatro pliegues al vestido
y una melena más a la cabeza;
un montañés nacido en una nasa,
un gallego que en nabos fue su cría, 10
un castellano hecho a pan y masa;
conque consiste toda esta hidalguía
en vivir treinta leguas de su casa,
y en aguantarlo, nuestra cortesía.

Aconseja a su hermana, doña Josefa de Torres, que no se dé al estudio de la poesía.

SONETO [IV]

Mi padre hace sonetos lindamente,
octavas nuestro abuelo las hacía,
y bien poco ha que se murió una tía
por hacer seguidillas de repente;
Villarroel (que se daba por pariente) 5
fue muy favorecido de Talía,
y yo hago tal cual copla, Pepa mía,
por no negar la casta solamente.
Del loco mayorazgo estáis esentos
los que nacéis segundos; y no trates 10
de revolver papeles ni instrumentos;

pero, si acaso das en disparates,
no te podré negar los alimentos,
mas te pondré la letra en los orates.

*Consuela a un amigo mal
premiado y le dice el modo verdadero
de pretender.*

SONETO [V]

Hagan corregidor a Sancho Panza,
póngase don Quijote de togado,
sea Juan de la Encina el celebrado
y suba Pedro Grullo a la privanza;
que se le dé la cátedra a Carranza; 5
y a mí, ¿qué se me da? ¡Vano cuidado!
Ríase usted de ver el paloteado
y dé gracias a Dios que no entra en danza.

Y si quisiere usted aquese trato
de ser mandón, justicia y aplaudido, 10
ni estudie ni se esconda con recato,
que logrará lo mismo que ha perdido
si se hace zalamero, mojigato,
adulador, soplón y entrometido.

*Dice a un amigo el motivo
de no pretender.*

SONETO [VI]

Si después que la cátedra consigo
dejo la piel en esta ruin milicia,
bravo chasco se lleva mi codicia,
y miserable presa, mi enemigo;
búrlese de otro el diablo, no conmigo, 5
que ya está satisfecha mi avaricia
con comer y vestir lo que es justicia,
y, mirando al nacer, me sobra abrigo.

Si yo fuera inmortal, ya pretendiera
ser rico y venerado por discreto, 10
pero si he de morir, todo es quimera;
locura es provocar vano respeto
si puede ser que de repente muera
aun antes de acabar este soneto.

*Conformidad en un trabajo
donde la envidia de alguno le quitó
el comer.*

SONETO [VII]

Que me robe lo justo la violencia,
que se explique el coraje vengativo
y que el odio se enoje no es motivo

para que yo desprecie mi paciencia;
 de la envidia la bárbara influencia 5
 con risa burlo y con semblante esquivo,
 que en no hacer resistencias a lo altivo
 funda mi condición la resistencia.

A justos manda Dios y pecadores 10
 que coman todos lo que el rostro suda,
 y otro glotón me traga mis sudores.

Tiénteme la ambición, la furia acuda,
 que a despreciar codicias y furores
 Epicteto me enseña y Dios me ayuda.

*Habiendo marchado por orden
 del señor marqués de Almarza por un Santísimo
 Cristo de su casa, que estaba en un convento,
 le cuenta lo que le sucedió
 en dicha casa.*

SONETO [VIII]

Por Cristo caminé sin detenerme
 y, por Dios, mi señor, que anduve listo,
 que al entrar, satisfecho por el Cristo,
 con mi madre, de Dios, pensé volverme. 5

Entre los padres se intentó el prenderme,
 porque me ven bermejo, y me resisto,
 y valióme decir (según se ha visto)
 yo no vengo a *comprar*, sino a venderme.

Crece la confusión y gritería,
 llámame uno Escariote, el otro avaro, 10
 que nombrasen a Malco me temía;
 y el escapar de aquel tropel tan raro
 ni un Cristo me costó; mas sepa usía
 que me pudo costar el Cristo caro.

*Al ir a escribir, confiesa
 su desconfianza.*

SONETO [IX]

Sobre la mesa el codo y acostada
 en la siniestra mano la cabeza,
 la pluma en ristre que a extenderse empieza
 sobre plana no escrita y ya borrada:
 así está el ingenio en la estacada 5
 cuando asaltan de presto a mi rudeza
 de Góngora y Quevedo la agudeza
 y de Solís la musa celebrada.

Cogióme su memoria tan de susto
 que ni con prosa ni con verso salgo, 10
 consulto el miedo a sus ideas justo
 y, viendo que con estos nada valgo,
 dejé la pluma, desmayóse el gusto,
 y eché las musas a espulgar un galgo.

*Estando enfermo, hace relación
al médico de su enfermedad y dice a un amigo
la poca confianza de su vida entrando
en manos de físicos.*

SONETO [X]

La lengua fresca, el paladar sediento,
el pulso débil, fuerte la agonía,
el vientre duro y en la pena mía
no haber obrado bien es mi tormento.

Aqueste cacoquímico fermento
que exalta la negral melancolía
por venir de tercer a tercer día
dirá usted que es terciana, y es un cuento.

La materia pecante reducida
a una purguita me dirá que queda;
yo, Luis, soltaré el alma en la bebida,
o a lo menos haré cosa que hieda;
y, aunque el físico dice que no es nada,
enterrad este muerto, Luis Quijada.

5

10

*Dice que nunca ha estado la
corte más rica ni más alegre, y reprehende a los
que se quejan del presente siglo.*

SONETO [XI]

Vale más de este siglo media hora
que dos mil del pasado y venidero;
pues el letrado, relator, barbero,
¿cuándo trajeron coche sino ahora?

¿Cuándo fue la ramera tan señora?

¿Cuándo vistió galones el cochero?

¿Cuándo bordados de oro el zapatero?
Hasta los hierros este siglo dora.

¿Cuándo tuvo la corte más lozanos
coches, carrozas, trajes tan costosos,
más músicos franceses e italianos?

Todo es riqueza y gustos poderosos;
pues no tienen razón los cortesanos,
porque ahora se quejan de viciosos.

5

10

*A un letrado que escribió contra
un papel de Astronomía.*

SONETO [XII]

Que sepa de las leyes un bolonio,
no hay que admirarse de eso, mi Talía,

que al más tonto le sobra fantasía
para cuentos de Cayo y de Sempronio;
pero que quiera darnos testimonio
de la cierta, formal astronomía
de un letrado la falsa abogacía,
tal intentona no hizo ni el demonio.

5

El judiciar del cielo y las esferas
no toca a Justiniano ni a Donelo:
sus juicios son azotes y galeras.

10

Cuide usted de su *Jus*, que es vil desvelo
querer traer el cielo a sus quimeras
como si fuera malhechor el cielo.

*Habla con don Francisco de
Quevedo en las sátiras a los
cornudos*

SONETO [XIII]

¡Ah, señor don Francisco! ¡Si usted viera
el mundo cómo está desde aquel día
que vino aquella tal señora mía
a cobrar en sus ansias la postrera!

5

¡Ay, amigo, que no lo conociera!
Porque entonces al fin se distinguía
el animal del bruto, y así había
quien viese la función en talanquera.

Para cuatro cornudos vergonzantes

que usted alcanzó en su siglo ya perdido
hizo extremos y sátiras picantes;
dé mil gracias a Dios no ser nacido,
pues si hubiera alcanzado chichisbeantes,
ya fuera más cornudo que marido.

10

*Describe la infelicidad de
las pretensiones*

SONETO [XIV]

Si yo hago el memorial, tiempo perdido;
si lo hace el abogado, ¡adiós, dinero!;
si visita el agente, mal agüero,
y si visito yo, quedo rendido.

5

Gasto en membretes, póngome fruncido,
dame una sobarbada el consejero,
viene el procurador por mi puchero,
y luce el escribano mi vestido.

No ha de darme ninguno lo que importe
al patrimonio y pasos escusados;
pues fuera pretensiones, fuera portes.

10

Pero es dolor que acuerden mis cuidados
cuando tengo mis cuartos en la corte
unos molidos, los demás gastados.

*Dice cuán vana es la presunción
del médico y la fe del enfermo en la curación
de las enfermedades.*

SONETO [XV]

Hipócrates, del arte, mayor ciencia
tuvo en su observadora edad crecida,
mas, como es más el arte que la vida,
no acreditó en la vida una experiencia;
es aquesta (nos dijo) una violencia, 5
la ocasión, una muerte conocida,
y aventurada va, si no perdida,
toda la curación en la dolencia.

Pues, ¿cómo quiere el físico victoria
en tan falible, vana conjetura? 10
¿Cómo, en tal frágil falsedad notoria,
el ánimo quietudes asegura,
si es por divina, irrevocable suerte,
la misma vida enfermedad de muerte?

*Describe su vida en la corte, satisfaciendo a un
amigo que le dijo que en su país se decía
que se andaba perdido.*

SONETO [XVI]

Dan las doce del día y yo me paro
a escoger entre veinte y aun más ollas;

al mejor perdigón, mejores pollas,
y esto es, Antonio, que me vendo caro.

Yo logro treinta amigos y, en su amparo, 5
fundo (sin ser pegote) estas bambollas;
logro en sus coches las alegres follas
sin que nadie me ponga algún reparo:
debo a mis almanaques mi vestido
y me paga la musa mi techado; 10
cuatro libros me dan gusto crecido.

Y, estando de fortuna mejorado,
dicen en mi país que estoy perdido;
pero mienten, que estoy muy bien hallado.

*Escribe a una tertulia de amigos la muerte de su
caballo, que murió aguado.*

SONETO [XVII]

Amigos, ya murió en fatal tormenta
mi quijotesca gran caballería,
y en la flor de su edad, pues todavía
no tenía cumplidos los cuarenta;
ya murió fatalmente y con afrenta 5
el que vivió sin rienda, luz ni guía,
y de los malos pasos que traía
a mí sólo me dio su mala cuenta.

Murióse como un bruto, de repente,
y ya le entierran grajos y terrones; 10
dadme consuelo en lo que el alma siente.

Sin que haga vuestro gesto admiraciones,
que llore yo desenfrenadamente
por quien eché mil veces los calzones.

Dice que la mucha lección de libros suele ser dañosa.

SONETO [XVIII]

En la doctrina, chiste y agudeza
de los libros gasté parte de vida
y he quedado peor, que está tupida
de ajenos desatinos mi cabeza:

buscaba en los doctores mi rudeza
de cierta duda la mejor salida,
y hallo mil opiniones sin medida,
pues uno el *sí*, y el otro el *no* me reza.

Más necio vengo a ser, más imprudente,
la razón natural está más ruda,
pues ya por sí no asiente ni consiente.

Antes pudo opinar, ya quedó en muda.
¿Quién dirá la verdad? Dios solamente.
Y yo, ¿qué haré? Morirme con la duda.

*Dice el interés de otros profesores y el poco valor y
precio de la astrología en los
pronósticos del año.*

SONETO [XIX]

Tres y cuatro doblones sin respeto
me rapa un letradillo, un avechucho,

por una petición que, cuando mucho,
tiene menos que hacer que este soneto;

cinco y, si me descuido, aun el coletto
me hurta un mediquillo poco ducho
por su ruin asistencia y, si no lucho,
me mata, aunque me saca del aprieto;
me roba un secretario seis doblones
por una firma sin poner posdata;
todos me venden caras sus lecciones.

¡Y que sea mi ciencia de tal data,
que me precise dar a estos ladrones
más de cien cuartos por un real de plata!

*Escribe a la excelentísima señora marquesa de
Almarza la junta de los médicos que hubo en la
corte para disponer de la quebrantada salud
del señor marqués.*

SONETO [XX]

Juntáronse, señora, en tus confines
el escuadrón de Cloto, los doctores,
la sucia facultad, los consultores
de orinales, cofainas y bacines.

Hubo entre ellos pependencias y motines
sobre daca el temperie y los humores,
torna lo laxo, vuelve los tumores,
queriendo, sin principio, abultar fines.

Crece la confusión y gritería,

y, discordes, enferman de un gran tedio; 10
 recétanse un doblón por la porfía;
 y fue la junta un malicioso medio
 para hallar su ambición y su agonía
 en los males del amo su remedio.

Con ocasión de tener ya escrito el Piscator del año de 1726 y haber sacado el Hospital de Madrid un privilegio para que no se imprima, escribe a su alteza, el señor don Carlos, para que permita que se imprima en su cuarto, donde tiene por diversión una imprenta.

SONETO [XXI]

En medio del escollo, preso, atado,
 encallada la nave en que corría,
 el remo roto y el timón sin guía,
 yace aquel pescador desventurado;
 ya dio a fondo, señor, lo trabajado 5
 y calmó la volante fantasía,
 porque se dio a la vela la porfía
 de un bajel enemigo disfrazado.

A ti clamo, señor, que en esta esfera 10
 eres asilo de las ansias cierto;
 líbrense mis trabajos y yo muera;
 sea el nuevo cuidado campo abierto, *es un
 que, como asienten plaza en tu galera, * instrumento
 con feliz rumbo fletarán al puerto. de la imprenta

Entierro de una alcahueta que pagaron unos amigos y no le mandaron decir una misa.

SONETO [XXII]

Oíase delante un esquilón
 que columpiaba un bravo perillán,
 pero detrás venía un sacristán
 con oficios de cura y de llorón;
 al inmóvil, al árido terrón, 5
 vistieron por mortaja un balandrán,
 y piensan los colegas que la dan
 la gloria toda entera en el ropón.
 Entre cuatro galeotes, ten con ten, 10
 la llevan y la entierran, pero sin
 una misa, un responso ni un amén.
 ¡Ah, desleal colegio, impío, ruin,
 pues ni una misa sabes dar a quien
 te dio mil sacrificios hasta el fin!

De repente, con consonantes forzados, dice que no hay cosa en la vida que le inquiete.

SONETO [XXIII]

Sea o no sea muy copioso el año,
 que se venga el abril triste o risueño
 no es cosa que me quita el gusto y sueño,
 pues yo soy mi pastor y mi rebaño;

yo duermo lindamente en un *escaño*,
 como lo que me sobra y sin *empeño*;
 yo me sirvo a mí mismo y soy mi *dueño*;
 me gusta todo, porque nada *estraño*.

5

Las pretensiones desprecié con *saña*,
 el amor no me ha dado ni un *aruño*,
 trato con poca gente, porque *engaña*;
 dicen que soy cerrado como el *puño*,
 y me tengo, metido en mi *cabaña*,
 por mucho más glorioso que don *Nuño*.

10

Describe lo trabajoso de una necesidad corporal

SONETO [XXIV]

Íbame un día sin saber donde irme,
 haciendo diligencia en contenerme;
 a empujones corrí, por no correrme,
 y al reventar me vi de reprimirme;
 miraba los zaguanes y, al partirme,
 en ninguno encontré dónde ponerme;
 salgo en uno, entro en otro y vuelvo a verme
 en el triste paraje de exprimirme.

5

En mi vida me vi más atacado,
 pues de la muerte puercas agonías
 ya las vi al ojo, con estar cerrado;
 pero, al fin, reventé las baterías:
 a cualquiera le doy lo que he pasado,
 pues tengo qué lamer por muchos días.

10

*Pide licencia al señor marqués de Almarza
 para ir a ejercicios.*

SONETO [XXV]

Ya, señor, del Señor la providencia
 olvida lo cruel de mi malicia,
 porque la suspensión de su justicia
 es señal que aguardó mi penitencia;
 ya muerta en los horrores la conciencia
 vuelve a la vida, paternal caricia,
 ya con el alma mía desperdicia
 caudal inagotable de clemencia.

5

A vos llegan mis ansias, suplicando,
 por que guste mi amor el santo cebo,
 permiso de seguir su yugo blando;
 mas sin vuestra licencia no lo apruebo,
 porque fuera, señor, estar pecando,
 faltar a la obediencia que yo os debo.

10

Al excelentísimo señor don Antonio de Zúñiga y la Cueva, marqués de Flores Dávila, cuando, convirtiendo a dos esclavos suyos, mahometanos, para demostrarlos que el verdadero profeta era Cristo, del bastón que tenía en la mano salió una efigie de un crucificado, que hoy mantiene la casa del excelentísimo señor marqués de Almarza

SONETO [XXVI]

El ámbar solo de tus ricas flores,
oh, Zúñiga excelente, amante dueño,
conseguir pudo que brotase un leño
otra vez horrorosos los candores.

El aliento sagrado, en tus ardores
sólo, conseguir pudo tanto empeño
que despertase del indócil sueño
al letargo infeliz de los horrores.

Sólo a la fe, en tu celo tan crecida,
se le concede tan gloriosa palma;
sólo a ti tanta gracia es concedida;

sólo tú los libertas de tal calma,
pues a los que no tienen alma y vida
les das a un mismo tiempo vida y alma.

5

10

Difine unos grados de pompa en Salamanca.

SONETO [XXVII]

En venerables bestias se montaba
toda la escuela que Mercurio aprueba,
y cada cual en la cabeza lleva
señales de la ciencia que estudiaba.

Viva y beba en confuso se escuchaba
de pintados chillones en voz nueva,
y en todo licenciado se renueva,
al escuchar el viva, tanta baba.

Toda la gente y la ciudad se emboba,
hacia la plaza el escuadrón arriba,
córrense toros, sórbesese una cuba,
cenan y se resfrían de la soba,
y acabó la función que dije arriba
en baba, beba, viva, boba y buba.

5

10

Otro, describiendo la misma función.

SONETO [XXVIII]

Medrosa de atronados argumentos
camina la escolástica cuadrilla,
y, al reventar la nube en la capilla,
santa Bárbara obró dos mil portentos.

Visten al son de raros instrumentos
cuanto matriz juntó la maravilla,

5

metáfora que aplaude muy sencilla
la varia inclinación de sus talentos.

En procesión mezclados atabales,
niños, rocines, frailes y, sin tasa,
mulas, gualdrapas, toros, colegiales;
pasaron todos, porque todo pasa;
en una cena se gastó una renta,
pero todo está ya pasado en cuenta.

10

*Difine a Salamanca en consonantes forzados y
de repente.*

SONETO [XXIX]

Por las calles se ve un hombre tal *cual*,
y sordo en la nobleza el *cascabel*;
en las escuelas el señor *bedel*,
pero en cada cenobio un *colegial*;
de graduados un número *fatal*,
uno a otro quitándose la *piel*;
de gorronas un mísero *cuartel*,
y un concilio de brujas *infernál*;
es ésta de sus hijos la más *vil*
patria, Fabricio, que calienta el *sol*,
pues al genio que sale muy *sutil*
ponen su fama al necio *facistol*
y le tocan con ánimo *gentil*,
en lugar de trompeta, un *caracol*.

5

10

*Avisos a un príncipe dado al vicio de la lujuria,
en ocasión de haber tenido un superior aviso.
Es juicio del pronóstico del año
de 1725.*

SONETO [XXX]

Si sacrílego, torpe y desbocado
dejas correr el cenagoso río
de tu maldad, pensando, Lesbio mío,
que no hay más voluntad que tu pecado,
vuelve atrás, que caminas engañado,
y mira que el supremo poderío,
aunque puso en tus manos tu albedrío,
en las suyas también lo ha reservado.

5

Desecha la sacrílega entereza
que tus ciegos sentidos embaraza
y mira que el que sufre tu flaqueza
en este aviso que te da te traza
prevenido tormento en tu torpeza
y callado castigo en su amenaza.

10

*Dice que los ladrones más famosos no están
en los caminos.*

SONETO [XXXI]

Oigo decir a muchos cortesanos
«Tal oficina tiene tres mil reales,
pero vale diez mil, y muy cabales».

¡Válgame Dios! ¡Y azotan a gitanos!

Aquestos son rateros chabacanos
que pillan una capa, unos pañales,
un borrico, una mula, y sus caudales
no llegan a seis cuartos segovianos.

5

Reconocer los montes es quimera,
que no son ermitaños los ladrones,
no buscan en jarales su carrera.

10

Haga aquí la justicia inquisiciones
y verá que la corte es madriguera
donde están anidados a montones.

*Con ocasión de haberse puesto a los pies del señor
infante don Carlos, habla con
la Fortuna.*

SONETO [XXXII]

Ya, señora Fortuna, mi señora,
sabrás que vivo libre de su antojo;
ya le quebramos al demonio un ojo,
y usted ha de abrir los suyos desde ahora;
ya superior belleza me mejora
en deidad que se burla de su enojo,
que es la mejor fortuna un vil despojo
del ánimo que en Carlos se atesora.

5

En buena mano está (Dios por delante)
la mecha escurridiza de su frente;
no ha de darme más chascos su semblante,

10

ni ya quiero favor de alma viviente,
que a quien logra descuidos de un infante
le sobran los esfuerzos de la gente.

*Dice que no consiste en los adornos del traje
que nuestros ojos apetezcan a las mujeres*

SONETO [XXXIII]

Sacó Dios la mujer de mi costilla,
y yo salí de la costilla de ella,
y se circula en su fantasma bella
la propia sangre que en mis venas brilla.

5

Póngase luto, gala o mascarilla,
este amor propio, cuando no mi estrella,
arrastra mis pasiones a querella,
que no oculta un disfraz tal maravilla;

luego, aunque nos la vistan de salvaje,
irá nuestro apetito viento en popa,
que se harán nuestros ojos al ropaje,
y será el tizne cotidiana ropa;
pues enmienden su cuerpo, no su traje,
porque en él está el daño, no en la ropa.

10

*Dice el pago que da el mundo a los profesores
de la poesía.*

SONETO [XXXIV]

Dícese de Quevedo que fue claro
y que en algunas coplas está obsceno;
Góngora puede ser que fuese bueno,
pero ya sus comentarios le hacen raro;

el Calderón, que nos le venden caro, 5
era un ingenio de lujuria lleno
que nos dejó en la cómica un veneno
que nos hemos bebido sin reparo;

la idea de Juan Pérez fue abatida, 10
de Solís intrincada, ¡infeliz suerte!
¡Oh, ciencia pobre, facultad perdida!

¡Mundo borracho, que al varón más fuerte,
después de ajarlo miserable en vida,
predicas estas honras en su muerte!

*A una nave que salió del puerto con felicidad y
pereció en breve.*

SONETO [XXXV]

Neptuno te asegure buen pasaje
por los vastos espacios del Mar Rojo;
surca las aguas con feliz arrojo,
tiende velas y remos: buen viaje.

Mas ¡ay!, que presto el bárbaro coraje 5
del Noto, enfurecido con enojo,
ya te conduce, mísero despojo,
a ser de las espumas triste ultraje.

Mira perdido el favorable influjo 10
que en la selva te dio verdor prolijo,
y mira ya cómo Plutón condujo
toda tu pompa altiva y regocijo
a darle triste ruina con su flujo,
y en sus entrañas monumento fijo.

*Da cuenta a la señora marquesa de Almarza y
Flores Dávila de la feliz llegada del señor marqués,
su esposo, y de su familia, y pondera el
sentimiento de todos en su ausencia,
habiéndose muerto dos caballos en la
jornada, en este*

SONETO [XXXVI]

Llegó aprensivo, triste y fatigado
el marqués, vuestro esposo muy querido,
y el padre Reverencia se ha venido,
como antes del viaje, muy cansado.

Viene Barredo, que es un mozo honrado, 5
sin el menor cansancio muy rendido;
Mateo, también bueno, aunque afligido
del que sabéis matrimonial cuidado.

Vuelve a servir de todos la eficacia;

sólo a dos bestias les llegó su fallo, 10
 y a todos nos cogiera esta desgracia;
 pues yo, según me hallaba y hoy me hallo,
 si no vuelvo tan presto a vuestra gracia,
 también me muero allí como un caballo.

*Juicio de un suceso que salió cierto. Púsose en el
 Pronóstico del año de 1723.*

SONETO [XXXVII]

Ya vuelve a redimirse la clemencia,
 ya se postra de nuevo la arrogancia,
 y ya, desconsolada, la ignorancia
 se alista al regimiento de la ciencia;
 duerme el despertador de la paciencia, 5
 vive de su amor propio la abundancia,
 mejor crédito tiene la ganancia
 y menos voluntades la violencia;
 caduco el edificio destrozado,
 yace en sus desuniones escarmiento, 10
 su chapitel magnífico elevado;
 si nació elevación, ya es monumento,
 ya la fábrica augusta, peregrina;
 quien sirvió la materia, dio la ruina.

*A la temprana muerte de nuestro rey Luis
 Primero de España.*

SONETO [XXXVIII]

No he de llorar, por más que con lamento
 oiga gemir a la esferas tanto
 que éste, que tiene visos de quebranto,
 es en los fondos superior contento.

Al depósito real, al monumento, 5
 llega festiva el alma, joven santo,
 pues venir a tu pira con el llanto
 es faltar a la fe en el sentimiento.

Yo no quiero llorar por ver trocada 10
 mortal corona por eterna vida,
 eterna vida por la ya acabada.

Esta fe debe darse a su partida,
 siendo el creer doctrina bien mirada,
 como el dudar, ofensa mal nacida.

*Describe las ideas de algunos soberanos y el descuido
 suyo. Púsose este soneto en el Pronóstico
 del año de 1725.*

SONETO [XXXIX]

Vive Fabio gustoso en la montaña;
 Laura de las desgracias hace fiesta;
 alegre, Lisis acompaña y presta;

pero Floro ni presta ni acompaña.

Menandro se fatiga en la campaña; 5
 Lesbio, lascivo, en la mansión funesta
 a la misma lujuria las apuesta,
 y, en otro, Silvio su codicia baña;
 llora Semele su infeliz partida; 10
 considérase Andronia desterrada,
 y, cuando todos andan de caída,
 sintiendo eterna esta mortal morada,
 sólo yo gasto tan alegre vida
 que de todo me río a carcajada.

Escribióle un amigo este

SONETO

Cuanto eterno laurel, árbol no amante,
 corona augusta fue a cumbre sagrada
 del beocio Helicón, Febo traslada
 a la sien ya del mauritano Atlante.

Cuanta lira numérica sonante, 5
 plectro divino, hirió mano nevada,
 en el Pierio suena ya escuchada
 de Atlas, basa del cielo no inconstante.

¡Oh, docto joven, de laurel ceñido,
 en quien Apolo vive, Urania inspira 10
 sueños! Ceda Endimión a tu desvelo;
 por ti el conceto celestial se ha oído;
 si el cielo sacro suena ya en tu lira,
 tu lira sacra brillará en el cielo.

Responde con los mismos consonantes.

SONETO [XL]

El peso honroso, métrico y amante
 de tanta esfera racional sagrada,
 con gran satisfacción Febo traslada
 en el hombro feliz de tanto Atlante;
 en ti fía la cítara sonante 5
 que pudo herir la mano más nevada,
 y en Aganipe suena ya escuchada
 del coro de las diosas no inconstante;
 en tus sienes Apolo ya ha ceñido
 el sagrado laurel que, amante, inspira, 10
 por que haga vacaciones tu desvelo;
 y sabrá acreditar el que la ha oído
 que sólo puede colocar tu lira
 a mi ruda zampona junto al cielo.

Enviando a pedir a un amigo una libra de tabaco.

SONETO [XLI]

Mil días ha que estoy triste y opaco,
 padeciendo miserias infelices,
 sin tener qué llegar a mis narices
 un mendrugo siquiera de tabaco.

Un bote que tenía ya está-vaco, 5
 y aun parte me sorbí de los barnices;

no pido arrobas, no te encolorices,
que ya sé que eso fuera entrar a saco.

Sólo una libra pido a tu largueza,
que, aunque sea una cosa muy pesada, 10
ya sabréis aguantarme esta llaneza,
que con la libra que me enviéis cerrada
quedará socorrida mi pobreza,
y mi necesidad, muy bien librada.

*Pinta, antes de verla, la fiesta de toros en Madrid,
y dice a un amigo el motivo de no
querer verlos.*

SONETO [XLII]

Supongo que ya estoy en talanquera
y que en el sitio dos doblones de
por que me tueste el sol todo el pellejo
y me haga chicharrones la sesera.

Doy por vista la célebre quimera 5
del que en la plaza se nombró despejo,
que he visto de la guardia el entrecejo
y desaguar las mulas la trasera.

Sale la majestad, pisa la alfombra;
sale el bruto, se clava el rejoncillo. 10

Ya pasó la función, nada me asombra.

Vaya usted a pescar un tabardillo
mientras que yo en mi cuarto y a la sombra
corro en mi fantasía este torillo.

*Finge que le responde un amigo apoyando su opinión
y diciéndole que tampoco él quiere
ver la fiesta.*

SONETO [XLIII]

Miente quien dice que el astral oficio
es oficio de locos e indiscreto,
y desde ahora regañar prometo
con quien diga que usted no tiene juicio:

huir de tanta bulla y tal perjuicio 5
es deseo maduro y muy discreto,
que quien sabe librar a su coletito
sigue el más sano y médico ejercicio.

Locura es exponer a mi cabeza 10
a chocar con el can fogoso fuerte,
cuando no me divierte la fiereza.

Busquen otros sus gustos en su muerte,
que, menos peligrosa mi destreza,
elige en su salud la mejor suerte.

*De repente, con pies forzados, describe algunas
cosas de la corte.*

SONETO [XLIV]

Pasa en su coche un pobre ganapán
mintiendo ejecutorias con su tren;
pasa un arrendador que en un vaivén

se nos vuelve a quedar *perafustán*;
 pasa después un grande *tamborlán*, 5
 llevando la carroza ten con *ten*,
 y pasa un simple médico también,
 parando el coche por cualquier *zaguán*;
 pasa un gran bestia puesto en un *rocín*,
 pasa como ministro el que es *ladrón*, 10
 pasa haciéndose docto un *matachín*.
 Todo es mentira, todo *confusión*;
 yo me río de todo, porque al *fin*
 veo los toros desde mi *balcón*.

Parcialidades en la carrera de las letras.

SONETO [XLV]

La cátedra, prebenda u obispado
 no la da la justicia, la da el ruego,
 parcialidad, cizaña y rencor ciego,
 que en lo más religioso está sembrado.
 El uno y otro estudio está encontrado, 5
 la beca y la sotana; pero ¿y luego?
 Pelea el castellano y el manchego.
 ¡Válgame Dios, lo docto amotinado!
 Los bonetes, doctores, colegiales,
 con la voz *bando* su deseo explican, 10
 su título mejor es ser parciales;
 y no son necios los que tal publican,
 que los dueños del mundo son los tales

que nos mandan, sentencian y predicán.

Cuenta los pasos de la vida.

SONETO [XLVI]

De asquerosa materia fui formado,
 en grillos de una culpa concebido,
 condenado a morir sin ser nacido,
 pues estoy no nacido y ya enterrado;
 de la estrechez oscura libertado 5
 salgo informe terrón no conocido,
 pues sólo de que aliento es un gemido,
 melancólico informe de mi estado;
 los ojos abro y miro lo primero
 que es la esfera también cárcel oscura: 10
 sé que se ha de llegar el fin postrero.
 Pues, ¿adónde me guía mi locura,
 si del ser al morir soy prisionero
 en el vientre, en el mundo y sepultura?

Dice que mientras se vive nada se sabe con certeza.

SONETO [XLVII]

Muy docto fue Galeno y elocuente,
 mas no supo curar una efímera;
 y Justiniano quiso (¡qué quimera!)
 el presumir del testador la mente.
 El Suárez nos persuade sutilmente 5

a su mitad de ciencia verdadera,
y Ptolomeo dice de la esfera
raros efectos, pero en muchos miente.

Sigue uno de Platón una sentencia,
el otro por Demócrito asegura; 10
nada se sabe, todo es contingencia.

No hay opinión ni conclusión segura;
luego, ¿es en el hombre toda ciencia
presunción, vanidad y conjetura?

Dice por extraordinario modo su deseo a Lesbia.

SONETO [XLVIII]

Yo soy de inútil barro quebradizo
de los cuatro elementos amasado,
soy de espíritu y carne un agregado,
y soy un hombre como Dios me hizo.

Tú eres, divina Lesbia, dulce hechizo, 5
de mi fragilidad otro traslado;
de una misma materia se ha formado
este nuestro existir antojadizo.

Pues si tu misma formación poseo, 10
pues si un soplo nos une y nos dilata,
si logras en mis cosas tu trofeo,

¿qué es lo que en ti apetezco, dulce ingrata?
Tus partidas serán; sí, yo lo creo,
que son tus partes lo que a mí me mata.

A Lesbia, estando para ausentarse.

SONETO AMOROSO [XLIX]

La sagrada formal filosofía
fue el empleo hasta aquí de mi locura,
pero después que he visto tu hermosura
son mis libros tus ojos, Lesbia mía;

en tu divino cielo, noche y día 5
alza mi amor su celestial figura
y de su hermoso aspecto conjetura
el bien, el mal, la pena y la alegría.

Cielo eres cuya bella consonancia, 10
con luz, con movimiento y existencia,
imprime en mi obediencia su abundancia;
pues no importa se mude tu presencia,
porque contemplo que en cualquier distancia
no me puedo escapar de tu influencia.

Otro a Lesbia.

SONETO AMOROSO [L]

Dichoso yo, que he merecido verte,
que, una vez vista, fue forzoso amarte,
mas minora la gloria de adorarte
los continuados riesgos de perderte.

Tu belleza es la causa, que es de suerte 5
que nadie llega a verla sin amarte,

y tu estrella feliz, tu bello Marte,
dulce da a todos como a mí la muerte.

Ojalá mi deseo consiguiera
que nadie en tu belleza reparara, 10
que así más vida mi inquietud sintiera.

Ya tu hermosura, a todas luces rara,
si tantas perfecciones no tuviera,
con menos miedo mi respeto amara.

Al amor en consonantes forzados de repente.

SONETO AMOROSO [LI]

Es el amor un trasto, un chulo, un *coco*
que al más gigante espanta, muerde y *pica*,
se entona, se enfurece y se *repica*,
y es un rapaz que no se limpia el *moco*.

No ha sabido pedir caca *tampoco*, 5
que con ella nos mancha y nos *salpica*,
y es de tal travesura, mi *Marica*,
que hace del más discreto el mayor *loco*.

Si el gran Alcides consintió la *rueca*
fue porque se llenó de aquesta *caca*, 10
y aun consintiera en su cabeza un *truco*.

Los géneros trabuca, especies *trueca*,
del hombre hace un carnero y, por *matraca*,
en arietas le canta lo que el *cuco*.

*Habiéndose sagrando la marquesa de Almarza
por un flemón en el rostro,
escribió este*

SONETO AMOROSO [LII]

Un mal humor (que en vos ya no cabía)
se subió a vuestro rostro, el atrevido,
y parecióle al físico advertido
poner a vuestros pies quien le ofendía.

«Désele puerta», el médico decía, 5
«que aunque entró sin sentir, lo hemos sentido».
Y el triste humor ya estaba arrepentido,
pues vimos al salir que se corría.

A hacer coral a la agua más rodada
corrieron los dos bellos minerales, 10
y dijo entonces mi atención osada:
«Éste no es accidente, no son males,
que es un travieso antojo, una humorada
de andar a puntapiés con los corales».

A Filis, habiéndola recetado dos sangrías.

SONETO AMOROSO [LIII]

¿Yo lo he de ver y permitir, que, fiero,
bañe y toque mi Filis, poco sabio,
adonde no es decente el limpio labio,
con sus manos lavadas un barbero?

¡Mal haya, amén, el médico grosero, 5
que receta por bienes un agravio!
¡Y mal haya mil veces mi astrolabio,
que no previno tan fatal agüero!

Mas ya que vivas rosas desatadas 10
han de brotar tus venas tan lucidas,
sean, pues, las roturas abreviadas
para que no fallezcan las dos vidas,
pues a la proporción de sus picadas
han de ser en mi pecho las heridas.

Describe el tirano dominio de la ausencia.

Soneto [LIV]

¡Oh, prodigio de amor! Sólo él podía
violentar los efectos a la ausencia.
En ti, Fili, se ve con evidencia
de los astros la oculta simpatía;

pues, si Fabio al sentir la tiranía 5
poderosa de amor, de su violencia,
comprime la distancia, la dolencia,
en ti el sensible efecto no varía.

Llora, Fili, suspira, y el lamento 10
respire suavidades del encanto,
que, aunque puede agotarse el sufrimiento,
sucederá quizás que dolor tanto
le lleve el viento, lo que encarga al viento
la fineza admirable de tu llanto.

A lo que él expresa.

SONETO AMOROSO [LV]

De tus ojos, bellísima sirena,
ayer me enamoré, pero hoy intento
decirte mi atrevido pensamiento,
que no puedo abrigarme con mi pena.

Que yo te diese el alma, norabuena; 5
mándela tu hermosura y tu talento,
que, aunque esté desalmado, estoy contento
con que después hagamos una y buena.

Vaya mi alma a tus ojos muy rendida 10
aunque pese a la vida de esta palma,
pero la has de alentar, bella homicida.

Y si no, no me dejes en tal calma,
porque tengo una vida que en su vida
supo estar un instante sin el alma.

*A una dama que había despedido a un galán
que la cortejaba.*

SONETO AMOROSO [LVI]

Que despediste ayer supe, Laurencia,
una alma que de adentro te servía,
y una que yo me tengo me porfía
a que me empeñe en esta conveniencia.

Ella se hará una pura diligencia 5

en agradar tu amante tiranía;
y yo lo abono, que es el alma mía
una alma de buena alma en mi conciencia.

A tus ojos va a vistas y enterada
en servirte, quererte y adorarte 10
como tu sierva, no como criada;
pero, si no llegare a contentarte,
envíamela presto, Laura amada,
que la están esperando en otra parte.

*Pondera su amor y el motivo que le mueve
a no querer.*

SONETO AMOROSO [LVII]

Arde en mi pecho, Fílida, el más loco,
excesivo de amor fuego sagrado,
y de voraces llamas retostado
siento a mi corazón, y no lo toco.
Pero ¡ay!, que, si la muerte me hace un coco, 5
con su gesto me deja frío, helado,
que es remedio a este ardor experimentado
beber de sus memorias poco a poco.
Si amando soy llamado al monumento,
¡mira qué torpe fin, infeliz suerte! 10
Si te veo morir, ¡mayor tormento!
Mejor es que me abstenga y abstenerte
por que no nos arrastre el pensamiento
a mala vida y desdichada muerte.

Responde a una dama que le llamaba por un papel.

SONETO AMOROSO [LVIII]

Déjame, Filis, ya, si has de dejarme,
pues vivo sin tus ojos más conforme;
mira que este papel es falso informe
y que hablas con el diablo por pillarme. 5
No es apagar el fuego refrescarme
de nuestro vicio la memoria enorme;
antes será preciso que se forme
nueva llama en el pecho y abrasarme.
Si voy a verte es, Filis, exponernos, 10
yo fuego y tú de nieve, a derretirnos,
y nos ha de pesar, que somos tiernos.
Seamos, pues, amantes sin unirnos,
que es mejor por ahora contenernos
que no tener después que arrepentirnos.

A Lesbia en una ausencia.

SONETO AMOROSO [LIX]

Mil siglos en dos días no cabales
ha que padezco la forzosa ausencia,
y ya tiene sufridos mi paciencia
en los dos días un millón de males. 5
Dos días ha que en ansias bien fatales
agonizo por ver vuestra presencia,

y no llega mi fin, que en mi dolencia
han perdido las penas los mortales.

Yo no puedo morirme ni apartarme,
porque está el alma en tu belleza firme, 10
y hasta tu voluntad habré de estarme;
pero, si ya no gustas de afligirme,
o trata, vida mía, de consolarme,
o envíame licencia de morirme.

*Habiendo visto que venía una galera a Leganés
por las alhajas de una señora para volverse
a la corte, dijo este*

SONETO AMOROSO [LX]

Es verdad, yo confieso mi pecado
de haberme a vuestros soles atrevido;
locura fue y atrevimiento ha sido,
pero ¡ay!, que ya le tengo bien pagado.

De tus divinos ojos desterrado, 5
en golfos de mi llanto difundido,
me quedaré a remar solo, afligido,
galeote del amor desventurado.

¡Ay, infeliz de mí! ¡Triste partida!
Que he visto la galera en que mi suerte 10
ha de correr tormenta fementida,
y que no puede, en su violencia fuerte,
ni encallarla el escollo de mi vida,
ni suspenderla el remo de mi muerte.

*Escribe a Lesbia ausente, consolándose con su
memoria.*

SONETO AMOROSO [LXI]

Madrugó a la primera luz del día,
después de un leve sueño moderado,
y sólo tiene el sueño de pesado
no dormir con tus ojos, Lesbia mía.

Me sigue imparabile esta porfía 5
de mi contemplación y tu cuidado
en la casa, en el monte y en el prado,
y en la estación más cálida y más fría.

En la mesa contemplo tu semblante, 10
llega la noche, y véote patente,
pues, aunque el alma me reprehenda amante,
¿cómo la puedo creer que estás ausente,
si no hay hora, minuto ni hay instante
que no te mire en ella muy presente?

*Difine el amor, que dicen que sólo tiene por fin
las veneraciones, sin apetecer el
último favor.*

SONETO AMOROSO [LXII]

Váyase a los infiernos el poeta,
y cuantos han pensado y difinido
que es el amor un dios apetecido,

siendo un demonio de muy mala seta.

¿Cómo puede ser dios el que me aprieta
a que adore un veneno fementido,
que es la mujer, en cuyo afán perdido
el alma se esclaviza y se sujeta? 5

Es este amor, por lo que yo percibo
de lo que el pecho acá sabe callarse,
un halagüeño imán, un incentivo 10
que no quiere partirse ni ausentarse,
es un torpe deseo sucesivo
y un pecar mortalmente sin holgarse.

*A un ramo de claveles disciplinados que
tenía Filis al pecho.*

SONETO AMOROSO [LXIII]

Ése que de tus ricos minerales
como cuajado néctar se deshoja,
claveles me parecen por la hoja,
pero tienen la pinta de corales;

a trechos lo salpica de cristales 5
la nieve de tu pecho, blanca y roja,
que el fomento interior que los arroja
se hermana dulcemente a los raudales.

Dudo si los que brotan tu pechera
son de leche y de sangre requesones, 10
margarita, rubí, flor lisonjera;
pero, para salir de confusiones,

ingeniero de amor, yo descubriera,
si quieres tú, la mina en los pezones.

*A una dama que le pedía dineros por
dejarse festejar.*

SONETO AMOROSO [LXIV]

Que los dos nos queramos pelo a pelo
es un pecado, al fin, de mala muerte,
mas dar dinero, encima, por quererte
error es sin perdón y sin consuelo.

Todo el fuego de amor se vuelve hielo 5
en hablándome en tarjas, y así advierte
que cada día me hallarás más fuerte
aunque me traiga amor al rodapelo.

¿No hago bastante yo, fiera enemiga,
en condenarme por tan vil langosta, 10
que come el grano y chupa hasta la espiga?

Y, marchando al infierno por la posta,
¿quieres que yo te pague? Eso no, amiga;
lléveme el diablo, y sea a menos costa.

*Pide a una dama su mano para decir
la buenaventura.*

SONETO AMOROSO [LXV]

Si a ese cóncavo riges soberano,
si su luz por las tuyas *iluminan*,

de ti podré saber dónde me inclinan
mis estrellas, que tienes tan a mano.

Permíteme que, astrólogo y gitano,
vea en tu diestra qué me determinan
esas rayas y montes que dominan
las supremas alturas de lo humano.

Esta línea *mensal* gozo me advierte;
la *láctica*, fortuna prevenida;
ese *monte de Venus* es mi suerte.

Mas ¡ay!, que la *vital* es mi homicida,
pues advierto que, a costa de mi muerte,
va creciendo la raya de tu vida.

*Habiéndole pedido a una dama un traje que tenía
de serrana para una pastora de un nacimiento
que hizo en su casa doña Josefa de Torres,
hermana del autor, le escribió a esta
dama dándole cuenta de
todo en este*

SONETO AMOROSO [LXVI]

Cesó de los ensayos lo violento,
empezó con la fiesta la alegría,
el acto sin desgracia proseguía;
conque salió de madre el nacimiento.

Don Juan hizo a Luzbel con ardimiento,
don José a san José, Frasca a María,
mi hermana una pastora que vestía

5

10

5

tu condición, tu traje y mi tormento.

Yo hice un pastor amante y no creído,
quizá porque tu traje de serrana
lo falso le pegó y lo fementido.

Pues, ¿qué espero de ti, dulce tirana,
cuando el contacto solo del vestido
vuelve en desprecios el amor de hermana?

*Habiendo dicho en burlas una señora que le
esperaba a dormir, le envía el delirio del
inmediato sueño en este*

SONETO AMOROSO [LXVII]

Aquellas travesuras que en el día
son del trato doméstico frecuencias,
luego que les dan paso las potencias
se emplean en burlar la fantasía.

Así yo, mi Matilde, como oía
de tu boca en las dulces influencias
que hoy tendrían unión nuestras presencias,
yo lo soñé, y soñé lo que quería.

Culpable es, aun del sueño en el beleño,
que te creyese fácil mi apetito;
torpeza fue, perdona, dulce dueño.

No tomes la venganza a que te irrito,
que ya me castigó mi propio sueño
con hacer mentiroso a mi delito.

10

5

10

Escribe a un amigo la venida a la corte con unas damas, quien le encargó mucho el aviso de su llegada.

SONETO [LXVIII]

Vino Lesbia en el coche muy mareada
de aquel mal que se alivia con la ruda,
y llegó, por su mal, la hermosa viuda,
siendo toda sazón, desazonada.

Del uterino afecto fatigada, 5
ya vomita, ya arquea y ya trasuda,
y, siendo ella la herida, fue sin duda,
Ramón, quien vino haciendo la enojada.

Madrugué con el Sol al Alba mía 10
y he visto a sus influjos más serenos
tu pena corre igual con mi porfía.

Conque todos quedamos medio buenos
hoy, que serán las once de otro día,
sobre cuarto de hora, más o menos.

Da unos años a una señora habiendo venido desde una aldea a festejarlos.

SONETO [LXIX]

Mi culto cariñoso claro está
que llega muy rendido, ya se ve,
a deciros, Marica, el no sé qué

de aquesto que se estila por acá.

Yo vengo, cuando menos, desde allá, 5
y a lo que yo he llegado ya lo sé,
pues vengo, si es preciso, por mi fe,
a celebrar tus días, pero ya.

Ni el tiempo se te atreva, la edad, ni, 10
a quitarte la gala que te dio;
anden todos los siglos tras de ti;

y a verte alegre, nunca triste, no,
vénganse dos mil años por aquí,
y que sean tan tontos como yo.

Traduciendo la emblema 120 de Alciato, que comienza: Dextra tenet lapidem, etc.

SONETO [LXX]

En la mano derecha el pobre tiene
un peñasco pendiente que le inclina,
dos alas en la izquierda, que encamina
al solio que su estudio le previene.

Como el mundo a su ciencia estrecho viene, 5
quiere volar: fortuna predomina,
ejecuta su intento y examina
que grave peso el curso le detiene.

El genio que le dio naturaleza 10
desde la tierra se remonta al cielo,
porque a tanto se extiende su agudeza.

Mas, ¿qué importa, ¡oh, rigor!, ¡oh, desconsuelo!,

si envidiosa detiene la pobreza
la virtud generosa de su vuelo?

A la fiesta que a los años de la reina nuestra señora mandó hacer en el Escorial el señor infante D. Carlos escribió con los forzados siguientes el que se sigue de repente.

SONETO [LXXI]

Un mes habrá que vine al *Escorial*,
segunda maravilla de *Babel*,
corriendo de palacio hasta el *cuartel*
en busca de un perdido *memorial*.

Pasa uno y otro día por mi *mal*,
y también por mi dicha llegó *aquel*
en que Carlos festeja a su *Isabel*,
sol divino del orbe *racional*.

Carlos, pues, como amante *girasol*,
con deidades del músico *redil*
en el *Ida* entonó su *mi fa sol*.

Yo, haciéndome del *Pindo ministril*,
estos forzados dediqué a su *sol*,
escritos a la luz de mi *candil*.

5

10

*En desenfadado estilo consuela en la muerte y da
remedios de morir bien.*

SONETO [LXXII]

Para morir venimos a esta esfera,
y así, amigos, valor: esto supuesto,
eche nuestra cordura todo el resto.
¿No tenemos de morir? Pues vida fuera.

Al fin está de la vital carrera
la muerte, no ceñuda, de buen gesto;
y si allí está la muerte, vamos presto,
no hagamos mala obra, porque espera.

Pero, antes de morir, con celo fuerte,
muertos hemos de hacer esta partida,
que en enterrar la vida está la suerte.

Se ha de tratar la vida por perdida,
que, para tener vida nuestra muerte,
luto hemos de poner por nuestra vida.

5

10

Persuade con razones filosóficas que las aguas de los minerales de Arnedillo extraviadas de la fuente más dañan que aprovechan, contra la opinión de los físicos que las recetaron a un grande amigo del autor.

SONETO [LXXIII]

Filosofía es que ningún ente
fuera puede vivir de su elemento:
ni el bruto en las espumas tiene aliento,
ni al pez la arena respirar consiente.

Esa agua mineral allá en la fuente 5
en el sulfur conserva su fomento;
mas, sacada una vez del nacimiento,
los espíritus vuelan de repente.

Si el físico el purgante sin el fuego 10
receta, con su loca confianza
su interés busca, no vuestro sosiego.

Contra vuestra salud es la libranza,
acetan los tumores, y hace luego
en vuestras facultades la cobranza.

Estando de purga escribió a un amigo este

ROMANCE [I]

Fuera flojedad, amigo,
si hoy, día en que me he purgado,
no tomara yo una pluma,
teniendo tantas a mano.

Un romance he de escribiros, 5
que es verso corriente y claro,
aunque el hacer siguidillas
fuera mucho más del caso.

Por lo general soy breve, 10
ahora temo ser largo
por ser muy particular
lo que tengo que contaros.

Yo andaba, ya lo sabéis,
ya cayendo y levantando, 15
con un dolor de cabeza
que se me puso en los cascós.

El ventrículo también
padece, lo más del año,
de las pasadas flaquezas,
ni sé si flitos o flatos; 20

que, aunque de mi mala vida
no me ha quedado resabio,
tengo de estas humoradas
que algo he de tener de malo.

Pero, en fin, por este tiempo, 25
 que suele ser tiempo santo,
 a las materias pecantes
 les doy su carta de pago.

Yo le vomité al doctor 30
 pecadillos voluntarios,
 pensamientos y palabras,
 reservándole lo obrado.

Pero, conociendo en mí 35
 todo mi mal aparato
 y que pecados de atrás
 se los oculto y los callo,

me condenó a lo de siempre, 40
 purga, tormento ordinario,
 en donde, por mal camino,
 me obligó a cantar de plano.

Luego que oí la sentencia 45
 de aquel récipe tirano,
 que empieza con *mannæ electæ*
 y remata con ruibarbo,

sólo de nombrarme el potro 45
 bostezos siento contrarios,
 y ya empecé a abrir la boca
 antes de haberme sentado.

Ayer, pues, por la mañana 50
 el verdugo de mi amo
 me despierta: «Ea, señor,
 tome, por Dios, este trago».

Díceme que era la angélica,
 y, oyendo nombre tan alto,
 la angélica tomé a pechos, 55
 pues no pudo ser a brazos.

Era un láudano, una zupia,
 un confecto el más opiado,
 donde mis pobres sentidos
 el modorrismo tragan. 60

Al instante se subieron
 los humos a lo más alto,
 señal cierta de tener
 el interior chamuscado.

Yo sentía en la calvaria 65
 un narcótico incrasado,
 paroxismo que en las glándulas
 influyó un suave letargo.

Más clarito: yo sentía 70
 un sopor, un sueño blando
 que se me venía a los ojos
 sin poderse ir a los párpados.

Por el riesgo del dormirme,
 despertador tuve al lado
 que es el amigo don Lope, 75
 compañero necesario.

Poco duró el sueño, porque,
 luego que se sosegaron
 los motines por arriba,
 cayó la pendencia abajo. 80

Es buen testigo don Lope
que estuve alerta un gran rato,
pues jurará que ni un ojo
me volvió a encontrar cerrado.

Viéndome mi presidente 85
tan despierto y avisado,
y que para camarista
todo lo que peso, valgo,

puesto ya en la posesión,
entre los dos consultamos 90
que se despachasen luego
correos bien atrasados.

En la cámara me estuve
casi tres horas de espacio,
pero a más de mil papeles 95
los sellé y di su despacho.

Mas tanto me desvelé
y fue tan grande el trabajo
que pensé echar a traición 100
el hígado y aun el bazo.

Por dos veces a la puerta
ya las tripas se asomaron,
mas no sé qué olieron que
retrocedieron del asco;

y si allá en su cavidad 105
se aguardaron los livianos
es porque en vuestro servicio
tengo la intención de echarlos.

No hubo resma ni cuaderno
que se me pasase en blanco, 110
y aun aqueste medio pliego
se libertó de milagro,

quizá porque discurrió
reservarle mi cuidado
para que después de escrito 115
os sirva para otro tanto.

No se libraron de mí
ni mis propios calendarios,
y, en fin, todos mis versos
dejé de esta vez premiados. 120

Éste, pues, es el motivo
de estar algo retirado;
y así, a todos mis amigos
les daréis este descargo.

Decidme, pues, cómo estáis, 125
y de mi pretensión algo,
pues que bien o mal os digo
lo que por mí está pasando.

*Escribe don Diego de Torres a la señora marquesa
de Almarza y Flores de Ávila el viaje
que con el marqués, su esposo, hizo
a Alnedillo, en este*

ROMANCE [II]

Después que de vuestros ojos,
bellísimo noble objeto,
sin apartarnos partimos
con el marqués nuestro dueño;
después que en el campo hermoso, 5
en fuerzas del sentimiento,
algunas perlas se helaron
y otras cuantas se corrieron;
después que, disimulando 10
de la ausencia los extremos,
hicisteis risas afuera
de las lágrimas de adentro;
y después que vuestro llanto,
porque soy testigo de ello,
si no se corrió hilo a hilo, 15
se paseaba pelo a pelo;
y, en fin, después que salimos
de casa al viaje nuestro
sin más rica prevención
que la de vuestros pucheros, 20
despedidos y no ausentes

(pues veníais presidiendo
con el alma del marqués
a todo nuestro respecto),
al primer paso, señora, 25
el coche, mal agorero,
un tornillo nos quebranta
por que nosotros le demos.
¿Quién duda que fue de amor
triste aviso y mal agüero, 30
y que el yerro de dejaros
nos representa en el hierro?
¿Quién duda que hubiera sido
más honroso vencimiento 35
dar tornillo aquesta vez
que caminar por el riesgo?
Ya el marqués en este paso
sintió en lo interior del pecho,
en este torcido clavo 40
el torcedor más severo.
Volvimos, señora, al coche,
esto es por no deteneros,
haciendo nuestra prudencia
conformidades del miedo.
Venía el señor marqués 45
entre gustoso y violento,
con lo agradable del rostro
desmintiéndonos lo enfermo.
Venía aquel tragaldabas,

fraile tan sólo por serlo, 50
 pensando sólo en comer,
 porque nunca piensa en menos.

Él, que de su patriarca
 pródigo de privilegios,
 reservándose la estrella, 55
 a nosotros nos da el perro;

aquel padre Reverencia,
 porque nosotros queremos,
 reverendísimo en casa
 y motilón en el juego; 60

aquel padre troglodita,
 gomía de nuestro dinero,
 aquel destetacuñados,
 y, por más señas, fray Pedro;

éste, señora, venía 65
 muy alegre y placentero,
 más que de venir en coche,
 de estar fuera del convento.

Traía una calabaza
 llena de licor bermejo, 70
 que siempre en beber ha sido
 peregrino por extremo.

En la manga la acomoda,
 porque en él es vicio viejo
 reponer en el sobaco 75
 cuando tiene el saco lleno.

Muy sorbido de mofletes

venía también Mateo,
 más lleno de baratijas
 que la tienda de un buhonero. 80

Y Torres también venía,
 que ya sabéis soy yo mismo,
 sin tener cosa de juicio,
 más de mil juicios haciendo.

Y no quiero decir más, 85
 porque fuera loco exceso
 que yo hablara mal de mí,
 haciéndome yo los versos.

Arrastrados de ocho bestias,
 seis mulas y dos cocheros, 90
 con nuestros cuartos hicimos
 los caminos más funestos.

No quiero decir que
 tuvimos segundo agüero,
 pues las voleas las mulas 95
 quebrantaron de un voleo.

Pensando en los dos azares
 a Alcalá llegamos presto,
 sin otra novedad más
 de que oí misa en san Diego. 100

Así, señora, marchamos
 por aquellos vericuetos
 con un tiro de seis vivas
 anatomías de huesos;
 que habiendo gastado siempre 105

nuestro marqués lo más bueno,
guardó, como suele hacer,
lo peor al mejor tiempo.

En Eras, al medio día,
lugar para bestias bueno, [110](#)
si mal comimos nosotros,
los caballos, ni por pienso.

Trepando por entre peñas
y por peñascos rompiendo,
los caballos medio vivos [115](#)
y nosotros medio muertos,

llegamos a Miralrío,
lugar que, si acaso es bueno,
lo que tiene de muy malo
es el estar junto al cielo. [120](#)

No cuento de las comidas
y las cenas los excesos,
que es ruindad, señora, que
los bocados nos contemos. [125](#)

Y si, por saberlo todo,
quisieres saber de aquesto,
pan por pan, vino por vino,
lo tocó mejor fray Pedro.

Paramos en Rebollosa,
lugar de entretenimiento [130](#)
para las damas de usía,
porque todo él es un cerro.

Y cerro sin una paja,

tan rollizo y tan en pelo,
que con muy poca codicia [135](#)
lo hilarían este invierno.

A hacer noche caminamos
a otro lugar más funesto,
que, dando por las paredes,
dimos con él al momento. [140](#)

Pasamos de Barahona
aquellos campos soberbios
en donde nuestras abuelas
gracias a nuestras madres dieron;
aquel paisanaje untoso [145](#)

en cuyos sayones cuerpos
son conocidos los pactos
sin más que mirar los gestos;
aquella maldita turba, [150](#)
depósito en que el infierno

tiene para los martirios
asignados sus tormentos.

Allí, donde la inocencia
es de sus labios el cebo
y para matar a pausas [155](#)
se preparan en un vuelo;

allí, donde con los diablos
tienen muchos regodeos,
y lo creo, que ellos solos
harán tan bestial exceso; [160](#)
aquestas malditas brujas

de paladar tan sediento
 que en la gracia del chupar
 ganan con mucho a fray Pedro;
 aquellas que en los caminos [165](#)
 a infinitos pasajeros,
 cuando les rebosa el vino,
 han visto bailar en cueros.
 Aquí nos sentimos todos
 ya sin sangre, y, a lo menos, [170](#)
 si no pudieron chuparla,
 nos la helaron en el cuerpo;
 aquí, señora, del turco,
 del malogrado marengo, [175](#)
 lloramos toda su muerte
 en la falta del pellejo;
 aquí quedó para ser
 no refectorio de cuervos,
 sino burla de alcotanes,
 chasco de urracas y perros; [180](#)
 aquí se empezó a morir
 mi observatorio esqueleto,
 pues desde su cerro yo
 horadaba todo el cielo;
 aquí se empezó a morir, [185](#)
 si es que no estaba muerto,
 pues sólo tuvo de vivo
 lo que tuvo de muy lerdo.
 ¡Válgate Dios por memoria!

Acuérdome de fray Pedro, [190](#)
 que en lo lerdo y comedor
 no le quitaba ni un pelo;
 mas, puesto en guías, cobró
 nuevo espíritu en el puesto,
 que esto de ir en coche da [195](#)
 al más bestia más aliento;
 que tal debo yo de ser
 cuando mi caballo mismo,
 por libertarse de mí,
 quiso más a los cocheros. [200](#)
 Con la mano en la nariz,
 a Almazán dimos un vuelco,
 porque aqueste campo olía
 a ungüentos y más ungüentos.
 Allí también encontramos [205](#)
 mesonera y mesonero
 que, si no de Barahona,
 son, gracias a Dios, lo mismo.
 Aquí, mudado el color
 de rosado en macilento, [210](#)
 sin obediencia a la arteria,
 y sin aliento el aliento;
 sofocado el corazón,
 fríos todos los extremos,
 sin circulación la sangre, [215](#)
 y sin calor aquel fuego;
 sin espíritu la vista,

sin facultades el pecho,
 pues para formar las voces
 se atropellan los acentos; [220](#)

barajado todo el orden
 del admirable compuesto:
 lo líquido ya sin ley,
 lo sólido sin consejo;

apoderadas con furias [225](#)
 bajaban por el cerebro
 las fantasías volando,
 las aprehensiones corriendo.

De tristezas presidido,
 desmayado de contentos, [230](#)
 en una silla dispone
 ni bien sepulcro ni lecho,

no quiero decirlos quién,
 porque en sus vivezas temo
 que nos sucedan los males [235](#)
 si la aprehensión revolvemos.

De ver a nuestro marqués
 (¡Válgate Dios, y qué presto
 se me salió de la boca
 lo más cerrado del pecho!), [240](#)

¡qué conturbación, señora,
 no padecemos sus siervos!;
 pues, a un tiempo mismo, a todos
 nos faltaron los esfuerzos;
 todos en fatal desmayo, [245](#)

y aun nuestro padre fray Pedro
 como un tronco se quedó
 (es verdad que es poco menos).

Este espanto, este patema,
 procedió del triste encuentro [250](#)
 con un alma que salía
 del purgatorio de Arnedo.

Éste era de un regidor
 el espíritu foletto,
 que por milagro, y no vida, [255](#)
 estaban en pie sus huesos.

Considere useñoría
 qué azar y qué desconsuelo
 a donde este deja el alma
 ir a parar nuestros cuerpos. [260](#)

De ver la triste figura
 del miserable esqueleto,
 los caballos se espantaron
 como olieron cuerpo muerto;

el mío, que jamás tuvo [265](#)
 el menor rastro de miedo,
 del espantoso accidente
 discurro que no habrá vuelto.

Ya en Almazán, todos malos,
 sin poder pasar a Arnedo, [270](#)
 sin los caballos, sin coche,
 y, lo peor, con montero;
 dispuse yo (sí, señora,

porque, aunque soy el más lerdo,
valgo para aquestos lances [275](#)
un potosí de dinero)

el alquilar los peores
machos, hombres y jumentos,
porque tierra tan maldita
no produce animal bueno. [280](#)

Cuatro mulas, un caballo,
cuatro bestias y un muleto
fueron de nuestra galera
los mal animados remos. [285](#)

Trocose el coche en galera,
pues, mudados los arcos,
sólo el coche conocimos
porque le ha quedado el cielo. [285](#)

Tirados de las seis bestias
y de los dichos jumentos, [290](#)
como mi espíritu flacas
y vivas como fray Pedro,

volvimos a desandar
los mal andados paseos
sin pensar, señora, en más [295](#)
de que venimos a veros:

esta gloria sólo pudo
hacernos más llevadero
de Barahona aquel paso
donde perdimos los vuelos. [300](#)

Aquí fue donde aquel padre,

de quien mil veces me acuerdo,
quiso añadir una potra
a sus muchos quebraderos;
aquí empezó, cabezudo, [305](#)

a malquistar su cerebro,
ajustando con el vino
y a nuestro padre vendiendo.

Dando voces, a Jadraque
llegó el padre con su pleito, [310](#)
tan sentido de la potra,
que hubo menester braguero.

Porfió, pero amenazándole
con su prelado, no menos, [315](#)
conque quebrar fue preciso;
primera vez que lo ha hecho.

Entretenidos tal vez,
mil alegrías surgiendo,
por si al marqués le sacamos
alguna risa del cuerpo, [320](#)

paramos en Riofrío,
infernial, maldito pueblo,
donde para sus lagunas
saca el demonio sus yelos.

Aquí pudo ser mortal [325](#)
la aprehensión de nuestro dueño
al verse enterrado vivo
en tan sucio monumento.

Iglesia ni ermita hallamos:

¡qué notable desconsuelo
para quien estaba casi
pidiendo los sacramentos!

330

En el más triste retiro
del más mendigo aposento,
de ordinario calabozo,

335

y aquesta vez cementerio;
al infeliz desabrigo,
a aquel miserable encierro,
Mateo, el marqués y el fraile,
sin reñir, se mal metieron.

340

No hubo criado, señora,
que no velase al sereno,
y toda mi humanidad
se embanastó en un bujero.

Salimos de las cavernas
del profundísimo hueco;
gracias a Dios que salimos
y a Dios gracias que lo cuento.

345

Hasta a Alcalá nos venimos
sin haber cosa de nuevo,
ya serenando tormentas
vuestro presumido cielo.

350

Allí esperaba al marqués
vuestro redentor deseo
para salir de un tirano
a más dulce captiverio.

355

Allí volvieron los brazos

a ponerse en los estrechos,
cambiando dulces ternezas
por los suspiros primeros.

360

Aquí, del amor el nudo
se soltó con el silencio,
no permitiendo palabras
la amante opresión del cuello.

Aquí fue el dulce retiro
donde hablaron sentimientos;
y lo que solos hicisteis
no lo sé, mas lo sospecho.

365

Aquí estaban vuestras damas,
ídolos de amor más bellos,
en quien Cupido ha fundado
más venturosos trofeos.

370

Aquí estaba su belleza
con tan agradable gesto
que estaban en su hermosura
sonriéndose los contentos;

375

y aquí estaba yo también,
que soy persona que puedo,
pues de toda aquesta danza
he sido el tamboritero.

380

Salió usía con su esposo,
pero el fraile, yo y Mateo
nos quedamos para ser
escarnio de pasajeros.

Desde Alcalá a Leganés

385

fueron tantos los dicterios
que puedo juraros que
perdí la memoria de ellos.

Era todo nuestro tren
un carro de basurero, 390
las mulas con sus colleras
y por guías dos gallegos.

Nos aturdieron a gritos
en el puente de Toledo:
a mí me gritan «sopón», 395
pero al fraile, «balletero».

Quiso Dios que fue impensado
el viaje aventurero,
que de más de mil pepinos
nos escapamos por eso. 400

¡Gracias a Dios que ya estoy
libre y gustoso escribiendo!
Y usías no, pues les falta
la pena de leer mis versos.

Éste es, de nuestro viaje, 405
el tosco, rudo compendio;
éste, de nuestras fatigas,
el mal copiado diseño;

ésta es nuestra caminata, 410
nuestros trabajos son éstos,
y éstos son de nuestros pasos
los infelices sucesos.

*Habiendo dicho a una señora que una muela
quitada a un caballo vivo aliviaba el dolor
de ellas, ofreció el autor su caballo, y
en su nombre escribió a la
señora este*

ROMANCE [III]

Yo, aquella bestia de Torres,
que no sé por qué estoy flaca,
pues hay siempre en mi pesebre
calendarios como paja;

yo, aquel físico caballo, 5
pues, en lugar de cebada,
átomos e indivisibles
es mi comida ordinaria;

yo, aquel que treinta años ha
vestí jaez y gualdrapa, 10
y, pesándome una silla,
estoy sufriendo una albarda;

yo, que fui de las porfías
la disputa temeraria, 15
y sobre corre o no corre
mi vida anduvo apostada;

yo, aquel robusto, aquel sano
que, no sabiendo en mi raza
qué es siquiera una postilla,
postillones me maltratan; 20

yo, que serví aquel astrólogo
en tiempo que, en Salamanca,
si a todos los presidía,
a mí no me sustentaba:

hoy a las plantas de usía 25
llega mi desaguisada
presencia a pedir, de hinojos,
un alivio a tanta carga.

Mi amo, de mis servicios 30
me da tan infame paga
que ya para hacerme cuartos
tiene la sentencia echada.

No me queda apelación 35
ni hay remedio que me valga,
que el estar yo sin remedio
es porque no le hay en casa.

Remédiese, pues, mi amo 40
a costa de mi desgracia,
y hágame moneda yo,
pero cuartos no me hagan.

Mi amo anda discurrendo 45
cómo salir de la maula;
él siempre discurre mucho,
pero yo no pienso nada.

Yo sé que se necesitan 45
mis muelas en vuestra casa:
venga, señora, el gatillo
y venga también Guevara.

Aquí están todas mis muelas 50
a vuestros pies postradas,
menos seis, que se han caído
de la boca por no usarlas.

De las pocas que me quedan,
lo que usía quiera se haga;
y no es obsequio, que a mí 55
ya no me sirven de nada.

Sin muelas puedo vivir
y serviros de importancia,
pues para morir, señora,
estar a diente me basta. 60

Vaya después a la noria
a darle vueltas al agua,
que aquesto lo han hecho otros
caballos de mejor casta.

Por Dios, que usía se duela 65
de mi miseria y desgracia,
y me saque de mi amo,
que es sacarme de la nada.

Esto os suplico mandéis 70
en vuestra tertulia honrada,
y hacedlo por este triste,
que ya ni es caballo ni haca.

Queda, señora, besando 75
lo que pisa vuestra planta
aquel infelice: yo,
el menor bestia de tantas.

A una dama

ROMANCE [IV]

¿Qué es esto? ¿De mí te acuerdas
cuando creí que, olvidada
la memoria que no debes,
te allanases a pagarla?

O no eres la que solías, 5
o, mañosamente ingrata,
solicitas con la dicha
hacer mayor mi desgracia.

Quien te conoce, te compre, 10
que yo te confieso rara;
o me acuses ingeniosa,
o te finjas temeraria.

No ha sido la vez primera
que se vio partir el alma
del templo de tu belleza 15
con las puertas en la cara,

ni ha sido el primero voto
que en el altar de sus ansias,
sobornando el sacrificio,
llegó a salpicar el ara. 20

Mas, ¿para qué me detengo
en indagar circunstancias,
esmero del arte sólo
en bellezas de la farsa?

Venga el gozo; y más: que luego 25
como se viene, se vaya,
que no está donde no encuentren
reverencias sus pisadas.

La memoria es la que temo, 30
porque ella en fin te retrata,
y vivo de no haber muerto
la vez que te pinta airada.

Me acuerda el dorado monte,
crespa guarnición del alba,
que esto de dorar las cumbres 35
proprio es del sol cuando raya;

hace punta a la llanura,
en donde amor hace gala
de aquellos tiros que logra
por dos arcos que dispara. 40

Con un ojo me atraviesas
y con el otro me clavas;
me matas y resucitas
sólo con una guiñada.

Al asunto de haber acompañado nuestros católicos monarcas al santísimo, que se iba a dar por viático a una enferma vieja, escribió este memorial, pidiendo el premio, en ocasión de estar pretendiente a cátedras y haber impreso el primer Piscator de Salamanca en Madrid.

QUINTILLAS [I]

Rey mío, por sí o por no,
sabed que de estas hablillas
no tengo la culpa yo,
que el gacetero empezó
a ponernos en quintillas. 5

Yo, a su ejemplar, no lo niego,
he de tener este arrojito.
¿El venderlas?, ni por juego;
ni las verá ningún ciego
aunque se le salte un ojo. 10

Las quejas no me han de dar,
pues saben los desdichados
que yo les doy a ganar
cosa en que pueden entrar,
y con los ojos cerrados. 15

¿Coplas? Ni por parvidades,
que algunos genios perversos
me harán descomodidades

si después de mis maldades
saben también que hago versos. 20

Y tendrán razón segura,
que negarse no podrá,
pues si a buena compostura
ser astrólogo es locura,
ser poeta, ¿qué será? 25

Sola esta vez, sin perjuicio
de otras partes ni la mía,
haré coplas a porfía,
pues ya tiene de mi juicio
licencia la fantasía. 30

Al palacio real hispano
vayan mis coplas, y, aunque
por empeño cortesano
van muchas de mano en mano,
éstas han de ir por su pie. 35

Señor, pues que se desvela
vuestro celo, esto va mal,
y es preciso ir a la vela;
que, si no, en la covachuela
me ahogarán el memorial. 40

Señor, yo soy un pobrete
estudiantón y mendigo
que a vuestros pies, por tapete,
vengo a poner un membrete
(esto va en forma, prosigo): 45
yo allá en una escuela estaba

y una cátedra os servía,
pero tan mal lo pasaba
que, aunque a muchos presidía,
ninguno me sustentaba.

50

Allí pasaron revista
mis materias badulaques,
y, por salir de sopista,
me puse a hacer almanaques:
¡qué dinero a letra vista!

55

Cansado, pues, de lo parco
de mis materias tiranas,
pardieces, que yo me embarco,
y me vine a aqueste charco
a chillar con otras ranas.

60

Hacia San Marcos a vos
os vi los pasados días,
y nos miramos los dos;
os hice mil cortesías,
pero os fuisteis con Dños.

65

No formé queja porqué
estabais muy endiosado,
y es muy justo, ya se ve,
que con quien os da un bocado
tengáis siempre mucha fe.

70

Ya sabemos cuán sin tasa
os honra, y que nunca cesa,
y que es, ¡oh, dicha no escasa!,
señor de tan buena masa

que os da el pan de su mesa.

75

Ya sé le servís amante,
con muy excelente norma,
y que él os premia constante,
supuesto que a su semblante
halláis siempre en una *forma*.

80

Ya sé que con fe briosa
conserváis sus justas leyes,
y que en su casa ostentosa,
vos, señor, y vuestra esposa
lo pasáis como unos reyes.

85

Yo, que os vi con tanto bien,
con otros muchos que van
sigo el soberano tren,
porque yo, señor, también
he comido de aquel pan.

90

Un grande tropel se cuaja,
pero todos van sin queja
con los reyes en baraja
a visitar a una vieja
pretendiente a una mortaja.

95

En la pobre, humilde choza
entran a darla la vida
y, aunque toda se alborozá,
la triste vieja afligida
ni por ésas se remoza.

100

Nuestra reina singular,
que en aquella tarde iba

con ganas de predicar,
afable y caritativa,
así la empieza a exhortar: [105](#)

«Hija, vuestra senectud
tome aquesta verdadera
medicina, y con quietud;
y mire que, aunque se muera,
esto la da la salud. [110](#)

Mire que en este conflicto
es el maná más perfecto
y, aunque parece poquito,
tómelo, que le prometo
que ha de saberle a infinito. [115](#)

Ea, quítese de cuentos,
anítese, vieja honrada.
¿No advierte que es figurada
que ande haciendo sacramentos
sin estar sacramentada?». [120](#)

La reina, sin embarazos,
de esta suerte la aconseja
y, como el mal no la deja,
tomó a la vieja en sus brazos.
¡Ay, mi Dios, quién fuera vieja! [125](#)

Parasismo intercadente
padecía en abundancia,
pero luego incontinente
que recibió el accidente
tomó la vieja sustancia. [130](#)

Entró Dios en su morada,
la santa unción recibió;
vanse y déjanla arropada,
y apenas que se vio untada
la buena vieja voló. [135](#)

Yo, que todo lo atendía,
dije a mi gorra indiscreta:
«¡Qué buen asunto, a fe mía,
para hacer una elegía!
¡Jesús, quién fuera poeta!» [140](#)

Quando ¡hétele que respira!
Toda la chusma poeta,
y aun también, que me dio ira,
como si fuera mentira,
lo respiró la *Gaceta*. [145](#)

Un juego de libros, cosa
que se quiere con ahínco,
ofrece muy fervorosa
por que se pongan en glosa
unas cincuenta por cinco. [150](#)

Yo, que, aunque no tengo vena,
como el juego me cosquilla,
dije: «Hagamos una, y buena»,
y apenas vi la quintilla
quise meterme en docena. [155](#)

Los ingenios desvelados
andan abriendo tanto ojo
por dar papeles doblados:

yo he visto ochenta pelados
y otros tantos en remojo. [160](#)

Dicen que empeñan, que mandan,
que hay lo del regalo, y ruego
por el premio: ¡Oh, verdor ciego!
¡Válgame Dios, cuántos andan
arrastrados por el juego! [165](#)

Esto es, en la realidad,
lo que pasó en la función,
y vos sabéis que es verdad;
ahora, vuestra majestad,
escuche mi pretensión: [170](#)

yo pretendo, ya se ve,
el premio, mas no es mi intento
de que entero se me dé,
que soy tan humilde que
con la mitad me contento. [175](#)

Sólo por el juego ruego
den los libros a los duchos,
que así entablo mi sosiego,
pues solamente del juego
sé yo que se pasan muchos. [180](#)

El medio premio postrado
os pido, si lo merece
lo que habréis visto glosado,
o que vaya consultado
para si otra vez se ofrece. [185](#)

Atento a que en varios modos

a la glosa satisfago,
y que he escrito sin apodos,
y en el *Pronóstico* que hago
me adelanto más que todos. [190](#)

Mi cálculo lo predice,
como la glosa previno,
y, para no ser felice,
ahí es nada quién lo dice,
el Piscator salmantino. [195](#)

Pero, en fin, si se ha de ahogar
glosa segunda y primera,
mi pronóstico vulgar
pido se mande premiar,
porque es justicia, etcétera. [200](#)

En el certamen de Zaragoza se pidió que al arbitrio del poeta se escribiese, que, respecto de no poderse premiar a todos los ingenios, se les consolaba, en honor de tanto asunto, con aquel verso: Nemo ex hoc munere mihi non donatus abibit; y escribió en

QUINTILLAS [II]

Muy alto has de caminar,
Musa, mas tendrás buen pago,
porque para ir al Pilar
no es preciso pasar

el camino de Santiago. 5
 Y así, aunque estés de medio ojo,
 pie quebrado u otros males,
 ven, que en estos andurriales
 el tuerto, el sano y el cojo
 corren parejas iguales. 10
 Báculo, pera ni pero
 hemos de llevar, ni aun uno,
 que en el viaje oportuno
 no falta *vaca* y *carnero*,
 y *peces* el día de ayuno. 15
 Yo soy arriero ordinario
 de esta vía; así marchemos
 y en ningún mesón paremos,
 que ahí se beberá en *acuario*
 y en *virgo* descansaremos. 20
 Ya estoy puesto en el camino
 con mis plagas y mis ronchas,
 y al templo sacro, divino,
 llega Torres, peregrino,
 a dejar todas sus conchas. 25
 Bordón y esclavina suelta
 traigo por precisa maza;
 el jarro no me embaraza
 por discurrir que la vuelta
 ha de ser con calabaza. 30
 Virgen santa del Pilar,
 el que me atendáis os ruego,

porque ya empiezo a rezar,
 y bien, porque no ha de entrar
 en el templo otro más ciego. 35
 Y pues el certamen deja
 a mi arbitrio las coplillas,
 no quiero hacer redondillas,
 porque desde cierta vieja
 me va bien con las quintillas. 40
 La justa, con advertencia,
 que me dirá, ya sé yo,
 al escuchar mi imprudencia,
 «¿Una vieja que murió,
 todo el año pestilencia?». 45
 A mí me habrán de premiar,
 como del verso se infiere;
 y, pues me lo han de pagar,
 quintillas he de cantar,
 y venga lo que viniere. 50
 Recito así mi oración,
 muy alegre y consolado,
 porque, sin ser motilón,
 en tan santa religión
 por fuerza he de ser *donado*. 55
 Y, pues divinas recetas
 nos aseguran el premio,
 a rezar coplas discretas
 venid, ciegos y poetas,
 que todos somos de un gremio. 60

Venid y, cuantos lleguéis
al número decisivo,
todos donados saldréis,
y no importa no avivéis,
porque yo tampoco *avivo*. 65

Pues el bien de vos dimana,
Virgen, por amor de Dios
que los premiéis soberana,
pues si esto sale badana
no se fiarán de vos. 70

Y, aunque con todo deseo
me da su calor Talía,
el que me premien no creo,
porque sé que es el *aseo*
contrario a la poesía. 75

Mas no hay que desconfiar,
Musa, que no dirán oste,
que por premio singular
ya me darán un pilar
o, a lo menos, contra un poste. 80

Jueces, yo el lunario tomo,
que es buen regalo, y muy cierto
que a un astrólogo tal tomo
no hay duda le viene como
la pedrada en ojo tuerto. 85

Ya de las quintillas salgo,
y la academia elevada
tenga por cosa sentada

que, si no me diesen algo,
que no se me dará nada. 90

*En el certamen a la traslación de los huesos
de san Juan de Mata se pidieron doce quintillas,
dando un vejamen a los ingenios que, acudiendo
por el premio, se olvidaron de ir alumbrando
en la procesión: se ofreció por premio un
velón de vidrio, unas bigoterías y un doblón,
siendo jueces el excelentísimo señor Pico de la
Mirandula y el reverendísimo padre
ministro de los trinitarios
descalzos.*

QUINTILLAS [III]

Fuera juicios temerarios,
que a poeta, de rondón,
me meto en los Trinitarios
y, como pille el doblón,
no vuelvo a hacer calendarios. 5

El premio me pronostico
si a quintillas picoterías
todo mi genio dedico,
pues sé que consiste en *Pico*
calzarme las bigoterías. 10

Vejamen me mandan dar
a ingenios de baja esfera
que, con roña singular,

sólo por no ir a alumbrar,
 echaron por la otra cera. 15

Yo, que en la fiesta alumbraba,
 allí en sátiras, ufano,
 estas verdades cantaba;
 mas no es mucho, porque estaba
 con la candela en la mano. 20

Díganme, ¿será razón
 (les decía mi locuela)
 que vengan de mogollón,
 sin haber llevado vela,
 a pretender el velón? 25

Dígan, ¿es bien parecido
 que se entre en esta cuadrilla
 gremio tan poco lucido
 que ni ganar ha sabido
 para un cuarto de cerilla? 30

Dígan, ¿puede bueno ser,
 en tanta festividad,
 premio momio pretender
 dejando a la Trinidad
 sólo el hueso que roer? 35

Dígan, ¿es buena ocasión
 dejar con bien pocas luces
 tan solemne procesión
 y que hiciesen la función
 solas las mangas y cruces? 40

Dígan, ¿es justo equilibrio

el que hayan otros llegado
 con coplas (quizá de Hurtado)
 y que a ellos les den el vidrio,
 y yo me quede encerado? 45

Darles premio es sinrazón,
 y si a mis pobres coplillas
 no las dan su galardón
 me he de ir a otra procesión
 a alumbrar con mi quintillas. 50

Mi papel, cuadre o no cuadre,
 a la justa suministroo,
 y, aunque alguno me lo ladre,
 no importa, que nuestro padre
 es gran juez y buen ministro. 55

Y si el premio no se arrima,
 jueces que honráis el dosel,
 mandad, por Dios, que se imprima,
 pues bien sabéis que es lastíma
 que se pierda este papel. 60

*Al señor marqués de Almarza, enviándole a
 pedir un cerdo para su padre de
 una de sus varas.*

QUINTILLAS [IV]

Pues ya que de mis casillas
 me ha sacado mi temor,
 a este marqués, mi señor,

quiera Dios que mis quintillas
 le cojan de buen humor, 5
 porque, si está de aquel modo,
 triste y lleno de querellas,
 temo que las dé de codo;
 y, si se limpia con ellas,
 lo hemos cagado todo. 10
 Mas fuera, miedo insolente;
 mi petición he de echar
 y, si me gruñe, consiente,
 aunque no puedo negar
 que pretendo puercamente. 15
 Señor, yo soy un salvaje
 y he de poner a usiría
 (afrentando a mi linaje)
 aquesta vez en paraje
 de que haga una porquería. 20
 Y, en lo que vengo a intentar
 (que ya no hay remedio, no),
 no sólo me he de untar yo,
 sino es que pienso emporcar
 al padre que me engendró. 25
 De pedir la mezquindad
 he de hacer; y, si os enfada,
 a eso tiro, a la verdad,
 por ver si con mi ruindad
 hacéis una cochinada. 30
 Ya sé que es villano viso

(mas confronte o no confronte),
 mi alcurnia me da este aviso,
 que ello, señor, es preciso
 que alguna vez tire al monte. 35
 Llego a pedir un favor
 en que sé que no os disfruto,
 que antes viene mi rigor
 contra quien come, señor,
 de vuestros montes el fruto. 40
 Por mí haré cualquier arrojio
 contra este fiero animal,
 y, aunque no le tengo enojo,
 bien sé yo que si le cojo
 le he de partir en canal. 45
 Recorreros la memoria
 quisiera antes de partir,
 mas diréis, cosa notoria,
 que cuando llego a pedir
 me vengo con buena historia. 50
 Ya sabéis que a mi cuidado
 solamente viene a estar
 el padre que el ser me ha dado,
 y le suelo remediar
 porque es un pariente honrado. 55
 Pobre está, y si yo lo explico
 es porque me falta el coche,
 y éste es el cuento critico,
 porque si yo fuera rico

no fuera mi padre pobre. [60](#)
 Para su pobreza clara
 mi disculpable codicia
 pide a grandeza tanta
 le mandéis entrar en vara,
 aunque esto no sea justicia. [65](#)
 No he de ser tan avariento;
 la vara podéis guardar
 para otro mejor intento,
 que quedaré muy contento
 con que la mandéis quebrar; [70](#)
 que, con aquesto que pido
 por aqueste San Antón,
 le dejaréis socorrido,
 y con aquella opinión
 que siempre se ha mantenido, [75](#)
 que es desdicha singular
 de que mil veces me quejo
 que Dios me quisiese dar
 un padre cristiano y viejo,
 y sin poderlo probar. [80](#)
 Pero a ser noble se atreve,
 siendo de los hombres buenos,
 si aqueste favor os debe,
 pues podéis hacer que pruebe
 de los Cerdas, cuando menos. [85](#)
 De aquesto nada diré
 a padre, que echará un taco,

ni vos tampoco, porqué
 cuando le aviséis bien sé
 que ha de tomar un verraco. [90](#)
 Y si a sus oídos pasa
 que yo soy puerco y grosero,
 me ha de castigar sin tasa,
 y habrá, a buen librar, en casa
 un valiente gruñidero. [95](#)
 Y si porfía y si da
 en gruñir y hacer quejillas
 entre mis gentes allá,
 la pendencia durará
 hasta que salgan morcillas. [100](#)
 Que si a preguntar envía,
 por que su cuidado esparza,
 quién hizo tal bazaría,
 no diré yo que usiría,
 diré que el marqués de Almarza. [105](#)
 Que sea con silencio todo
 por vuestro amor os suplico,
 que, si no, no me acomodo,
 que este es el único modo
 de que no me ponga hocico. [110](#)
 Aunque, en sabiendo que va
 por orden tan exquisita,
 muy sereno quedará,
 y aun creo que acudirá
 al punto con la soguita. [115](#)

*Habiendo correspondido dicho señor a esta súplica,
escribió el autor a su padre estas*

QUINTILLAS [V]

Padre mío, el otro día,
muy triste y sin esperanza,
vuestra escasez me afligía,
y el que usted no la tendría
era toda mi matanza. 5

Miraba la precisión
sin poderla remediar,
y, dado a la obstinación,
paró el cuento en renegar
de toda mi profesión. 10

Decía yo muy mohíno
contra mi estudio altanero:
«¿Por qué en el cielo divino
falta un pernil de tocino
y hay mil cuartos de carnero? 15

¿Por qué ha de haber a montones
toros, peces, escorpiones,
serpientes y lagartijas,
y, entre tantas sabandijas,
por qué no ha de haber lechones? 20

Que la luna, allá en la raya
de los montes que pobló
(doctrina que admito yo),

no mantenga lobos, vaya;
mas cochinos, ¿por qué no? 25

Que, aunque en su alta monarquía
se viva muy ajustado,
tener tan gustosa cría
sólo fuera porquería,
pero no fuera pecado. 30

Que son ficciones y apodos
de los hombres conocí,
pues si del cielo en mil modos
les viene el remedio a todos,
¿cómo no me viene a mí?» 35

Pero ya el cielo, movido
de verme en esta aflicción,
me dio un influjo buscón
de hallar un cerdo perdido
en un marqués San Antón. 40

Yo, padre, aunque ya sabía
sus espíritus gallardos,
a pedir no me atrevía;
mas valíme de Talía,
que es musa de los petardos. 45

Ella, viéndome aturdido
y cortado (como yo
nunca pedir he sabido),
de lástima me sopló
cuatro coplas al oído. 50

Subió arriba el papelón

por otra mano, que a mí
me cogió la turbación,
y al fin, padre, conseguí,
como lo dirá el lechón. 55

Dile mil gracias al fin
por que con tal bizarría
nos diese su señoría
al cerdo un gran san Martín,
y a nosotros, un buen día. 60

Por Selfa, el corregidor,
supimos que en la cuadrilla
escogió el de más grandor,
y que era el cerdo mejor
que alzaba el rabo en Castilla. 65

El marqués mandó escoger
de sus valles y su cumbre
el más grande y de más ser;
mas lo mismo suele hacer
cuando da una pesadumbre. 70

Como mi dueño, en el dar,
nunca ha tenido medida,
no lo mandó arromanar
por que en gracia tan cumplida
no se mezclase el pesar. 75

Pero, a buen ojo mirado
(por que el demonio sea sordo),
lucio es como un presentado,
como mis letras de gordo,

como mil necios, pesado. 80

Con grande razón le alabo,
porque es puerco de cogote,
fuerte, tieso y de gran trote,
puerco, en fin, que hasta del rabo
se puede hacer buen virote. 85

No habrá puerco más cochino
en toda la porquería,
ni más noble ni más fino;
y, aunque de merced no vino,
es puerco de señoría. 90

Puerco es que a puerco se pasa,
de callado: porque es cierto
que en canal, vivo o abierto,
no hablará, que alguno en casa
nos gruñó después de muerto. 95

En Salamanca dirá
alguno de los mohínos:
«A Torres muy bien le va
y, aunque está tan flaco, ya
tiene muy buenos tocinos». 100

Y, aunque el país foribundo
murmuraciones rollizas
tenga, en su pesar profundo,
usted ríase del mundo
y llene las longanizas. 105

Ni al vecino ni al padrino
deis morcilla ni asadura;

vaya y hágase el vecino
otro hijó que a copla pura
sepa ganar un cochino. [110](#)

Con ninguno, en conclusión,
parta ni reparta usted,
y, con grande vocación,
solamente a san Antón
se le puede dar un pie. [115](#)

Nadie pruebe las morcillas,
y usted, con grande gustazo,
sin salir de sus casillas
coma lomos y costillas;
y, a los demás, vejigazo. [120](#)

Ya cesará el regañar
de mi madre, y creo, padre,
que se habrá de contentar,
pues también tendrá mi madre
buen mondongo que menear. [125](#)

Yo al marqués, con fe amorosa,
di gracias; usted no escaso
le escriba, mas no sea prosa,
y, aunque sea puerca la glosa,
la suplirá por de él caso. [130](#)

Responda usted con extremos
de versista y de muy fino,
que si de aire le cogemos
es posible que entablemos
para siempre este cochino. [135](#)

Narración simple de las fiestas y colocación de san Isidro, patrón de Madrid, a la ermita que mandó labrar el excelentísimo señor marqués de Valero, etc. Bendición de dicha ermita, procesión que acompañó al santo y festejos desde el día 11 de mayo hasta el 15 de dicho mes, en este año de 1725. Las escribe y dedica a su excelencia la más humilde musa de don Diego de Torres y Villarroel en estas

QUINTILLAS [VI]

Ya la musa que, prestada,
me dio tu deidad lucida,
Apolo, rey de mi vida,
está, de poco trillada,
como una paja molida. [5](#)

Ya, oh, de Delos soberano,
si tu garbo no me presta,
para que haga mi verano,
otra, bien sé que de aquesta
no podré sacar un grano. [10](#)

No ha de ser muy reluciente,
relamida ni zahareña,
porque en la era presente
necesito solamente
una musa algo trigueña. [15](#)

Fío me la ha de prestar
tu aliento si te complace,
que la volveré a entregar
tal cual me la quieras dar
mientras mi agosto se hace. 20

Sea la más retirada,
venga mi maestro y padre,
que yo la haré mi abogada;
pues, si no fuere comadre,
yo haré que sea mi ahijada. 25

Mas no sea muy lampiña,
que necesito su maña
para referir la hazaña
de un cierto que en la campaña
hizo la mayor campaña. 30

Ya viene la tal, que ahora
la ha sentido mi furor.
Cuenta. Y ser trabajadora,
porque usted viene, señora,
a servir a un labrador. 35

Bajó bizarra al sotillo
y el trabajo no rehúsa,
porque, sin poner excusa,
entonándose en el trillo,
así cantó la tal musa: 40

«Érase aquel labrador
de valona y de gabán,
y tan mal trabajador

que se puso a cavador
por parecer holgazán; 45

aquel que, de cuando en cuando,
hacía venir a los
ángeles bellos cantando
y, por estar descansando,
las afufaba con Dios; 50

aquel que siempre pedía
y hoy a pedir nos enseña,
mas con tan rara porfía
que nos confía que algún día
sacó jugo de una peña; 55

aquel que en aconsejar
con tal poder ejecuta
que, para nuestro ejemplar,
a la tierra más enjuta
lágrimas le hizo saltar; 60

aquel que cuando se casa
a no ser marido empieza,
pues sabemos con certeza
que sólo fue de su casa
su María la cabeza; 65

aquel que nunca creyó
del mundo vana lisonja
y tanto se retiró
que, como si fuera monja,
de entre rejas no salió; 70

aquel que en era lucida

recogió en granos, contento,
 la cosecha conseguida,
 pues la parva de su vida
 siempre la llevó a buen viento; 75
 el que fue, por virtud pura,
 en el orbe celebrado
 y, entre toda criatura,
 fue, si no de gran altura,
 más que todos, espigado; 80
 aquel que, si bien me acuerdo,
 del siglo entre las barajas
 vivió para todos cuerdo,
 pero para sí tan lerdo
 que se dormía en las pajas; 85
 aquel labrador honrado,
 de santo y justo denuedo,
 que guió siempre el arado
 hacia el puente de Toledo,
 como vamos, a este lado; 90
 aqueste que se era, pues,
 vivía recogidito
 con otro santo bendito
 que pienso se llama Andrés,
 como dice el sambenito, 95
 santo de paciencia tanta,
 tan penitente y helado
 que con celoso cuidado
 siempre hace Semana Santa

porque siempre se está aspado. 100
 Pues en su casa, señor,
 que es la octava maravilla,
 habitaba este pastor,
 que es Isidro, un labrador
 que hoy es guarda de la villa. 105
 Éste mismo, va de cuento,
 que conocéis como a mí,
 tuvo una casa, aposento,
 muy vieja, caída y
 de poco cono-cimiento. 110
 Vos, mirándolo abatido
 y sin casa a sus placeres,
 devoto, amante, advertido,
 como a pobre habéis querido
 ahorrarle los alquileres. 115
 En mejoría no escasa
 le autoriza vuestro ejemplo,
 pues, logrando en corta basa
 un templo como una casa,
 le dais casa como un templo. 120
 De limosna mandáis dar
 la casa a Isidro y, por tanto,
 con industria singular
 os habéis venido a alzar
 con la limosna y el santo. 125
 Vuestro celador Tamayo
 cuidaba de sus abrigos,

pero Isidro, como es payo,
apenas que sintió al mayo
quiso echar por esos trigos. [130](#)

El buen tiempo apenas ve
cuando, sin saberlo vos,
a casa se iba, porqué
este varón siempre fue
así, a la buena de Dios. [135](#)

Por salir del aire impuro
que en la corte sopla infiel,
marchar quiso a su cuartel,
cerca de Carabanchel,
que de allí viene más puro. [140](#)

Mas Ferreras, que notaba
al santo en tal calentura,
y que, si se descuidaba,
sin sacramentos marchaba
ni reverendas del cura, [145](#)

como es un médico bueno
que en crisis no se limita,
su bendición dio sereno,
no digo al santo, a la ermita,
a la entrada del onceno. [150](#)

Apenas sabe que está
pronto el cuarto y dividido,
para mudarse hacia allá,
antes del catorce ya
Isidro estaba vestido. [155](#)

Salió, pues, al parecer,
muy galana su persona,
con tela de plata en muer,
sin acordarse que ayer
le vio ucencia con valona. [160](#)

Salió (no es contra su fama)
aun más bizarro que el Cid,
lleno de amorosa llama,
cosa común en Madrid
de escudero de una dama. [165](#)

Pero su celo mejora
cuando en servir se embelesa,
pues, sin señal de traviesa,
estaba la tal señora
como una Santa Teresa. [170](#)

Los dos bienaventurados,
que son uno aunque son dos,
y de un mismo ser formados,
ambos iban apareados
y con su madre de Dios. [175](#)

Muy amante y divertido
iba el santo en gran manera,
y en señas de lo rendido
por una y por otra cera
se miró lo derretido. [180](#)

La corte se despobló,
marcha la gente a millares,
y como al milagro vio

más allá de Manzanares
todo Madrid se pasó. [185](#)

Había en aquellos sotos
del pobre río sediento,
con festivos alborotos,
mil millones de devotos;
¿y de-votas? Era un cuento. [190](#)

Con la santa procesión,
cuando a la ermita llegaron,
muchos hacen la razón,
y los que esperan echaron
a rodar el bodegón. [195](#)

Brindis había a millares,
y el que no bebió jamás
colaba copas a pares,
y, hasta el sobrio Manzanares,
bebió una gotica más. [200](#)

Todo hombre, toda mozcorra,
grandes, medianas y chicos,
por que la alegría corra,
una hace lobo, otra zorra,
y unos a otros se hacen micos. [205](#)

Ni un tomillo alrededor
se ve en estos horizontes,
pero, según el rumor,
dudo si en el mundo hay montes
con tanta caza mayor. [210](#)

Colocado el peregrino

allá en su casa bendita,
el concurso, que, sin tino,
en tropa marchó a la ermita,
después que se fue, se-vino. [215](#)

Todo pobre se destina
a juguetes de esta casta,
y en la noche ya vecina
todos se festejan, y hasta
la pólvora anduvo fina. [220](#)

Volaban a la eminencia,
al derecho y al través,
cohetes de grande excelencia,
y, entre tanta diferencia,
fui yo solo el buscapiés. [225](#)

Para que luzca la hoguera
astillas se hacen y rachas,
pero el gusto es de manera
que hasta las mismas hachas
hicieron pabilo y cera. [230](#)

El aire cubren en esta
función cohetes como avispas,
y, de la lumbre molesta,
más de cuatro de la fiesta
salieron echando chispas». [235](#)

De lo que os he referido
con mi musa impertinente
todo estuvo muy lucido,
pero el fuego, especialmente,

fue lo que metió más ruido. [240](#)

Duró la luz hasta el día
y el mundo se equivocaba,
pues cuasi se distinguía
si era el sol el que venía
o era el fuego el que alumbraba. [245](#)

Y todo lo que, tal cual,
os cuento en estilo payo,
pasó a los trece de mayo,
que en su cuenta original
lo dirá mejor Tamayo, [250](#)

que en el festivo alboroto
hizo extremos muy veloz
y, mayordomo devoto,
como tiene vuestra voz,
cumplió también con el voto. [255](#)

El día siguiente, pues,
que, si mal no lo confundo,
el catorce era del mes,
salió el dios de san Andrés,
que es el dios de todo el mundo. [260](#)

Y en la casa bien dispuesta
(quien lo vio me lo asegura),
sin reñir, hasta la siesta,
Dios, san Isidro y el cura
dice que tuvieron fiesta. [265](#)

De las solfas el sonido
suspende la precisión,

pero al santo, en conclusión,
un palmito del oído
le dieron bravo sermón. [270](#)

Después que todo pasó,
con la armónica alegría,
el tercero fue un gran día
porque la archicofradía
a toda luz se portó. [275](#)

La misma fiesta y juguetes
hace en invenciones bellas,
pero me causó querellas
ver que volvieron los cohetes
a contarme las estrellas. [280](#)

Es oficio que me toca
y, por primera, asentí:
la segunda me provoca
que ha sido quitarme a mí
este cuento de la boca. [285](#)

Todos, con gusto felice,
por adular al poder
adelantan el placer,
y yo soy tan infelice
que no me dejan qué hacer. [290](#)

Y, por si alguno complace,
todos dirán maravillas
en prosa que satisface,
pero ninguno lo hace,
como Torres, en quintillas. [295](#)

Conque en este rudo canto,
de mi chola mal trasunto,
gracias os damos, por tanto;
por su obra las da el santo,
pero yo, por el asunto. 300

Os pagará con aumento,
porque celoso dispone
llevaros al firmamento,
y allá con Dios se compone
para que se os dé un asiento. 305

Y, entre tanto, quiere aquí
daros de vida mil cuentos,
porque Dios lo querrá así,
que, si consistiera en mí,
os diera mil y quinientos. 310

Si al gusto del labrador
ha sido en fiestas tan largas
el contento de esplendor,
eso que lo abrigue Vargas,
que fue su amo y señor. 315

Que recibáis bien, sospecho,
de mi ignorante capricho,
corto el don y sin provecho,
que esto es, aunque mal dicho,
lo que con el santo han hecho. 320

*Habiendo acompañado los católicos monarcas
Filipo Quinto y la reina nuestra señora doña
Isabel Farnesio (que Dios guarde) al santísimo
sacramento que se iba a dar por viático a una
vieja enferma, se propuso y ofreció un premio
de un juego de libros a quien mejor glosase la
siguiente quintilla, y se le dio al autor, como
consta más largamente en el libro que de todas
las glosas de los ingenios que escribieron se im-
primió con el título de Sagradas Flores del
Parnaso el día 28 de noviembre
de 1722.*

[GLOSAS I]

*El acaso de este día
y el ver los reyes a pie
es sagrada simpatía,
y en España, antigua fe
y católica porfía.*

Sale Dios omnipotente
a remediar un fracaso;
dicen que fue como acaso,
pero en *forma* fue *accidente*.
Los reyes, por contingente, 5
encuentran su norte y guía,
¡raro caso! ¡Oh, vieja mía,
tente en tu caduco ser,

no te mueras sin saber
el acaso de este día! 10

Con hambre los reyes van,
pues con justas advertencias
hicieron mil reverencias
a un pedacito de pan.

Su pecho y su coche dan 15
al que conocen por fe;
gloria del Impíreo fue

ver en culto tan profundo
ir rodando todo el mundo
y el ver los reyes a pie. 20

Que se humane el rey es ley
y deuda eterna será,
pues más de mil años ha
que lo hizo Dios por el rey;

todo el católico grey 25
le ha de adorar a porfía.

El rey debe hacer la guía
por que se note en los dos
que esta unión del rey y Dios
es sagrada simpatía. 30

Unidos y reverentes
van a dar gozo, alegría,
a la vieja, que tenía
el alma cuasi en los dientes;
que ir a socorrer pacientes, 35
dar el culto que se ve,

no es cosa nueva, porqué
hacer tan feliz pareja
es en el rey maña vieja
y en España antigua fe. 40

Célebre vieja, en verdad,
pues ves con dicha no escasa
los tres reyes en tu casa
mucho antes de Navidad,

muérete ya, que tu edad 45
sólo esperaba este día,
que al reino de la alegría
vas bien puesta y sin engaños,

pues te vas con ochenta años
y católica porfía. 50

Otra al mismo asunto.

[GLOSAS II]

*El acaso de este día
y el ver los reyes a pie
es sagrada simpatía,
y en España, antigua fe
y católica porfía.*

Si la suma omnipotencia
salió a los reyes al paso
acaso fue, pero acaso
que no es toda contingencia.
Misteriosa providencia 5

a un triste acaso los guía:
 ¡qué misterio, qué armonía
 ver que nace de evidentes
 simpáticos accidentes
el acaso de este día! 10

Viendo a su rey celestial,
 que, aunque oculto, no se ignora,
 prontos Filipo y su aurora
 le ceden mejor sitio;
 su celo amante, leal, 15

le rinde obediencia y fe,
 y en el cielo y tierra fue
 tratamiento muy bien visto
 que fuese en el coche Cristo
y el ver los reyes a pie. 20

Premia Dios las reverentes
 ansias del celo debido,
 con ir oculto, escondido,
 por que los viesan patentes;
 claman entonces las gentes 25

que siguen la compañía:
 «Ésta es amante porfía,
 amor recíproco, fino,
 y, entre lo humano y divino,
es sagrada simpatía». 30

Superiores potestades
 así confiesa en sus leyes
 la majestad de los reyes

al rey de las majestades;
 sepan las posteridades 35
 tanta reverencia, aunque
 siempre ha sido, siempre fue
 este culto que contemplo,
 en el rey, caduco ejemplo,
y en España, antigua fe. 40

Así llega aquel portento
 a dar con gozo profundo
 al cadáver moribundo
 nueva vida en sacro aliento;
 la reina, con gran contento, 45
 prepara a la que moría
 sus brazos. ¡Qué acción tan pía!
 ¡Qué reverente humildad!
 ¡Qué exquisita caridad
y católica porfía! 50

*Otra; con alusión a la astrología y del horóscopo
 del rey nuestro señor, conjetura éstas y
 otras piadosas acciones de su
 real ánimo.*

[GLOSAS III]

*El acaso de este día
 y el ver los reyes a pie
 es sagrada simpatía,
 y en España, antigua fe
 y católica porfía.*

Ya que el hado mal seguro,
 por impresión singular,
 me movió sólo a estudiar
 la ciencia de lo futuro,
 un juicio natural puro 5
 ha de hacer mi astrología
 y, si a vuestra monarquía
 Dios este acaso le da,
 discurremos que será
el acaso de este día. 10

En el horóscopo amante
 del rey se mira patente
 a la fe en el *ascendente*,
 y en la *octava* lo constante;
 conque, si hasta el firme instante 15
 su firme influjo es su fe,
 nadie se admire si ve
 por el Dios de las deidades
 postradas las potestades
 y *el ver los reyes a pie.* 20

Venía el señor divino
 ostentando singular
 en la forma orbicular
 el místico aspecto trino;
 y, si el rey, con peregrino 25
 gozo y cristiana alegría,
 sus luces a pie seguía,

fue por oculto respecto,
 que, siendo amigable aspecto,
es sagrada simpatía. 30

Marte, en su celeste cuna,
 le presta espíritu ardiente
 para que en león creciente
 haga menguante su luna;
 luego si luz una a una 35
 influyen, no es mucho que
 nuevo asombro al orbe dé:
 ponga en el Asia fervor,
 en el África terror
 y en *España antigua fe.* 40

Isabel, augusta, bella,
 hizo al rey la misma corte,
 ya se ve, que al fijo *norte*
 siempre le sigue su *estrella*;
 conque por él y por ella 45
 el acaso de este día
 dará a nuestra monarquía,
 para mayor excelencia,
 celo, culto, reverencia
 y *católica porfía.* 50

Con ocasión de haberse aposentado una señora de la corte en casa del autor, en una academia se pidió que se glosase la siguiente redondilla a su llegada.

[GLOSAS IV]

*Pues de otro sol más vecino
logra candores más llenos,
desde hoy mentirá menos
el Piscator salmantino.*

Desalojaron al Sol
de mi horóscopo fatal
Venus y la doña tal,
que hace lo que el caracol;
siguió mi natal farol 5
de la eclíptica el camino,
y ellas, viendo mi destino,
dicen: «Mal vienes, pobrete,
conque a buscar luces vete,
pues, de otro sol más vecino». 10

Yo, que me vi condenado
por ley del cielo discreta
a estar sin cuarto planeta
y vivir siempre estrellado, 15
vecino sol he buscado
que me dé influjos amenos,
y ya claros y serenos,

mi Mercurio, cortesano,
más de cerca y más a mano,
logra candores más llenos. 20

Ya goza errante, importuna,
mi ciencia mayor reflejo,
y mira a mejor espejo
los crecientes de su Luna;
ya, por tan rara fortuna, 25
verán mis juicios más llenos
de verdades y más buenos
que los del Gotardo vario;
porque ya mi calendario
desde hoy mentirá menos. 30

Por influjo singular
recibió impresión tamaña
y, sin ser de la montaña,
hizo a mi casa solar;
dichosa venga a ocupar 35
el solio que se previno
su aspecto radiante, fino,
que en él la previene ufano
hospedaje cortesano,
el Piscator salmantino. 40

Otra al mismo asunto.

[GLOSAS V]

*Pues de otro sol más vecino
logra candores más llenos,*

*desde hoy mentirá menos
el Piscator salmantino.*

Con la parte de fortuna,
el Sol y Marte la armaron,
y al nacer yo me dejaron
en los cuernos de la Luna;
reparó el Sol que en mi cuna
di señales de adivino; 5
quiso influir, peregrino,
y dije: «Usted se detenga,
no quiero su influjo»; venga,
pues, de otro sol más vecino. 10

Vino a mi cuartel civil
Fili, y de sol se llenó,
y por aquesto me dio
hartas quejas mi candil;
respondile: «Sucio, vil, 15
pon en tu pico mil frenos,
¿nos ves que tú y yo, a lo menos,
por su ardor logramos vida?
Y, aun tu mugrienta torcida,
logra candores más llenos». 20

«Vive mi luz que es mal trato,
y entiendo el busilis bien,
y no he de dar luz a quien
sobra tanto garabato;
si atizas de rato en rato 25

mis escasos fenomenos,
en sus menguantes y llenos
tu almanak tendrá más fustes,
y, si ayer nos dijo embustes,
desde hoy mentirá menos». 30

«Candil, no hay que alborotar,
vete a dar mecha a un farol;
y, si no, voto al sol
que te tengo que colgar»,
dije; quiso replicar, 35
y apagué su luz mohíno,
y, pasado el remolino,
quedó (si bien lo trasluces)
mejorado a todas luces
el Piscator salmantino. 40

*En el Pronóstico del año de 1725 se puso esta
cuarteta para que se glosase al estado
presente de la paz general.*

[GLOSAS VI]

*Contradicción singular
se ve en el Congreso todo,
pues no hay en el coro paz
y anda la paz por el coro.*

Es el centro de reposo
este concilio profundo,
y en lo visible del mundo

no hay teatro más glorioso;
 pero yace proceloso, 5
 en continuo vacilar,
 y, cuando quiere lograr
 el fin que a la paz convenga,
 no hay propuesta que no tenga
contradicción singular. 10
 Cuando en superior aumento
 iban las serenidades,
 impensadas novedades
 burlan su establecimiento:
 vuelve a su ser lo violento, 15
 anda barajado el modo;
 sin ley, el primer apodo;
 el desasosiego, listo;
 y lo que jamás se ha visto
se ve en el Congreso todo. 20
 La más copiosa virtud
 se pretende en la sanción,
 pero, aunque logran la unión,
 no consiguen la quietud.
 Es tan sólo la inquietud 25
 la resolución sagaz.
 Considere el más audaz
 de este litigio y horror
 qué tal andará el prior,
pues no hay en el coro paz. 30
 Cuando en la composición

buscan el medio oportuno
 es el mejor cada uno,
 y juntos no sé qué son;
 todos quisieran la unión 35
 ajustada a su decoro,
 y, como aqueste tesoro
 a su gusto no se allana,
 está el diablo en Cantillana
y anda la paz por el coro. 40

*Con la ocasión de ser la Universidad de Zaragoza
 la que pretendió con su Santidad que se le diese
 rezo a la Virgen del Pilar, en nombre de un
 doctor de leyes de dicha universidad,
 se pidió se glosase esta*

QUINTILLA
 [GLOSAS VII]

*Es mi nuevo fundamento
 el Pilar, con circunstancia
 del rezo en el documento
 que da gloria al argumento
 por lo eficaz de la instancia.*

Ya que cesó la opinión
 de aquella duda fatal,
 y que fue en carne mortal,
 Virgen, vuestra aparición,

más debida exaltación pretende nuestro contento; y, pues tan raro portento ya todo el orbe ha cantado, el que lo diga rezado <i>es mi nuevo fundamento.</i>	5 10
Ya en nueva solfa y trinados cantarán voces sonoras, en bien elegidas horas, soberanos recitados. Avisos nos da elevados del motete la elegancia, pues dice su consonancia que se vio en real apariencia María con evidencia, <i>el Pilar con circunstancia.</i>	15 20
Nuevo místico sagrario nuestra cátedra ha de ser, pues desde hoy se empieza a leer por tan buen abecedario. Ya lucirá sin contrario su indisoluble argumento, porque el estudiante atento se influirá más sucinto del culto en el laberinto, <i>del rezo en el documento.</i>	25 30
La ignorancia convencida huirá de tanto esplendor	

y aquí la duda mayor se dará por concluida. Todo el error en huida pondrá con tal documento, pues funda todo su aumento en esta preparación, que da gracia a la lección, <i>que da gloria al argumento.</i>	35 40
Así el eficaz amor arguyó devoto y listo al sumo Padre, al de Cristo amoroso sucesor; y, admitiendo su fervor entonces nuestra ganancia, agravó la circunstancia, y su mística advertencia concedió la consecuencia <i>por lo eficaz de la instancia.</i>	45 50

*A la temprana muerte de nuestro católico monarca
Luis primero se pidió en un certamen
se glosase la siguiente*

REDONDILLA
[GLOSAS VIII]

*Sólo Luis pudo ser quien,
falleciendo, deje sin
vida al mantuano confín
por morir con él también.*

¿Quién, cielos, es esta hoguera
ya apagada, ya encendida,
que arde en nueva, inmortal vida
sin dejar la luz primera?

¿Cómo alumbra en otra esfera, 5
luciendo en ésta también?

¿Quién pudo dar tanto bien?
¿Y cómo? En el orbe entero
el cómo no alcanzo, pero
sólo Luis pudo ser quién. 10

«¡Qué sin consuelo se aleja
el alma!», Luis pronunció;
«¡Qué *sin!*», y aquí se quedó
su mortal última queja;

en él sin dicha nos deja, 15
triste obscuridad sin fin
en el mantuano confín;
conque es preciso al dolor
que, faltando su esplendor,
falleciendo, deje sin. 20

Luis niño, mas varón fuerte,
en la gloria prevenida,
por dar a su vida vida,
dio muerte a la misma muerte.
En morir, sabio se advierte, 25
mas durable serafín:
goce la gloria sin fin

que, sabio, supo ganar,
y desde allá puede dar
vida al mantuano confín. 30

Mortal, párate, reposa,
y no te asombre ni admire
ver que el cielo no respire,
como antes, llama copiosa;

logra escasa luz ansiosa 35
y no le muestres desdén
si al orbe ves sin el bien
del que gozaba arrebol,
que es fineza que hizo el Sol
por morir con él también. 40

*Glosa en estilo aldeano la siguiente cuarteta, que
fue asunto de una academia.*

[GLOSAS IX]

*En este maldito mundo
de naide se ha de fiar,
tú por tigo y yo por migo,
y percurarse salvar.*

Es el jastre un trapazero;
el hidalgo, pegajoso;
el señor cura, ambicioso,
y ladrón, el abacero.
Todos son como el ventero, 5
que es un hombre foribundo;

pues, con cuidado profundo,
 Antón, guarda la tu casa,
 porque todo aquesto pasa
en este maldito mundo. 10

El alcalde nos arruina
 con «Daca; el rey lo ha mandado»,
 y el escribano y letrado,
 ambos van a la mohína;
 sale a tisbar la vecina, 15

el doctor sale a matar;
 percurémonos librar
 de tan infame ganado,
 y, pues naide es abonado,
de naide se ha de fiar. 20

Todo es muerte, todo guerra
 en el cortijo villano,
 pues nos mata el cerujano
 y el sacristán nos encierra:
 no hay en toda nuestra tierra 25

amigo para el amigo;
 cualquiera es un enemigo;
 y así, Antón, mira por ti,
 cada uno para sí,
tú por tigo y yo por migo. 30

Y, aunque hay tanto ministril,
 nuestra aldea es lo mejor,
 que está mil veces pior
 aquel mundo de Madril.

Por este viejo carril 35
 hemos los dos de pasar
 y sólo hemos de cuidar,
 aquí para entre los dos,
 de obrar bien, que Dios es Dios
y percurarse salvar. 40

*Glosa en asunto de una academia a dos damas
 a quien el ocio cortesano a una llamaba
 Sol y a otra Amarilis, estrella, que salían al
 prado a oposición de hermosas; se mandó que
 se glosase la siguiente cuarteta; se glosó de
 repente ésta, que la que puso el autor
 en la academia se perdió.*

[GLOSAS X]

*Cuando Amarilis, aquella
 deidad, Dios se lo perdone,
 sale al prado, sin ser Sol,
 al Sol deja a buenas noches.*

Cuando corren la cortina
 que oculta su resplandor,
 se siente al punto un olor
 de almas a chamusquina;
 se abrasa, aunque se ilumina, 5
 del Prado la mansión bella
 cuando un Sol, cuando una Estrella,

viene a inquietar el vergel,
cuando sale un Sol, aquél,
cuando Amarilis, aquélla. 10

Sale el Sol y viene a dar
luz al prado y a influir,
mas, qué importa, si lucir
nunca sabe sin cegar.

El Sol, todo es abrasar; 15
Amarilis, luz compone
que dar más vista dispone,
que es, cuando el alma se atreve,
belleza (a Dios se lo debe),
deidad (Dios se lo perdone). 20

Viene el Sol atropellando
signos y casas, y luego
vuelve a borrar con su fuego
las líneas que va formando;
si da luz, es abrasando. 25

Mas de esta Estrella el farol
con benéfico arrebol
da vida y ser a la esfera,
y a iluminar la carrera
sale al prado, sin ser Sol. 30

Venga en sus pías Apolo,
venga a pie por el Oriente,
amotina el Occidente
y revuelva el otro polo:
no eclipsará un rayo solo 35

de sus luminosos broches,
pues, cuando entre tantos coches
despliega sus bazarías,
si al prado da buenos días,
al Sol deja a buenas noches. 40

*En un asunto de academia se mandaron pintar
los efectos y accidentes que causaron a un novio
la noche de la boda unos polvos purgantes
que le echaron en la cena, por cuya causa no
se pudo acostar con la novia; escribió
don Santiago de Rojas y
España en*

REDONDILLAS

Bras casó, y en su bodorrio,
teniendo ya por notoria
al acostarse la gloria,
se le volvió purgatorio.

En tal noche apetecida 5
tuvo, si ahora celebrada,
a su pasión empanada
y a la desgracia en-bebida.

De accidentes varios modos 10
advirtió, y el importuno
fue no llegarse a ninguno,
aunque se iba para todos.
Esperaba noche buena,

mas dicen que un ingrediente
lo motivó en accidente, 15
y fue más, pues fue de cena.

Con la cena dio al través,
comiendo a barba regada,
y con aquesta panzada
ahorró la de después. 20

El novio cosa que hieda
hacer bien mala debió,
pues sobre lo que cenó
hubo una gran polvareda. 25

Ser arcabuz de ella trata;
cargó mucho Bras en fin,
y por tanto polvorín
reventó por la culata. 30

Faltole allí el disimulo,
y como fuera de quicio
el mal le sacó al servicio,
vino el pobre a dar de c... 35

A cada paso que daba
por limpiar el orificio,
iba derecho al servicio
como tanto lo cursaba. 40

Con los polvos tales cuales
que el novio pudo comer
con la novia vino a hacer
suspensión de armas nupciales. 45

Aunque era Bras de arrogancia,

se desmayó de repente,
pero fue de un accidente
que le hizo echar la sustancia. 45

Toda, en fin, se le escurrió,
y, por causa de este exceso,
no fue al tálamo, y por eso
la novia al novio no vio. 50

El no ir Bras a la huronera
fue justo, mas también risa
fue ver la novia con prisa
y al novio con cagalera. 55

De caca los llenó a todos
los que tal traición hicieron,
que aquellos polvos vinieron
a parar en estos lodos. 60

Polvos purgativos finos
le embocaron varias gentes,
conque eran sus accidentes
con ayuda de vecinos. 65

Sólo en accidente tal
el servicio ha sido el que
fue de servicio, y no fue
de servicio el orinal. 70

Echarle polvos, cualquiera
que tal hizo ha sido un ruin,
y si Bras los tomó, en fin,
vino a obrar como quien era. 75

Aunque le costó zozobras

no dormir con novia a Bras, 70
 no pudo el pobre hacer más,
 como lo dirán sus obras.

Si los nupciales oficios
 el novio no ejecutó,
 al menos, por sí o por no, 75
 bien puede alegar servicios.

Adiós, Bras, y buen provecho
 si echaste la caca toda,
 que para noche de boda
 muy buena cagada has hecho. 80

*En ocasión de haber escrito estas redondillas,
 escribió don Diego de Torres las siguientes
 al mismo asunto.*

[REDONDILLAS]

Por más que mi buen humor
 guardó para sí este asunto,
 don Santiago luego al punto
 lo sacó por el olor.

Desconfiado me aplico 5
 a escribir, pero ahora más,
 pues sé que en cosas de atrás
 ha de llevarme en el pico.

En equívocos y apodos
 nadie le puede igualar, 10
 pero, en fin, se ha de probar
 que el asunto es para todos.

Casose Blas, es verdad,
 y en la boda tal se enreda
 que se alzó una polvareda 15
 queapestó la vecindad.

Pues por tener celebrada
 la noche que en sí es funesta,
 pensando tener gran fiesta,
 hizo una buena humorada. 20

Fue el caso que le han urdido
 un chiste tan asqueroso
 que, con no ser vergonzoso,
 le dejaron bien corrido.

Un polvo le dan con que 25
 el pobrete estuvo ya
 en si se va o no se va
 y, por última, se fue.

Tan difunto le ha dejado
 el brebaje que ha bebido, 30
 que más que para marido
 estaba para velado.

Su mal remedió, un arrojo
 en que obró sagaz galeno
 y, al reventar el veneno, 35
 luego se le abrió tanto ojo.

En males grandes y chicos
 quiso tener disimulo,
 pero vino a dar de culo
 cuando pensó dar de hocicos. 40

La novia se está espantada
al verle en tanta zozobra,
y, aunque él hizo una gran obra,
con todo eso, no hizo nada.

Siente el repetido afán 45
y muy llorosa se queda,
porque en la gran polvareda
ha perdido a don Beltrán.

«Cara a cara me casé,
y tú te vuelves atrás», 50
le dice, «y ésta no es, Blas,
la boda que concerté.

Vuestra astucia me engañó,
porque al revés me destinas:
yo vine para la orina; 55
para la cámara, no».

«Mujer, ¿no ves mi trabajo?
No me aprietes más, mujer,
que, si no, tengo de hacer
que muerdas bien en el ajo. 60

Ya va mi pujo cesando,
y menos corriente voy,
y, por el paso en que estoy,
te juro que va pasando».

A hacerle halagos empieza 65
la mujer con gran exceso,
mas al pobre, con todo eso,
no se le alzó la cabeza.

Tardará en convalecer
de las traidoras sangrías, 70
y para infinitos días
le ha quedado qué lamer.

De los lodos tan enormes
que el polvo le hizo arrojar,
creo no se ha de lavar 75
con cuanta agua lleva Tormes.

Lo de caca no me toca,
que, como Santiago, ufano,
echó primero la mano,
me lo quitó de la boca. 80

Hágale muy buen provecho,
y cese ya mi capricho,
pues que, bien o mal, he dicho
todo cuanto Bras ha hecho.

*Asunto de una academia: se pide en seguidillas
cuál es más gusto, hacerlas por desconcierto
o por precisión de purga. Escribió
don Santiago de Rojas.*

Invocar no pretendo
hoy a Talía,
sino musa ligera
y escurridiza.

El obrar con ayuda 5
es gran descanso,

porque no lleva uno
todo el trabajo.

Una purga hace rico,
caten la prueba, 10
pues las necesidades
las echa fuera.

Si adolecen las tripas
de cosa mala,
una purga descubre 15
toda la caca.

Cuando el vientre no cumple
de *motu proprio*,
una ayuda le hace
abrir el ojo. 20

Y si hace más de aquello
que conviniere,
hay ayudas que en esto
también detienen.

No ha de jugar el ojo 25
siempre a escondite;
también gusta el trasero
que le visiten.

Una purga a las tripas 30
para que hagan
se le da por bebida,
por regalarlas.

Y, así, cuando no puede
obrar alguno,

con una purga al vientre 35
se le da gusto.

El obrar por sí solo
tiene más gracia;
y obrar bien siempre es bueno,
que Dios lo manda. 40

¿Puede haber mayor gusto
en casos tales
que, antes que le jeringuen,
irse uno antes?

Si la paga a la deuda 45
tiene uno pronta,
mejor es no aguardarse
que le hagan cosas.

Cuando su salud quiere
poner en cobro, 50
¿no es mejor, sin ayuda,
escurrir solo?

Contrabando es la caca,
y es más gustazo
que no sepa la purga 55
del contrabando.

Siempre más han valido
y son mejores
las propias voluntades
que precisiones. 60

Y así en cualquier amante
es clara prueba

que más quiere por gusto
que no por fuerza.

El pagar siempre es bueno
en cualquier trato
a los corresponsales
adelantado.

Si un preso en la cárcel
quiere salirse,
mejor que por empeños
es salir libre.

Luego cuando a saberlo
la purga llega,
no es gusto, y es ociosa
cualquier secreta.

Sólo el servicio es justo
lo haya sabido,
que es servicio y a todos
es de servicio.

Del que toma una purga
saben lo que hace;
y el que por sí se caga,
sólo él lo sabe.

Conque es mejor cagarse
por desconcierto,
que no hacer esto mismo
por gusto ajeno.

65

70

75

80

85

*Responde, escribiendo en la misma academia
al mismo asunto, don Diego de Torres.*

[SEGUIDILLAS]

Cuando mandan las leyes
cosa de caca,
al punto Santiaguillo
viene y lo traga.

Aun con lo que me toca,
carga con ello,
conque siempre es preciso
que nos tiremos.

Con sus manos lavadas
se va a la pura
y a sus amigos deja
sólo la pluma.

Con ventolera escribe
y hace jactancia,
porque sólo sus musas
son las privadas.

En este asunto, Apolo
le ha dado el baño,
y es colegial poeta,
pero bañado.

En los experimentos
que toma a prueba
tiene filosofía,
pero secreta.

5

10

15

20

Con acierto se mete 25
a obrar en todo,
que estas cosas le hacen
abrir el ojo.

Con limpieza discurre 30
cuando se para;
pero, si se descuida,
todo lo caga.

Sus consecuencias sigo 35
por que su musa
tengan también de costa
aquesta ayuda.

Una purga aprovecha, 40
pero es el diablo,
porque todo lo pone
de arriba abajo.

Malo está el fiel del vientre,
mala la puja
cuando aguarda por otro
a hacer postura.

No es remedio que alivia, 45
antes desmaya,
a quien una no echa,
darle otra caca.

Suele pararse el vientre, 50
y es de coraje,
y es porque le jeringan
antes con antes.

Mejor es servir libre 55
que no forzado,
que es más noble el servicio
si es voluntario.

El que por sí visita 60
buen pleito tiene;
malo, el que va por fuerza
al presidente.

Con agrado a su jefe 65
siempre visita,
porque el vientre se precia
de camarista.

En las resoluciones 70
obran galantes,
porque a medias despachan
sus memoriales.

Si al vientre descompuesto 75
le da una basca,
es andarse con purgas
mala humorada.

No por eso es de ruines 80
aqueste exceso,
que el más templado tiene
sus desconciertos.

Obrar bien y sin fuerza 85
a nadie enfada;
ya Santiago lo ha dicho,
que así se haga.

A la segunda salida de los reyes, nuestro señor don Felipe Quinto y doña Isabel de Farnesio, y los infantes, acompañando al Santísimo desde el Retiro a San Sebastián; y dieron cien doblones al enfermo.

LIRAS [I]

Si yo fuera poeta
de unos que tienen plectros y laúdes,
qué linda cantaleta
le diera, insigne rey, a tus virtudes;
pero me trata el Pindo con tal roña 5
que ni prestarme quiere una zampona.
Si yo amistad tuviera
con una de las ocho ministriles,
maravillas dijera 10
al sol de Parma, pero son tan viles
que, porque sigue Urania mi alborozo,
no las debo a las otras un retozo.
Si yo fuera ligero,
al caduco Pegaso le montara 15
y, por el orbe entero,
gloria de dos altezas pregonara;
mas tiene para mí mañas atroces,
y ya no fueran las primeras coces.
Pues yo, sin la Helicon, 20
sin plectro, sin Parnaso y sin las leyes

de ninguna fregona,
he de hacer coplas a los mismos reyes,
que, para caso tan estraño y solo,
no necesito de su dios Apolo. 25
Mas que no escriba terso,
escriba yo clarito y con simpleza,
que, en lo que toca a verso,
yo me las avendré con mi pobreza;
sin el furor, escribiré realmente 30
como Dios me ayudare solamente.
Las dos personas reales,
dueños ambos de muchas monarquías
y, para más señales,
aquellos mismos que pasados días 35
los llevó Dios, gustosos y sin queja,
a ser testamentarios de una vieja,
segunda vez dichosos,
los busca y los encuentra en el Retiro;
le siguen afectuosos, 40
pero de sus afectos no me admiro,
que hasta los reyes en aquesta vía
deben buscar el pan de cada día.
Segunda vez más finos, 45
adoran los dos reyes soberanos
sus reflejos divinos;
y daba gusto verlos tan humanos
a los que a todo el orbe ponen guerra,
de paz, postrados, a la paz en tierra.

Los príncipes amantes
rinden a Dios su corazón por templo, 50
le acompañan constantes.

¡Oh, lo que pudo aquel primer ejemplo!
Y todos siguen con la fe divina
a la dulce del alma golosina.

Con devota alegría, 55
hijos y padres van en fila o corro:

«Vamos con Dios», se oía,
«a visitar enfermos y al socorro»,
y cada cual se anima y no se empacha,
pues lo hace el general de la capacha. 60

A dar vida a un paciente
iba el divino amor sacramentado,
y al misero doliente
ya le tuvo la muerte emperdigado.
Quitó Dios su guadaña, incorporose, 65
vio la cara del rey y libertose.

El rey, al condolido,
con los ciento de marras satisface;
se alienta el afligido.

¡Oh, cómo sabe Dios lo que se hace! 70
Pues, si yo fuera a ver al desdichado,
qué poco le dejara, ni un cornado.

¡Oh, tiempo venturoso,
edad la más florida para España!
Todo es gusto y reposo. 75
Ya en la corte los males son cucaña,

pues vemos que, en aquestas ocasiones,
vale ya un tabardillo cien doblones.

A mí, pobre tunante,
que estoy en esta corte pretendiente, 80

bien podéis, Dios amante,
enviarme otro socorro diligente,
que, por salir del infeliz estado,
tomaré a buen partido un entripado.

Sufriré cien ventosas 85
y, por los mismos cien, a cien lancetas

las zupias venenosas
que da el arte de Apolo en sus recetas;
todo lo tragaré sin ademanes,
por ponerles cadena a mis desvanes. 90

Y, si acaso sucede,
que todo puede ser, rey mío amante,
vuestra grandeza puede,
sin gastar ceremonias y adelante, 95
entrar en esta choza pobre, escasa,
como si fuera en vuestra propia casa.

Veréis en mis paredes
de telaraña y cal unos tapices

que hacen gustosas redes,
y después notaréis, pues sois felices, 100

la miseria que tiene en estos suelos
quien se suele pasear por esos cielos.

Venid, pues, a mi casa,
y no traigáis la guardia ni valones,

que, aunque tan mal se pasa, 105
 por última señal de mis blasones
 y solar conocido de mi villa,
 mantengo todavía una guardilla.

Aquí estaréis un rato
 contemplando la gloria de este empleo 110
 y, sin más aparato
 ni mayor agasajo que el deseo,
 os volveréis con Dios, con alegría,
 con su gran bendición y con la mía.

*Escribe a una dama desde un convento de capuchinos,
 donde se recogió a enjugar de una gran
 lluvia y aire que le cogió en el camino; iba
 en una mula del coche de la excelentísima
 señora condesa de los Arcos.*

LIRAS [II]

Después que de tus ojos
 recibí el buen viaje, vida mía,
 triste y lleno de enojos
 iba camino de la Sierra Fría,
 remando por las toscas, bastas breñas, 5
 dejándote allá el alma por más señas.

Cada paso que muevo,
 como me aparta de mi bien que adoro,
 es un tormento nuevo,

y, a persuasión de lo que peno y lloro, 10
 quise, viendo mi muerte tan notoria,
 volver donde se queda mi memoria.

Mas, como era forzoso,
 aunque me quedo atrás, voy adelante;
 a mi deseo ansioso 15
 sólo llevo conmigo, que es constante,
 que, si ahora le halago, se revuelva
 a prestarme sus alas cuando vuelva.

Suele la fantasía
 una idea formar, cuasi con bulto; 20
 tal sucede a la mía,
 pues me parece que mi amante culto
 está en tus dulces brazos
 logrando tiernos y amorosos lazos.

Contemplo que al hermoso 25
 coral de tu belleza nacarada
 yo le toco amoroso,
 y aquel que tú sabes, Clori amada,
 que es de mi adoración hermoso templo,
 contemplo que visito, mas contemplo. 30

Con tu idea al deseo
 así engañaba, cuando, de repente,
 revuelto el aire veo,
 el cielo se alborota, y yo, impaciente, 35
 dije, viendo a las nubes en rencillas:
 «Esto habrá de lloverme a las costillas».

Bosteza el horizonte,

abro la boca para hacerme cruces,
 encapotóse el monte,
 las nubes dan regüeldos, ya de bruces, 40
 descárgase el nublado, y, roto el velo,
 sobre mí se vomita todo el cielo.

La lluvia y el granizo
 me dejaron, Clori, maltratado,
 y el nubarrón que hizo, 45
 creyendo que mi mal era opilado,
 solicita curarme y, a porfía,
 me jeringó con chinas y agua fría.

Mi vil cabalgadura
 en trote se metió desesperado, 50
 me hizo una harina pura,
 y, aunque iba el nalgatorio bien masado,
 bien puedo asegurarte, Clori mía,
 que no se coció el bollo en todo el día.

La mula, que, aunque bestia, 55
 siente del cielo los furiosos truenos,
 corriendo con molestia,
 intenta que ella y yo seamos buenos:
 alarga el paso y, con presteza mucha,
 me entro de hoz y coz en la capucha. 60

Llegué todo cubierto
 de agua y de tierra que acarrea el aire.
 Estaba hecho un enjerto
 de lodo, paja y hojas al desgaire,
 y a este sitio, mi bien, que te [he] expresado, 65

llegué muy puerco pero bien soplado.
 Los frailes con agrado
 me mandan desmontar, ¡lance terrible!
 Pruebo, y me hallo pegado

al albardón; y, viendo no es posible, 70
 los padres, compasivos, me ayudaron
 y, en fin, para bajar me apalancaron.

Metieron a mi mula
 con las otras muletas conventuales,
 mas nada la atribula, 75
 pues, luego que dio el cielo otras señales,
 tuvo, no sé por qué, ciertas mohínas
 entre las otras mulas capuchinas:

la que vuelve la noria,
 sobre más mula es ella, el ruido estanca; 80
 la mía, como tiene ejecutoria,
 dicen la dijo, revolviendo el anca:
 «Trátame como debe y con decencia,
 que ella es paternidad, y yo, excelencia».

La mula capuchina, 85
 que era mula con barbas alegaba,
 y la mía, mohína,
 que se crió en palacio pregonaba.
 Esto allá entre las dos controvertían
 y a coz y mordisco lo defendían. 90

El mozo de la huerta
 resolvió con cebada del acebo
 esta mular reyerta

y después, hecho juez del caso nuevo,
 juntó para prendellas ministrillos 95
 y a una echó la cadena, y a otra, grillos.

Mientras se aplaca el cuento
 de las dos mulas y de la otra tropa,
 los padres del convento
 me mandan despojar, y fuera ropa, 100
 y, por tirar y desnudarme aprisa,
 salió parte del cuero en la camisa.

El guardián, compasivo,
 me dispuso, aunque pobre, buena cama;
 otro, caritativo, 105
 con gran afán al cocinero llama;
 yo cené, me enjugué, pasó la grima,
 y fuese cada fraile a su tarima.

En la cama acostado,
 mientras puedo dormir, tomé la pluma, 110
 que quiso mi cuidado
 enviarte del viaje aquesta suma,
 y por saber (y por salir de penas)
 cómo va, qué hay de nuevo y qué me ordenas.

No esté tu amor en calma 115
 ni suspenda la ausencia tanta gloria,
 y, pues vives en mi alma,
 viva yo, Clori mía, en tu memoria,
 y cese por un rato mi desvelo.
 Cubas, trece de abril, guárdete el cielo. 120

*Echa mil maldiciones a un gato que, halagándole
 una dama, le aruñó los pechos y hizo sangre;
 asunto de academia.*

LIRAS [III]

Allá van, musa mía,
 si acaso influyes bien, mil maldiciones;
 pero en liras quería,
 porque las oigan dieciséis lirones;
 atención a las liras, tales cuales, 5
 que, ya que son de un gato, han de ser reales.

Maldígate Dios, gato,
 tu natural esquivo y malos hechos,
 pues, atrevido, ingrato,
 aruñar has tomado tan a pechos, 10
 no menos que a una dama, nada ingrata,
 porque contigo quiso hacer la gata.

¡Oh, maldito tú seas!
 ¿Por qué, infiel, a una dama tal aruñas,
 en dañino te empleas? 15

Arrastrado te veas por las uñas,
 porque así pagas tanto halago hecho
 a la que amante te descubre el pecho.

Maldito seas mil veces,
 ¡oh, malhechor!, que, aunque ahora más ha sido 20
 el ruido que las nueces,
 tu ingrato proceder ha hecho más ruido,
 pues del néctar a entrambos minerales

salpicados dejaste de corales.

Maldita, gato, sea 25

esa tu ingrata condición esquiva,

y tan mala ralea

de querer quedar siempre uñas arriba:

mejor era, aunque fuera más trabajo,

con las damas quedar uñas abajo. 30

Así a su tierno halago,

cruel, infame, ruin correspondiste;

maldito sea tu pago,

pues a la que te quiso tal hiciste;

tú quedaras quizá más sosegado 35

si a mamar Fili te lo hubiera dado.

Maldígate la zorra,

y caigan sobre ti las maldiciones

de Sodoma y Gomorra.

¿Por qué sangrientos a unos pechos pones, 40

cuando puede juzgar un badulaque

que no fue aruño, sino es otro achaque?

Maldito aruño sea,

gato infernal, el tuyo tan sin tino,

pues la vía láctea 45

enseñada no está a ese descamino;

considera el estrago que ha causado

un gatillo una vez ya disparado.

Maldita tu perfidia,

que tratas a un halago con rigores; 50

eso logra quien lidia

con quien no sabe lo que son favores.

Y hay gatos que con otros de su cuña

se dejan halagar y hincan la uña.

Maldito sabandijo, 55

¿no te mueve a ternura tanto halago?

Siquiera por el rijo,

no debieras hacer aqueste estrago;

mas, ya que ese rigor ejecutaste,

dime: ¿cómo la heriste y la engataste? 60

No hay disculpa ninguna

a tu maldito hecho ejecutado,

sino tan sólo una,

que quizá fue el estar ya despechado;

y, para entrarte dentro de ella y fuera, 65

abrirla por el pecho una gatera.

Pero ¡oh, gato maldito!,

arrepíentete luego de lo hecho,

que, aunque diste en el hito,

de mil costas te libras por el pecho; 70

pero aqueste favor, no siempre y cuando,

lograr se suele con andar gateando.

Maldito sea tu nombre,

tanto mal proceder y tu mal trato,

pues logras más que el hombre; 75

y, si el hombre algo logra, es por el gato:

conque para lograr, si uno porfía,

como vaya con gato, luego *mía*.

Maldito seas, ingrato

una y mil veces; pues si, entre otras cosas, 80
 con la mano del gato
 suelen estar las damas más hermosas;
 que la dejaste fea fue bien llano,
 y esto tan fácil como con la mano.
 Maldita bestia fuiste, 85
 pues con tanto favor has dado al traste.
 Dime, ¿no mereciste?
 Pues, ¿por qué, ingrato, malograste?
 Pues, ¿no ves que no es bien que se celebre
 que se diga por ti gato por liebre? 90
 Bien maldito has quedado.
 Pero, en fin, te lo tienes merecido,
 gato, por tu pecado:
 preténdela otra vez arrepentido,
 que, en tal caso, tú y yo, como garduñas, 95
 lograremos, cogiéndola a las uñas.

*A un italiano que galanteaba a una dama y,
 habiéndole dado lugar a una llaneza, no la aceptó,
 lisonjeándola después con decirle que fue
 respeto y no falta de
 amor.*

LIRAS [IV]

No me admira, bien mío,
 el corto esfuerzo de tu triste amante:
 faltó en su amor el brío

de caminar derecho y adelante;
 de atrás le viene ser tan temeroso, 5
 conque acularse ahora fue forzoso;
 y, aunque te había explicado
 de su pasión ciertísimos ardores
 y había demostrado
 ser un Julio fogoso en sus amores, 10
 Marcial es, Clori mía, porque, al cabo,
 en la ocasión mejor volvió de rabo.
 Que no es hombre imagino
 quien pudo referir lo imponderable
 de tu objeto divino; 15
 pues, aunque lo italiano era culpable,
 antes en su nación está asentado
 que el humanarse tanto es su pecado.
 Pero, si, más profano, 20
 no apeteció tu hermosa gentileza
 su apetito italiano,
 mirárase despacio en tu belleza,
 que también tiene entre su dulce encanto
 lo que su natural desea tanto.
 Repartición muy ciega 25
 hace amor de sus bienes inmortales,
 pues a un necio le entrega
 de su erario el caudal de los caudales,
 pero, faltando el racional decoro,
 por el estiércol desperdicia el oro. 30
 Si en tus divinos ojos

no hay alma que no deje su entereza,
 ¿cómo, di, tus enojos
 resistir han podido a su belleza,
 si yo, teniendo el genio más devoto, 35
 tan sólo de escribirlo me alboroto?

Cinco años ha que adoro
 de su dulce hermosura los desvíos
 y, aunque suspiro y lloro,
 y sólo en tantas penas tengo bríos, 40
 confiésote que hubiera ejecutado,
 con menor ocasión, mayor pecado.

Y, como siempre muero
 esclavo de sus ojos soberanos,
 allí, más prisionero, 45
 sin soltar su hermosura de mis manos,
 me estuviera pendiente de su cuello:
 ¡Pluguiera, amor, que yo me viera en ello!

Allí sí que gozaran
 todo su alivio mis crecidos males, 50
 y a mi rostro bañaran
 del néctar los hermosos minerales,
 y en corta explicación, en ansia loca,
 mi sentir le dijera boca a boca.

Allí, si más astuto, 55
 mi amor mostrara su gentil despacho
 y, sin perder minuto,
 a la ocasión cogiera del penacho,
 y, frente a frente, hiciera amante salva;

que ya sé yo que por detrás es calva. 60

En fin, pues, imprudente,
 no supiste lograr su amante hoguera,
 no vivas entre gente,
 que no es razón que pare en esta esfera
 el que no supo dar culto profundo 65
 a la mayor belleza de este mundo.

Porque, aunque hagas alarde
 que fue el respeto quien cortó tu brío,
 advierto en lo cobarde
 el poco amor o natural más frío; 70
 amaras como yo, que tus pasiones
 echaran a rodar veneraciones.

Y tú, dueño divino,
 trate tu amor en líquidos aprecio
 con el amante fino 75
 que adorar ha sabido tus desprecios,
 y no con quien ha dado con vileza
 la más ruin paga a la mayor fineza;

que a un galán italiano
 hacerle los favores cara a cara 80
 es, Clori hermosa, en vano,
 pues lo entiende al revés, y es cosa clara
 que su atención en el servir se esmera
 a quien sólo le vuelve la trasera.

*Retirándose a una comunidad de gallegos por
ocho días a confesarse, escribió a su amigo
don Gabriel Gilberto Cavaleri
estas*

LIRAS [V]

Después, Gabriel amigo,
que en tu cuarto expresé mi sentimiento,
es el cielo testigo
que seguí con instancia el santo intento,
que, aunque soy en lo público profano, 5
suelo ser a mis solas buen cristiano.

Tú sabes mis excesos
y de mi mala vida las sandeces,
que en los gustos traviosos
fuiste mi camarada algunas veces, 10
con que, de la bestial incontinencia,
resultó el opilarse mi conciencia.

Juntos vimos la fiesta
(pluguiera Dios que solos, aunque juntos)
que allí estaba inmodesta. 15
Pero dejemos tan malditos puntos,
pues siente al acordarse de esta historia
más lascivos retozos la memoria.

En fin, desde el instante
que se acabó la fiesta y torería 20
tomé el santo portante

y, aunque marcha cobarde mi alegría,
sin que tuviese tentación ni yerro,
después de ver los toros fue mi encierro.

Pecados infinitos 25
en San Antonio confesar intento
y dejar mis delitos;
mas, pensando que entraba en su convento,
entré (por el destino de mis hados)
en Galicia por mal de mis pecados. 30

Coritos y gallegos,
el número es mayor y más lozano,
pero los más son griegos:
el santo es portugués; yo, castellano.
Mira si necesito a Calepino, 35
que hasta el asno de noria es vizcaíno.

Aquí hay todo lenguaje
que fabricó en Babel, torre eminente,
arábigo, salvaje,
sus costumbres y forma de su gente; 40
todo se garla en su tropel confuso,
pero menos latín, que no está en uso.

Si parlan de ciudades,
hablan de Tuy, Santiago y La Coruña,
y yo, con sequedades, 45
suelo hablar de Campos y la Armuña;
y, si tocan de guerras algún caso,
la batalla *naval* pintan de paso.

Entre ellos se disputa

cuál sea en su país mejor cabaña, 50
 y, en mentando la fruta,
 haciendo ruido sale la castaña,
 y falta al fin, hablando de marina,
 entre tantos atunes, la sardina.

Yo, amigo, propiamente, 55
 estoy haciendo fuerte penitencia,
 porque entre tanta gente
 estoy solo, encerrado a la inclemencia:
 la celda, helada; yo, muy mal comido
 y, antes de confesarme, arrepentido. 60

Mas de esto no hago caso,
 que no es el mayor mal, por vida mía.
 Lo que más triste paso
 es ser mi habitación la enfermería
 donde paso el enjuago y vomitorio, 65
 y también paso, amigo, el purgatorio.

Porque el doctor conjura
 la nube del enfermo a los bañados,
 y, al hacer la rotura,
 como son los tabiques tan delgados, 70
 oigo truenos y lluvias infelices,
 y revienta el turbión en mis narices.

Tal ventea y tal truena
 que de hacer muchas cruces no estoy harto,
 y me causa gran pena 75
 ver una tempestad en cada cuarto,
 que es, amigo (perdona el disimulo),

la laguna de Gredos cada culo.
 Tú estarás divertido
 entre deidades, sea norabuena; 80

yo estoy aquí metido
 y alegre todo el día con mi pena,
 porque desde esta tempestad más puro
 he de salir a puerto más seguro.

El rostro, a la inclemencia, 85
 tengo amarillo y medio amoratado,
 mas no es de penitencia,
 sino es de los zahumerios que me han dado;
 pero es abono de mi santo intento
 que no tenga mi carne encendimiento. 90

Que esté enferma la carne
 y el espíritu sano y encendido,
 por que el diablo no encarne,
 es lo que en esta casa he pretendido;
 pero es la austeridad que deseaba 95
 mucho mayor de lo que yo pensaba.

Aquí no encuentro damas
 con quien bailar minuets, ni cristinas,
 que con gloriosas famas
 por damas escogí las disciplinas, 100
 y, en penitente y amorosa calma,
 al son de los azotes danza el alma.

Aquí no hay conclusiones,
 porque no hay quien sustente mis locuras;
 aquí los galfarrones 105

tienen puesto entredicho a sus diabluras.
Nada me tienta ya de estos placeres,
sólo las musas (basta ser mujeres).

Adiós, pero a ninguno
le digas dónde estoy, que es bobería
perder tiempo oportuno; 110
pues, si saben que en esta hospedería
mi vida y mi quietud conforme entablo,
vendrá a tentarme un ángel que es el diablo.

Si por mí te preguntan, 115
di que estoy retirado a confesarme,
y si dónde te apuntan,
no lo digas, no vengan a inquietarme;
que esta fuera, Gabriel, en las lacerias,
la última y mayor de mis miserias. 120

Si algún impertinente
pregunta si me azoto, di que mengua:
«Aquel pobre inocente
hecho está un nazareno por tu lengua;
tan negro está y tan fiero 125
que tiene como tu alma su trasero».

Pero adiós, y cesemos,
que se mueve un asunto delicado,
y, si hago más extremos,
quedaré nuevamente amotinado, 130
sirviéndome tan sólo la impaciencia,
de añadirle más peso a la conciencia.

*En el Pronóstico del año de 1725, que su idea
fue una academia para explicar los aforismos
judiciarios, el Sol, que se puso por
presidente, recitó así.*

[OVILLEJO I]

Sol. Pues la infalible ciencia
de la suma, increada omnipotencia
me formó criatura
de la masa caóptrica más pura,
conspirándose a un punto aquellos puntos 5
de indivisibles átomos que, juntos,
me iluminaron luego,
bastó globo de fuego
por que fuesen mis rayos refulgentes
vida, calor y luz de los vivientes. 10

Pues de la informe masa,
de confusa tiniebla luz escasa,
al *fiat*, en su nombre,
salió la tierra y de la tierra el hombre,
infundiendo en el barro su clemencia 15
divino aliento de inmortal esencia,
para que, agradecido
de haberle engrandecido,
cante a la eternidad y duraciones,
de su hacedor las altas perfecciones. 20

Pues, al influjo mío,
la animación recibe nuevo brío,

dándole mi ardimiento
 en alma y vida superior aumento.
 Ahora que, benévolos, mis rayos 25
 sacuden de la niebla los desmayos,
 siendo ya claro día
 lo que antes noche fría,
 celebren mi venida favorable
 lo viviente, sensible y vegetable. 30
Música. Salve, mortal dichoso,
 y con júbilo ansioso
 el alabar intenta
 a la segunda causa que te alienta.
 Salve; y, pues ya te mira 35
 Febo con menos ira,
 ofrécele constante
 de su impresión el holocausto amante.
Sol. Y, pues ya a tu contento 40
 te saluda este armónico concento,
 y mueve su armonía
 al ánimo más torpe a la alegría,
 salve, mundo abreviado, en quien se encierra
 la elemental porción de cielo y tierra;
 salve otra vez, y acuda 45
 mi numen en tu ayuda,
 y, pues mi móvil a tu esfera rige,
 a obedecer empieza, que ya dije.

*Pintura de una dama a quien vio dormida y
 con el cabello suelto.*

[OVILLEJO II]

Sobre una silla que sirvió de almohada
 admiré, reclinada,
 imán de corazones,
 una dama de bellas perfecciones,
 a quien yo obedecí tan sin violencia 5
 que mérito no tuvo la obediencia.
 Atiende con lisura
 y oirás la pintura
 de esta beldad, en todo forastera:
 cómo la vi diré, mas no cómo era. 10
 Desprendido el cabello y sin aliño,
 era dulce prisión del rapaz niño,
 que aun durmiendo no quiso, ¡cosa rara!,
 que nadie de sus lazos se escapara.
 Prendiome con agrado 15
 sin que el pelo estuviese aprisionado,
 que en la cárcel de amor apetejada
 mejor prende una dama no prendida.
 En el campo espacioso 20
 donde amor hace alarde de lo hermoso
 se muestra tan valiente
 que le tributa el Sol con hacer frente;
 pero ¿qué mucho el Sol feude arreboles
 si debajo de sí tiene dos soles?

Sus rayos defendían 25
 párpados que de muro le servían,
 y, siendo sus pestañas guardasoles,
 haciendo tornasoles,
 explicó el Sol, al verlas, tal enojo
 que las mira sobre ojo; 30
 pero quedó tan pobre con las riñas,
 que están a pupilaje sus dos niñas.
 En su rostro, la flor (mas calle el labio,
 que fuera hacerle agravio
 al símil de las flores, 35
 y a mi tosco pincel faltan colores).
 ¿Subiste alguna vez al monte Hibleo?
 ¿El Elíseo pasaste del recreo?
 ¿Has visto en Aranjuez copiar a Flora?
 ¿Viste al mayo en los parques de la aurora? 40
 Pues halla tú en los marcos de Amaltea,
 en lienzos de tu idea,
 con qué pintes al vivo sus mejillas;
 verás mil maravillas
 porque aprende en su tez florido ensayo 45
 el Elíseo, Aranjuez, Hibleo y mayo.
 Lo mejor de su cuerpo, que es la boca,
 es abreviado mar donde se apoca,
 reducido su oriente a breve esfera;
 mas nada la exagera, 50
 que el oriente en su boca es un no nada,
 y queda desairada;

si bien es que en su boca
 comparación mayor es la más poca. 55
 Parece primavera cuando alienta,
 porque entonces argenta
 con galas esplendientes
 los que parecen dientes,
 y, siendo de marfil en la figura,
 el *non plus ultra* son de la blancura: 60
 conque es su boca, al modo soberano,
 de las más finas perlas del oceano,
 cuya margen le bordan, orientales,
 en campos de azucena, dos corales.
 Promontorio de nieve es su garganta, 65
 atlante de jazmín que se levanta,
 sobre un monte de yelo,
 a tener sobre sí todo su cielo,
 con cándido artificio;
 columna es en que estriba el edificio 70
 que artífice supremo,
 pasando la beldad de extremo a extremo,
 ha, torno, fabricado,
 por que admire, dictando congelado
 lo cálido, y lo frío, 75
 en traje de nevar, arder estío.
 De la materia misma de su cuello
 (a todas luces bello
 estando proceloso),
 aparece vistoso 80

su pecho, en cuyo mar feuda galante
 tranquilo navegante,
 por que corra en tal calma, cuando peche,
 tormentas de calor estando en leche.

¿Has visto sobre aljófár condensado, [85](#)
 con pródigo cuidado,
 la sabia arquitectura
 de tersa nieve pura
 labrar torre en palacio,
 que, en cándido topacio, [90](#)
 en forma de dos pellas,
 divide en chapiteles dos estrellas?
 ¿En la eminencia viste dos destellos
 que, por ser de cristal, sube a bebellos,
 sediento, amor, y queda muy ufano [95](#)
 porque ve en corto estrecho
 dos pomos que le sirven de antepecho?
 Pues así el pecho hermoso,
 en traje luminoso,
 en frontis estrellado, [100](#)
 chapitel duplicado,
 con visos de divino
 ostenta cristalino,
 en pomos que el amor sediento bebe,
 destellos de cristal, pomos de nieve. [105](#)
 La mano, en que se esmera
 fecunda primavera,
 parece sin adorno

ramillete, pensil labrado al torno,
 que en cátedras de aljófár, níveo ensayo, [110](#)
 lecciones le da al mayo,
 pues, pasando jazmines y azucenas,
 todo candor ostenta a manos llenas.
 El paso delicado,
 por más que en él Cupido se ha estrechado, [115](#)
 dificulta pasalle,
 porque teme, en lo estrecho de su talle,
 que quiebre por delgado
 y quede, siendo libre, aprisionado;
 bien que la libertad más se asegura [120](#)
 en la estrecha prisión de su cintura.
 ¿Reparaste en el mar, diestro piloto,
 convencido del Noto,
 que lucha con las ondas con despecho
 cuando el viento le arroja a tal estrecho [125](#)
 que, buscando el peligro temerario,
 viene a dar en las manos del contrario?
 Pues así es, en el golfo de su talle,
 que el que intenta pasalle,
 por cansado que esté, por satisfecho, [130](#)
 naufraga en el estrecho
 y viene con presteza
 a las manos a dar de la belleza;
 que es su talle, en el mar de su cintura,
 estrecho Gibraltar de la hermosura. [135](#)
 Una hebilla de plata descubría

que, al zapato, de lazo le servía,
 rasgo en que se expresaba
 la perla en que su concha se encerraba;
 bien es que su pie breve, 140
 a impulsos de aire leve,
 del suelo levantó la planta bella
 dejando por señal tan poca huella
 que, cuando más se vía,
 un cierto si es no es me parecía, 145
 porque imprimió el vestigio de manera
 que aun distinguir no pude si era o no era.
 ¿Concebiste allá en tu fantasía,
 según filosofía,
 mínimo natural indivisible? 150
 Pues así el pie de Laura, imperceptible;
 que, aunque enseñan las artes
 que no se puede dividir en partes,
 en cinco, haciendo punta, se divide, 155
 y en todo es, si se mide,
 mínimo natural de cristal bello
 adonde la hermosura echó su sello,
 porque puso en su pie naturaleza
 el *ultimum quod sic* de la belleza.
 De este modo, sentada en una silla, 160
 de la beldad octava maravilla,
 a Morfeo la vi que tributaba
 con lo mismo que Laura descansaba:
 despierta, ¿qué sería,
 si así me pareció cuando dormía? 165

*Cuenta un sopón, sirviente de estudiantes, su vida
 a otro amigo.*

[OVILLEJO III]

Siete años ha que sirvo, hecho un guillote,
 a un escolar que vive de pegote
 y es en la escuela tan corrida zorra
 que, aunque viste de largo, va de gorra.
 Está roto, después es desgarrado; 5
 es bien nacido, pero mal criado.
 Una vieja más vieja que la sarna,
 menos que no se encarna,
 suele, de mes a mes, muy aburrída,
 guisarnos la comida, 10
 que lo demás del año no hay potaje.
 Yo como de pillaje,
 y mi amo, ¡alhaja honrada!,
 fingiendo que está lejos la posada
 o con otro motivo que él enreda, 15
 donde le dan las doce, allí se queda.
 Lo que yo pillo, lo que mi amo guarda
 de la mesa en que come aventurero
 se junta por la noche en un puchero.
 Repártese entre tres el almodrote: 20
 mi amo y yo, al escote;
 a la vieja también damos su parte,
 y, aunque no sea cuaresma, se la parte.
 Es la tal manca, coja, zancajosa,

sorbida de mofletes, lagañosa; 25
 tiene flatos, verrugas y cuartanas,
 mucha sangre de espaldas y almorranas.
 Ella es de enfermedades una odrina,
 y lo peor que tiene es mal de orina.
 Para mí siempre es viernes, que el pescado 30
 es manjar muy salado,
 y, aun cuando se me burla la esperanza,
 le canto una vigilia a la mi panza,
 que, comer de vigilia, eso es mi yesca,
 que soy aficionado de la pesca 35
 y tengo un paladar tan sazonado
 que hasta la carne para mí es pescado.
 Yo como como un rey (cuando se rapa)
 y los más de los días como un papa,
 y muchas veces a llevar me obliga 40
 en silla de la reina a la barriga.
 Un cartel muy funesto
 tengo en el cuarto, donde tengo puesto:
 «Tiene pena de vida, ¡alerta, alerta!,
 el cochino que entrare por la puerta, 45
 el pollo, la gallina, el pavo, el gallo,
 el ganso, el carnero y el caballo,
 porque, montando en hambre, un estudiante,
 no digo yo un caballo, un elefante».
 Aunque no soy galán cuanto al vestido, 50
 siempre lo traigo, pero muy traído;
 y, aunque el sastre lo hubiese mal cortado,

en mi estatura está bien acabado.
 Y, cuando me desnudo estos andrajos,
 dejo sembrado el cuarto de trapajos, 55
 porque en cada abujero está un remiendo,
 y aquéstos, sin coser, los voy poniendo:
 téngolos oprimidos contra el pecho
 y entre tal cual botón, aunque es mal hecho
 el tenerlos así tan apretados 60
 porque caen en la tierra desmayados.
 Sale del cuerpo, y es la maravilla,
 que queda hecha un harnero mi ropilla,
 que, aunque yo soy tan noble y soy tan guapo,
 siempre me acompañé con todo trapo. 65
 Las bragas, muy mañidas y muy tiernas,
 sólo tienen rodillas y entropiernas.
 ¿Aforro? No se nombre, que le ahorro;
 la caspa de los muslos es el forro.
 Y, cuando más, le pongo, por juguete, 70
 un almidón de grasa por ribete.
 Y, si fuera preciso el azorarme,
 no era menester desatacarme.
 Y sólo esto me falta en mi conciencia:
 además del ayuno, penitencia. 75
 Pero por las mañanas, si me visto,
 allí sí necesito de andar listo,
 llamando los trapajos a la audiencia,
 a darles su lugar y residencia;
 y como al revestirse cualquier cura 80

le va rezando a cada vestidura,
yo, como buen cristiano y como guapo,
le rezo una oración a cada trapo.
Soy formal en vestir, y tengo norma:
nada hay de la materia, todo es forma, [85](#)
que sólo en mi vestido y mi laceria
puede existir la forma sin materia.
En cuanto a lo calzado,
eso es lo que siempre anda muy tirado;
lo más que traigo en naturales hormas [90](#)
son, cual niño amontado, estas dos cormas;
éstos no tienen suelas, y al desgaire,
como tengo gran planta, la echo al aire.
¿La cama? Aqueso es risa:
de sábanas, no tiene; ni camisa. [95](#)
Sólo tiene en el suelo dos cuarterones
y dos negras obleas por colchones,
una manta, un jergón y, allí, hacia un lado,
un orinal muy viejo y muy barbado, [100](#)
porque nunca se afeita, y, con enojo,
tiene echadas las barbas en remojo.
Una cruz de castaño muy funesta
hacia mi cabecera tengo puesta,
que, como alguna vez en mis pasiones
doy al diablo la cama y los colchones, [105](#)
con todo no quisiera la llevara,
porque me hace gran falta si la hurtara.
¡Qué más cruz que mi cama, donde añado

el cuadro de mí mismo desdichado!
Y en tan triste taladro [110](#)
toda la noche paso en cruz y en cuadro.
La prevención del cuarto se reduce
a un viudo candil que jamás luce
(se arrincona, anda a oscuras y se queja
porque se le murió la candileja; [115](#)
está enfermo, padece sin sosiego
y no puede ver luz, de puro ciego;
está manco, la cara tiene rota
y en su vida ha tenido mal de gota),
una espada, un broquel y tal cual caja, [120](#)
de comedias un libro, una baraja,
dos sillas cojas, un arquetón malo
y una mesa que tiene pie de palo.
Éste nunca ha llevado barredura
porque sirve de mucho mi basura, [125](#)
que, como el buen platero se acaudilla
y guarda su basura a la escobilla,
de esta suerte también, gigote amigo,
suelo guardar mi estiércol para el trigo,
y, con mi triste capa hecha pedazos, [130](#)
si alguna vez lo barro, es a capazos.
Ya, mi Gigote, has visto
de la suerte que como, bebo y visto,
me sustento, me calzo y me bandeó,
mi gusto, mi alegría y triste empleo, [135](#)
mi trabajo, mis mañas, mis engaños,

cómo paso los días y los años;
ahora mira tú, pues que porfías,
si igualan tus miserias a las mías.

Oración que dio principio a un certamen.

[ORACIÓN]

Corría presurosa
entre verde esmeralda ardiente rosa;
la helada noche fría,
que, antípoda del día,
su vegetable alfombra 5
en cendales de horror da adusta sombra,
dejando todo el prado
tan mustio y tan ajado,
tan negro y pavoroso, 10
que, oscuro y tenebroso,
sólo permite sustos en su esfera:
pues una y otra fiera
allí se satisface;
cuando enturbia el cristal, la mata pace,
trocando sus verdores 15
a mansión infeliz de los horrores;
pues pisan desiguales
pastores y animales,
sin senda, luz ni guía,
la deliciosa, ajada monarquía, 20
parando el gozo que motiva el gusto
en triste asombro, pavoroso susto.

En la quietud dichosa
de la estancia más bella y más fragosa,
racional horizonte 25
de aquel sagrado monte
que logra por corriente
los néctares cuajados de una fuente,
siendo en lo discursivo
su licor tan activo 30
que puede, inexorable,
dar en lo vegetable
alma a las flores y a los troncos vida,
porque no hay flor lucida
ni requemado tronco 35
que lo sutil no cambie por lo bronco;
allí donde, sonoro,
trina dulzuras el castalio coro,
pues la acordes, métricas ternezas
de las nueve bellezas 40
suben con tanto punto
el músico festivo contrapunto
que sin temor pudiera
subir a ser concento de otra esfera;
aquí, pues, mis sentidos, 45
ni sé si desvelados o advertidos,
a Morfeo rendían
la parte que debían
(del hombre, pensión fuerte
lograr vital sosiego con la muerte) 50

cuando la fantasía
 que en esta monarquía
 se admira, presidente
 del monte y de la fuente,
 empieza a fabricar Torres de viento, 55
 por que desdeñes que, atento,
 registro en lo soñado
 la hermosa variedad de todo el prado.
 Vi que adusta, zahareña,
 trocando el blando gesto 60
 en aspecto funesto,
 patético el laúd y triste el canto,
 a mi vista da espanto,
 y, dando más asombro al monte hueco,
 así me dice, cuando anima el eco: 65
Recit. Pues el influjo ardiente
 que Apolo comunica a tu talento
 desprecias negligente,
 cuando en Talía pudo ser contento,
 muere al ceño cruel de mis estragos, 70
 pues no sabes vivir de mis halagos.
Area. ¡Fallecer es preciso
 a manos de mi audacia,
 y caiga de mi gracia
 quien mi gracia no quiso! 75
 Mi halagüeño furor
 se ha trocado en horror,

y sólo es ya tragedia cuanto aviso.
 ¡Fallecer es preciso
 a manos de mi audacia, 80
 y caiga de mi gracia
 quien mi gracia no quiso!
 Paró el fúnebre canto,
 y así prosigue para darme espanto:
 «¿Cómo, ingrato, me dice, 85
 bebiendo tus conceptos del Parnaso
 la gloria más felice,
 así, tímido, escaso,
 por entregarte al ocio vil, tirano,
 tanto asunto malogras soberano? 90
 Y ¿cómo en la belleza
 de la más celebrada en Manzanares
 no empleas la agudeza
 que te prestan los númenes y lares
 por que sepan sus gustos más conformes 95
 que también vuelan cisnes en el Tormes?
 Y ¿cómo, di, imprudente?
 Pero quédate ya; y, pues culpado,
 tu numen negligente
 es forzoso que pague su cuidado; 100
 quedarás de mi honor destituido,
 condenado al infierno del olvido».
 Cesó, fuese y me deja
 sin admitir disculpas a su queja,
 dejando en mi dolor tan penetrante 105
 muy malas esperanzas su semblante.
 Así quedé entregado
 al dolor, la agonía y el cuidado,
 y, aunque en los mismos sueños

distingue la fantasma sus empeños, [110](#)
 pudo aquella sospecha del halago
 pasar en mis ideas como estrago,
 porque la fantasía
 tan al vivo creía
 las bastas ilusiones [115](#)
 que, de las impresiones
 llevada en lance tan amargo y fuerte,
 sudó ya las congojas de la muerte.
 Todo el pecho asaltado,
 el corazón huyéndole del pecho, [120](#)
 el ánimo cansado
 y todo el racional cuasi deshecho
 quedó, y, en otro instante,
 serenó mi desdicha otro semblante:
 persuadime que vía [125](#)
 la celeste motora de los cielos,
 la divina Uranía,
 que, más piadosa para mis desvelos,
 con las nueve venía,
 que, alegres y cantando, [130](#)
 sus laúdes contemplando,
 y, entre ellas, más humana
 Talía soberana,
 para que venza la congoja fuerte,
 me vuelven a la vida de esta suerte: [135](#)
Música. En esta amena estancia,
 dibujo el más feliz

que Flora con sus flores
 supo tejer y unir,
Duo. Empiece la batalla, [140](#)
 y en la discreta lid
 la gloria del vencer
 incite al conseguir.
 El sagrado del Pindo
 armónico matiz [145](#)
 vuestros conceptos vista
 de gala más sutil.
 Empiece la batalla,
 y en la discreta lid
 la gloria del vencer [150](#)
 incite al conseguir.
 El agua de Helicon,
 desvelo el más feliz,
 de espíritus inunde
 vuestro furor gentil. [155](#)
 Empiece la batalla
 y en la discreta lid
 la gloria del vencer
 incite al conseguir.
 Las nueve de este coro [160](#)
 ya prestan desde aquí,
 por decreto de Apolo,
 emulación y ardid.
 Empiece la batalla
 y en la discreta lid [165](#)
 la gloria del vencer
 incite al conseguir.
 Y yo, que de esos cielos
 rijo el móvil, así
 con toda la mansión [170](#)
 influyo a competir.
A cuatro. A la que a este horizonte
 nos quiso repartir
 las luces y candores

de su celeste Ofir [175](#)
 hacedla la salva,
 siendo de aquesta lid
 todo el campo el ingenio;
 las armas, lo sutil;
 lo equívoco, arrogancia, [180](#)
 y el dulce estilo, incitador clarín.
 O a la dulce armonía de su acento
 o a la pasión feliz de mi contento
 huyó el fatal letargo,
 y, ya de mis potencias hecho cargo, [185](#)
 a vosotros, oh, cisnes más canoros,
 que en dos diversos coros
 os miro, cual Mercurio, prevenidos
 a prender y robar conceptuosos
 con cadenas de Ofir, a los oídos [190](#)
 quise dar esta cuenta
 para que, de mi afrenta
 todos escarmentados,
 no neguéis a las musas los cuidados,
 temiendo lo causal de estos empeños, [195](#)
 pues suelen ser verdad algunos sueños.
 Ahora ya, despierto,
 ayudado del músico concierto,
 puede el ingenio en líricas peleas
 influir a la lid vuestras tareas; [200](#)
 y para que, dichoso,
 con gusto fervoroso

empiece el académico combate,
 mi oración con la música remate.
A cuatro. Salve, discreta academia, [205](#)
 sálvete, ingenios divinos,
 que, de Minerva en la escuela,
 vertéis dulzuras del Pindo.
 Vosotros, canoros cisnes,
 sin el fatal parasismo, [210](#)
 cantad con acorde solfa
 de Helicon dulces himnos,
 que yo, en nombre de las nueve
 deidades del bello sitio,
 a la emulación os llamo, [215](#)
 a la envidia os solicito.
 Salve, en fin, y vuestras voces
 eleven lo difusivo,
 siendo de las almas todas
 irremediable atractivo. [220](#)
A cuatro. Salve, discreta academia,
 sálvete, ingenios divinos,
 que de Minerva en la escuela
 vertéis dulzuras del Pindo.

Al sepulcro de Luis Primero, rey de España, de repente, en casa del excelentísimo señor marqués de Almarza.

DÉCIMA [I]

Murió Luis, y en esta losa
se venera y eterniza
la reverente ceniza
de su llama prodigiosa.
No ha dejado, aunque reposa, 5
el reinar y presidir,
porque se debe sentir
de su vida singular
que murió para reinar
quien reinó para morir. 10

A una señora, dándola los días de su santo, de repente.

DÉCIMA [II]

Los días os viene a dar,
Gertrudis, mi amante fe,
y con regalo, porqué
me vengo yo a regalar.
Yo me he venido a entregar 5

de mi parte y no corrido,
porque, aunque habéis recibido
del día en los intervalos
muchos y grandes regalos,
ninguno tan bien cumplido. 10

A un amigo que, sacando su caja y el autor la suya, ambas tenían una dama pintada, de repente.

DÉCIMA [III]

Mi caja tiene una dama,
tu caja otra dama tiene,
y, aun con todo eso, no viene
a ser igual nuestra fama:
la mía, amigo, se llama 5
del marfil precioso ornato,
y la tuya es aparato
de otra estimada hermosura;
yo la traigo por pintura,
y tú la traes por retrato. 10

*Habiendo soñado el autor que se había muerto
una señora a quien cortejaba, de repente,
dijo esta*

DÉCIMA [IV]

¡Mal hayas, oh sueño, amén,
pues que tal noche me diste
representándome el triste
fin funesto de mi bien!
Soñé su muerte, mas ¿quién 5
dudaría de mi suerte?
Porque es el amor tan fuerte
que, consagrado a mi dueño,
que, aun siendo su muerte sueño,
el sueño me dio la muerte. 10

*Dándole chasco al autor, que estaba triste, en una
tertulia de amigos, porque no había bajado una
señora que vivía en el cuarto más arriba, le
mandaron que dijera en verso por qué
estaba triste, y respondió
con esta*

DÉCIMA [V]

Siento una triste pasión
que al alma causa desvelo;
ésta proviene del cielo
a quien rindo adoración;
sus efectos, crueles son, 5
mas, si el cielo los motiva,
muriendo y callando, viva,
porque es locura intentar
que me meta yo a abriguar
causa que viene de arriba. 10

*A una dama, dándola un papel que
imprimió el autor, intitulado
El Gallo Español, de
repente.*

DÉCIMA [VI]

Si en explicar esta rara
estrella que a vos me inclina
no hubiera sido gallina,
otro gallo me cantara;
pero ahora me explico para 5
que echéis de una vez el fallo:
mas ¡ay!, que en mis penas hallo
ser de muerte mi pasión,
porque vuestra negación
la canta, Isabel, mi gallo. 10

*A otra señora, a quien había días
que no visitaba, enviándola el
mismo papel.*

DÉCIMA [VII]

Quiso mi muerte maldita
negarme un bien que adquirí,
pues en una Inés perdí
la más bella margarita.
Busco el bien y me le quita 5

la fortuna maliciosa;
conque a mi fe, poderosa,
para siempre me echó el fallo,
como, escarbando mi gallo,
no halle esta piedra preciosa. 10

*A María Santísima de BELÉN, que está en
Antón Martín de esta corte, de
repente.*

DÉCIMA [VIII]

Cielo de la luz del día,
día de la luz del cielo,
de nuestras almas, consuelo,
y de ángeles, alegría;
perfectísima MARÍA, 5
siempre bella, siempre pura,
si admira vuestra pintura
con modo tan celestial,
¿qué será el original
de vuestra eterna hermosura? 10

A lo breve de esta vida, de repente.

OCTAVA [I]

Momentáneo el vivir, el morir cierto,
corta satisfacción y grande cargo,
tormenta superior, difícil puerto,
dulcísimo principio y fin amargo:
imposible el recurso, habiendo muerto; 5
instante breve y contingente largo;
con estas evidencias se percibe
quién muere en vida y en la muerte vive.

*A un amigo, enviándole un libro del autor
que intituló Correo del otro mundo y cartas
respondidas a cinco muertos,
de repente.*

DÉCIMA [IX]

En la copia que has de leer
de mis trágicos asuntos,
no es nada, cinco difuntos
se te van a aparecer;
su vista no has de temer, 5
que es ficción del discurrir,
ni de mí debes sentir

el que yo te venga a dar
en la escuela del chancear
esta lección de morir. 10

*A un capón muy entrometido, acabando de
cantar, de repente.*

DÉCIMA [X]

En tu ejercicio advertí
lo que no hay en otras artes,
y es que, estando en todas partes,
las partes no están en ti;
luego que tu voz oí 5
me pareció de verdad
que estaba con novedad
escuchando a tu canción
o en semana de Pasión
o en noche de Navidad. 10

Enviando unos pichones a una dama.

DÉCIMA [XI]

Señora, aunque estoy tirando
de esos pichones por ver
si los puedo recoger,
a esos pies van volando;
y es que, como andan buscando 5
arrullo en que descansar,
sospechan que no han de hallar,
aunque giren mil caminos,
ni usted otros palominos,
ni ellos mejor palomar. 10

LAUS DEO

NOTAS AL TEXTO

ABREVIATURAS Y REFERENCIAS

Autoridades

Diccionario de Autoridades, Madrid, RAE, 1726
(ed. facsímil, Madrid, Gredos, 1969).

CORDE

Real Academia Española, *Corpus diacrónico del español* (<http://corpus.rae.es/cordenet.html>)

Correas

Gonzalo Correas, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, ed. digital Rafael Zafra, Kassel/Pamplona, Reichenberger/Universidad de Navarra, 2000 (CD-rom).

Covarrubias

Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. facsímil, Madrid, Turner, 1979

DRAE

Diccionario de la Real Academia, vigésimo segunda edición (salvo indicación expresa) (<http://buscon.rae.es/draeI/>)

NTLLE

Real Academia Española, *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española* (<http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUISalirNtlle>)

Las consultas a los corpus en red, realizadas en marzo de 2015

a buen ojo («Quintillas V», v. 76)

«A buen juicio (lo que ha bien visto, tantear el bulto)»
(Correas).

a espulgar un galgo («Soneto IX», v. 14)

En *Autoridades* encontramos *Enviar a espulgar un galgo*: «Locución significativa del desprecio de alguno, con que se da a entender que no es hábil o que no es del genio y gusto del otro»; en *Correas*, «*A espulgar un galgo*: envialle, váyase, echalle a espulgar un galgo».

a la buena de Dios («Quintillas VI», v. 135)

* «Sin preparación, al azar» (DRAE).

* «Sin artificio ni malicia» (DRAE).

a letra vista («Quintillas I», v. 55)

«Además del sentido recto, que explica el modo de librar los comerciantes sin plazo, translaticiamamente vale puntual o inmediatamente»; «Metafóricamente vale públicamente y a la vista de todos» (Autoridades).

abriguarme («Soneto LV», v. 4)

averiguarse: «Componerse, ajustarse con uno, reducirle y sujetarle a la razón. Úsase frecuentemente en estos significados, y de ordinario se le junta la partícula "no"» (Autoridades).

abrir tanto ojo («Quintillas I», v. 157; «Redondillas», v. 36)

«Modo de hablar que se usa para significar la alegría con que alguno asiente a lo que se le promete, o con que desea aquellos de que se está hablando» (Autoridades).

adulación («Soneto II», v. 12)

«Vale también el mismo gusto u deleite lisonjero o la cosa que le causa» (Autoridades).

afecto («Soneto LXVIII», v. 5)

«Llaman los médicos algunas pasiones o enfermedades del cuerpo: como afecto de calentura, de pecho u de nervios, etc.» (Autoridades).

afufarlas («Quintillas VI», v. 50)

«Huir, desaparecer» (DRAE). También en Autoridades.

ajo

Véase «morder el ajo».

ajustar («Romance II», v. 307)

«Concertar el precio de alguna cosa, ya sea para comprarla o venderla, o ya para pagar el uso y servicio de ella por el tiempo que uno la necesita» (Autoridades).

al rodapelo («Soneto LXIV», v. 8)

«Al redopelo»: «Contra el curso y modo natural, violentamente»

(Autoridades).

«Traer al redopelo»: «Frase que vale ajar a alguno, trayéndole a maltraer, y con desprecio y vilipendio» (Autoridades).

Ambas acepciones se mantienen en DRAE.

aliento («Romance II», vv. 196 y 212): «es tomar el espíritu y resuello, cuando uno está trabajando que no se le alcanza un huelgo a otro. También vale alentar, convalecer el que estaba descaecido» (Covarrubias).

almidón («Ovillejo III», v. 71)

«Pasta que se hace de trigo echada en remojo hasta que se corrompe y, limpiándole el hollejo del grano, queda en el asiento de la vasija, y sirve para dar consistencia a todo género de ropa blanca y para otros usos y remedios» (Autoridades).

Amaltea («Ovillejo II», v. 41)

«Voz de mitología, hija de Meliso, rey de Grecia, que, según Lactancio, crió a Júpiter, y a ésta la quitó Júpiter un cuerno, que es el de la abundancia, y se le dio a las ninfas, que habían cuidado de su crianza, y daba al punto cuanto las ninfas querían. La fertilidad, la abundancia, la fortuna y otras muchas deidades falsas traen este cuerno consigo, y se ve en una infinidad de medallas de todas naciones cercado de ramas, flores, &c. Amaltea fue también una sibila cumea» (Terreros).

andar alguna cosa muy tirada («Ovillejo III», v. 89)

«Frase que vale no hallarse o haber carestía de ella» (Autoridades).

andar de pie quebrado («Quintillas II», v. 7)

«Frase con que se da a entender que alguno está en decadencia de hacienda, salud, crédito, &c.» (Autoridades).

antes con antes («Seguidillas», v. 52)

«Frase con que se significa alguna importuna anticipación u diligencia fuera de tiempo e intempestiva» (Autoridades).

apodo («Quintillas V», v. 31; «Redondillas», v. 9)

«Comparación hecha con gracioso modo de una cosa a otra por la similitud que tienen entre sí. Covarrubias cree que viene del griego *apodosis*, que vale repetición y contraposición. Otros le derivan del griego *podos*, que

significa 'pie', por cuanto el apodo es un pie y mote gracioso dicho con viveza y discreción» (Autoridades).

En DRAE aparece como término en desuso en este sentido.

arieta («Soneto LI», v. 14)

Aria.

arromanar («Quintillas V», v. 73)

«Romanar, pesar con la romana» (Academia histórico, 1933; el ejemplo que se incluye son estos versos de Torres Villarroel).

arteria («Romance II», v. 211)

«El conducto y arcaduz de los espíritus que dan vida al cuerpo, refrescando y templando el calor con la sangre más sutil, que les sirve de guía y vehículo. Nace la principal del corazón, y es hecha de una tela sutil, si bien más fuerte que la de las venas, para que no se rompa con el continuo movimiento, y se resuelvan y exhale los espíritus»; «Vale maña, sagacidad o astucia» (Autoridades).

aspedo («Quintillas VI», v. 100)

* «Se dicen los que toman la mortificación de que les ligen los brazos a una barra de hierro, madero u otra cosa, que se ponen a las espaldas. En la cuaresma se ven con más frecuencia, y con especialidad en la Semana Santa» (Autoridades).

* *aspa de san Andrés*: «La cruz de paño o bayeta colorada que en el capotillo amarillo del mismo material manda poner el Santo Oficio de la Inquisición a los reconciliados con la Iglesia, en penitencia y para que sean reconocidos por tales» (Autoridades).

azotes y galeras («Soneto XII», v. 11)

«Condenación ordinaria que hacen los jueces a los ladrones, y trasládase a las curas ordinarias de los médicos, sangrar y purgar, que a esto condenan al enfermo. Aplícase también a otras cosas semejantes» (Correas).

badulaque («Quintillas I», v. 52)

«Metafóricamente y por alusión al guisado, que es de poca substancia, se llama el que es medio bobo, de poca o ninguna actividad y maña, inútil y de ningún provecho» (Autoridades).

balandrán («Soneto XXII», v. 6)

«Vestidura talar ancha que no se ciñe y por la parte que cubre los hombros penden de ella unas como mangas perdidas largas. Hácese de paño u otro género de lana, y usan de ella los colegiales y eclesiásticos dentro de casa» (Autoridades). En DRAE se restringe su uso a los eclesiásticos.

ballestero («Romance II», 396)

abad y ballestero: «Vedan los sacros cánones a los clérigos la profesión de cazadores cuando lo toman por oficio y granjería, dejando de acudir a sus obligaciones eclesiásticas. Y también cuando la caza es de peligro como la de montería o tan costosa que lo que habían de comer los pobres se da a los perros» (Covarrubias).

bambolla («Soneto XVI», v. 6)

«Lo mismo que boato, ostentación, fausto y representación inútil y aparente. Es voz baja» (Autoridades). Se mantiene este significado en DRAE.

baraja («Quintillas VI», v. 82)

«Riña, contienda o reyerta entre varias personas» (DRAE). También en Autoridades.

barba

Véase «echar la barba en remojo».

barbero («Soneto XI», v. 3; «Soneto LIII», v. 4)

«Oficial que corta la barba y el cabello [...] juntamente otros ministerios anexos que son sangrar, sajar, echar ventosas, sacar muelas, y algunos barberos que son cirujanos empíricos curan de llagas y heridas teniendo licencia para ello» (Covarrubias Suplemento).

beleño («Soneto LXVII», v. 9)

Planta que produce un efecto narcótico: «Las dos especies primeras son nocivas y hacen enloquecer y causan sueños muy graves y pesados» (Autoridades).

Al que come beleño, no le falta sueño (Correas).

bermejo («Soneto VIII», v. 6)

«El hombre que tiene el cabello y barba de color roxo muy subido [...] son tenidos los bermejotes por cautelosos y

astutos [...] Y *bermejía* vale tanto como agudeza maliciosa extraordinaria y perjudicial» (Covarrubias).

bigotera («Quintillas III», v. 10)

* «Cierta funda de camuza suave, u de badanilla, que se usaba en tiempo de los bigotes para meterlos en ella cuando estaban en casa o en la cama, para que no se descompusiesen y ajasen, la cual era proporcionada a los bigotes y por los extremos tenía unas cintas con que se afianzaba en las orejas» (Autoridades).

blanco

Véase «de punta en blanco».

bodegón

Véase «echar a rodar el bodegón».

bolonio («Soneto XII», v. 1)

«Equivale a ignorante, y es antífrasis tomada de los colegiales y hombres doctos que cursaban en el colegio que fundó en Bolonia el cardenal Albornoz, que llamaban en España *bolonios*: y, llamándoselo por ironía a algunos indoctos, pasó el nombre a significar los hombres sin letras» (Autoridades).

bollo

Véase «no cocérsele a uno el bollo».

buba («Soneto XXVII», v. 14)

Sífilis. En este caso, alude a la contracción de enfermedades venéreas en general.

buen virote («Quintillas V», v. 85)

De rabo de puerco, nunca buen virote: «los mal nacidos pocas veces tienen condición de nobles» (Covarrubias); «Refrán que enseña que de hombre de obscura calidad no se pueden esperar obras ni acciones nobles» (Autoridades); «Del mismo modo que del rabo retorcido del cerdo no puede salir una saeta derecha, de personas de vil condición no cabe esperar acciones ni obras nobles» (Refranero multilingüe, CVC).

buscapiés («Quintillas VI», v. 225)

* «Un cohete, que, porque encendido se arroja a tierra y con

el viento que hacen los que huyen los sigue más, se llama así, como quien dice que busca los pies o anda en busca de los pies» (Autoridades). También en DRAE.

* «Metafóricamente se llama el cuento o palabras que se dicen o se fingen para temer a alguno en desconfianza, u darles descuido, y en qué entender» (Autoridades). En DRAE, *buscapié*.

busilis («Glosas V», v. 22)

«Palabra inventada, aunque muy usada del vulgo o en el estilo jocoso y familiar: y significa el punto principal en que consiste alguna cosa que a primera vista no se entiende ni se percibe» (Autoridades).

cabaña («Liras V», v. 50)

«Conjunto de los ganados de una hacienda, región, país, etc.» (DRAE). También aparece con este sentido en Autoridades.

cacoquímico («Soneto X», v. 5)

«Perteneiente o relativo a la cacoquimia» (RAE). El término *cacoquimia* remite a su vez a *caquexia*, «estado de extrema desnutrición producido por enfermedades consuntivas, como la tuberculosis, las supuraciones, el cáncer, etc.» (RAE). No obstante, Terreros la define como «mala disposición como medio para la hidropesía, y consiste en la hinchazón de algunas partes carnosas [...] Esta enfermedad, que pone a quien la padece un color aplomado, viene del exceso en el vino, de las malas digestiones, de las comidas muy crasas, del mucho estudio, etc.».

En Autoridades, *cacoquimia* «significa el vicio de los humores vitales, que hace principalmente enfermar la masa sanguínea, haciendo que recoja porciones extrañas y perjudiciales al alimento del cuerpo». De ahí que Torres Villarroel haga a continuación referencia a los humores corporales.

calabaza («Romance II», v. 69; «Quintillas II», v. 30)

«Botija que se hace de cierta especie de calabaza, de la cual sacan la carne y pepitas, y seca sirve para llevar vino. Algunos la llaman calabaza romana» (Autoridades).

Calepino («Liras V», v. 35)

Autor de un diccionario latino. El vocablo, en minúscula, se emplea para aludir a cualquier diccionario: «Se toma hoy vulgarmente por diccionario, a causa del que imprimió el año de 1503 Antonio Calepino, agustiniano» (Terreros).

calvaria («Romance I», v. 65)

«Calavera» (Salvá: NTLLE).

cámara («Redondillas», v. 56)

«Se llama también el excremento del hombre, cuyo nombre se le debió de dar porque siempre se exhonera el vientre en lugar retirado y secreto» (Autoridades); «Deposición» (DRAE).

candela

Véase «estar con la candela en la mano».

cantaleta («Liras I», v. 3)

«El ruido que se forma cantando y metiendo bulla desordenada con algunos instrumentos desconcertados, lo cual se hace para dar chasco y burlarse de alguno, haciéndole u dándosele a su puerta o ventana de noche; y de aquí todo el chasco que uno da a otro zumbándole se llama cantaleta» (Autoridades).

Cantillana («Glosas VI», v. 39)

«Nombre de un lugar de Andalucía. Hay un proverbio que dice: *El diablo está o anda en Cantillana*, para denotar que en una parte se están experimentando [sic] continuos disgustos o trastornos» (Castro y Rossi: NTLLE); «Nombre de lugar. Es refrán *el diablo está en Cantillana*, y se usa para explicar que hay lance peligroso. A esto aludió Quevedo» (Ayala Manrique: NTLLE).

caóptrica («Ovillejo I», v. 4)

Parece haberse formado a partir de «caótico» y «catóptrica».

La «catóptrica» es la «parte de la óptica que trata de las propiedades de la luz refleja» (DRAE). De este modo, a la idea del caos primigenio se une lo germinal de la luz.

capacha («Liras I», v. 60)

«Llama el vulgo a la sagrada religión de san Juan de Dios, tomado de que en sus principios pedían y recogían sus religiosos la limosna para los pobres en unas cestillas de palma que en Andalucía llaman capachas, que es donde tuvo principio esta orden» (Autoridades).

carnero

Véase «vaca y carnero».

cascabel («Soneto XXIX», v. 2)

«Metafóricamente se llama el hombre de poco juicio, bullicioso y que habla mucho» (Autoridades).

cebo («Soneto XXV», v. 10)

Además del sentido actual de «comida que se da a los animales para alimentarlos, engordarlos o atraerlos» (DRAE), Autoridades recoge un uso más genérico: «comida, vianda o alimento preparado para mantener y alimentar a otro». El término es empleado por Torres Villarroel metafóricamente como alimento o sustento espiritual.

cera

Véase «hacer pabilo y cera».

cerro («Romance II», vv. 132, 133 y 183)

- * «Comprar la cabalgadura en cerro es cuando se entrega en pelo sin albarda, ni silla, ni otra cosa sobre ella» (Covarrubias).
- * «El manojo o mazo de lino que después de rastrillado queda limpio y apurado de motas y pajas» (Autoridades).
- * *Echar por esos cerros*: «frase metafórica que explica ir alguna persona descaminada, no tener orden ni razón en lo que dice o hace, por estar preocupada de alguna pasión» (Autoridades).
- * *Pasar o traer la mano por el cerro*: «Frase que significa halagar, acariciar, aquietar, aplacar, sosegar a alguna persona: con alusión al animal, que se le pasa la mano por el lomo para hacerle fiestas o amansarle» (Autoridades).

charro («Soneto III», v. 5)

«La persona poco culta, nada pulida, criada en lugar de poca policía. En la corte y en otras partes dan este nombre a cualquier persona de aldea» (Autoridades).

Cloto («Soneto XX», v. 2)

«Nombre de una de las tres Parcas [...] los poetas fingen que esta parca tiene la rueca para hilar y recoger el hilo de la vida del hombre» (Terreros).

coco («Soneto LI», v. 1; «Soneto LVII», v. 5)

«Figura espantosa y fea, o gesto semejante al de la mona, que se hace para espantar y contener a los niños» (Autoridades).

cofaina («Soneto XX», v. 4)

«Aljofaina» (Zero [1895]); *aljofaina*: «jofaina» (RAE):
«Vasija en forma de taza, de gran diámetro y poca profundidad, que sirve principalmente para lavarse la cara y las manos» (RAE).

colar («Quintillas VI», v. 198)

«Por alusión vale beber vino, y en abundancia. Es locución vulgar» (Autoridades).

colegial de baño («Seguidillas», v. 18-19)

«El que, estando ya acomodado en la Iglesia Catedral u otro empleo, entra en alguna de las comunidades mayores sólo para conseguir el honor de ser su individuo y, residiendo pocos días en ella con manto y beca, se vuelve a su casa. Hace los propios ejercicios que los demás y las mismas pruebas, y son becas que se consiguen con dificultad» (Autoridades).

como pedrada en ojo de tuerto («Quintillas II», v. 85)

Como pedrada en ojo de boticario.

con sus manos lavadas («Soneto LIII», v. 4; «Seguidillas», v. 9)

* «Meterse sin ser llamado» (Correas).

* *venir con sus manos lavadas*: «Frase con que se da a entender que alguno intenta gozar el fruto y utilidad de alguna dependencia sin haber trabajado en ella ni hecho diligencias para su logro» (Autoridades). En DRAE aparece casi literalmente esta definición.

confrontar («Quintillas IV», v. 32)

«Congeniar una persona con otra, tener entre sí cierta simpatía, que naturalmente convengan en las inclinaciones y afectos y pasiones del ánimo» (Autoridades).

contador («Soneto II», v. 4)

«Se llama comúnmente el que tiene por empleo llevar la cuenta y razón de la entrada y salida de algunos caudales, haciendo el cargo a las personas que los perciben y recibiendo en data lo que pagan. Llámase así regularmente al que es cabeza y jefe de alguna contaduría, a distinción de los demás que trabajan en ella, que se llaman oficiales»; «Se llama también la persona que nombra el juez o las partes para ajustar o liquidar alguna cuenta de particiones y otra dependencia

sobre que se litiga o en que hay varios interesados»
(*Autoridades*).

Dice Covarrubias que es «el que cuenta nuevas y es hablador»,
aunque «no es muy usado».

contenido («Romance II», v. 376)

Como sustantivo, «el que se contiene en sí y no va a buscar
otra cosa» (Covarrubias).

corito («Liras V», 31)

«Este nombre dan a los montañeses y vizcaínos» (Covarrubias).
Terreros señala que se da este nombre a los asturianos
«por burla».

corma («Ovillejo III», v. 91)

«Instrumento compuesto de dos pedazos de madera, que se echa
al pie o pierna, y le abrazan, de suerte que no se le
puede quitar el mismo. Hoy se usa de él para castigar a
los muchachos traviesos y maliciosos que se huyen de sus
casas, y a los perros, cochinos y otros animales para que
no hagan daño ni entren en heredades» (*Autoridades*).

cornado («Liras I», v. 72)

«Moneda antigua de cobre con una cuarta parte de plata, que
tenía grabada una corona, y corrió en tiempo del rey
Sancho IV de Castilla y de sus sucesores hasta los Reyes
Católicos» (DRAE).

cosa que hieda («Soneto X», v. 12)

«No hagáis cosa que hieda, no hagáis algún disparate»
(Covarrubias).

coz

Véase «entrarse o meterse de hoz y coz».

cruz

Véase «quedarse en cruz y en cuadro».

cuadro

Véase «quedarse en cruz y en cuadro».

cuartana («Ovillejo III», v. 26)

«Especie de calentura que entra con frío de cuatro en cuatro

días» (Autoridades). También en DRAE.

cucaña («Liras I», v. 76)

«El logro y utilidad que se consigue a costa ajena» (Autoridades). Con valor coloquial se mantiene en DRAE.

cuco («Soneto LI», v. 14)

El canto del cuco aparece en el refrán *Por el juez cantó el cuclillo*, recogido por Correas, que indica que «dicen que el cuco no hace nido, sino que en los de otras aves come los huevos y pone los suyos, y así se los crían, y parece con esto que los encornuda; de aquí tiene el vulgo el canto del cuclillo por nota de cornudo, y motejan diciendo cuco, cucu. No creo la historia [...] sino que la voz de su canto, "cucu", parece va a decir "cuerno", y se le atribuye la patraña porque se dijo cornado el que padece este agravio de su mujer» (Correas). En relación también con el cuco y con este sentido encontramos varios refranes y frases: *Como el ave curruca, que mantiene y cría hijos ajenos; Cantó el cuquillo y descubrió su nido; Cantó el cuclillo, y cantó por mal, descubriendo su nido; y Cucú, guarda no lo seas tú*; en éste se explica, asimismo, que «Cucú es la voz y canto del cuclillo repetida, y tiénela el vulgo tomada por cornudo». Del mismo modo, aparece este significado de *cuco* en la definición de *cornudo*: «y así se dice: le pone los cuernos; también tiene la misma significación el nombre de "cuco" o "cuclillo"».

cuento

* Véase «va de cuento».

dama («Romance II», vv. 131, 369)

«Se llama en palacio y en las casas de las grandes señoras la criada de estimación que nunca sirve en oficios bajos ni se ocupa en haciendas de la casa, siendo sólo de su obligación asistir inmediatamente a la persona real o a su señora» (Autoridades).

dar por las paredes («Romance II», v. 139)

En Correas, *Es para dar por las paredes*: se emplea «para encarecer el desatino de algunos».

de medio ojo («Quintillas II», v. 6)

«Frase adverbial que vale no enteramente descubierto o en

público» (Autoridades).

de punta en blanco («Soneto II», v. 6)

En Autoridades se vincula con «Armado en blanco», y ambos significan «cubierto de armas blancas por todo el cuerpo, desde los pies a la cabeza».

de rondón («Quintillas III», v. 2)

«Intrépidamente y sin reparo» (DRAE).

demonio

Véase: * «el demonio sea sordo»

* «quebrar un ojo al demonio»

depósito («Soneto XXXVIII», v. 5)

«Sepulcro, sepultura en que está enterrado o sepultado algún cadáver» (Autoridades).

desatacar («Ovillejo III», v. 73)

«Desatar o soltar las agujetas, botones o corchetes con que está ajustada o atacada una prenda de vestir» (DRAE). También en Autoridades.

desfrutar («Quintillas IV», v. 37)

«Metafóricamente vale aprovecharse y valerse de la amistad y autoridad de otro para sus negocios y pretensiones: como también de sus medios, bienes, consejos y doctrina» (Autoridades). Aparece también en DRAE.

despejo («Soneto XLII», v. 6)

«Arrojo, temeridad, audacia, atrevimiento, osadía» (Autoridades).

desvanes («Liras I», v. 90)

Aunque no aparece en Autoridades ni DRAE con este significado, del contexto se puede inferir que Torres emplea «desvanes» en sentido similar a «devaneos».

diente

Véase «estar a diente».

doblado («Quintillas I», v. 158)

«Vale también fingido, disimulado y que oculta con el silencio

la doblez que esconde en el corazón» (Autoridades).

docena

Véase «meterse en docena».

dormirse en las pajas («Quintillas VI», v. 85)

«Frase con que se nota el descuido de alguna persona en lo que le pertenece o tiene interés» (Autoridades).

echar a rodar el bodegón («Quintillas VI», vv. 194-195)

«Echar el bodegón por la ventana o echar el bodegón a rodar. Vale lo mismo que enfadarse y encolerizarse demasiado. Son frases que se usan para expresar que uno se llegó a enfadar y prorrumpir en palabras o amenazas» (Autoridades).

echar la barba en remojo («Ovillejo III», v. 101)

«Escarmentar en cabeza ajena» (Correas).

efimera («Soneto XLVII», v. 2)

«La calentura que se termina en solo un día» (Covarrubias).

el demonio sea sordo («Quintillas V», v. 77)

Correas recoge *El diablo sea sordo*: «Cuando se dice algo de recato». También bajo esta forma aparece en DRAE, pero con distinto significado: «Expresión coloquial usada para explicar la extrañeza de una palabra indigna de decirse, o el deseo de que no suceda algo que se teme».

embanastar («Romance II», v. 344)

«Poner, entrar y meter dentro de una banasta alguna cosa: lo que sucede y se hace de ordinario con las sardinas y otros pescados pequeños, que para conducirlos de una parte a otra se embanastan y aprietan dentro de ella»; *embanastarse*: «En el juego de la cascarela vale meterse en baraja, cuando no tiene triumphos bastantes para sacar la polla el que ha ido a cascarela. Dícese también encanastarse» (Autoridades).

en forma («Glosas I», v. 4)

«Cierta y verdaderamente, sin ficción» (Autoridades).

en remojo («Quintillas I», v. 160)

«Frase metafórica con que se explica no se trate de algún

negocio hasta el tiempo en que esté en mejor disposición»
(Autoridades).

encolorizar («Soneto XLI», v. 7)

Encolerizar. Parece poco usada esta forma en el siglo XVIII;
sin embargo, lo encontramos en Quevedo, autor predilecto
para Torres Villarroel.

engatar («Liras III», v. 60)

Engatusar, «engañar con arte y disimulo» (Autoridades),
«halagando» (DRAE).

entablar («Quintillas I», v. 178; «Quintillas V», v. 134;
«Liras V», v. 113;)

«Metafóricamente significa disponer, prevenir y preparar lo
necesario para que consiga y pueda más fácilmente
lograrse: como una pretensión, un negociado, una
dependencia, dando los medios y órdenes conducentes para
su logro» (Autoridades).

entrar a saco («Soneto XLI», v. 8)

«Frase que, además del sentido recto, vale robar y saquear
privativamente alguna cosa» (Autoridades). En DRAE,
«saquear».

entrarse o meterse de hoz y de coz («Liras II», v. 60)

«Frase vulgar para significar que uno entra de golpe y sin
consideración ni reflexión alguna en cualquier cosa»
(Autoridades).

espalda

Véase «sangre de espaldas».

espulgar

Véase «a espulgar un galgo».

estar a diente («Romance III», v. 60)

«No haber comido, teniendo buena gana» (Autoridades). También
en DRAE.

estar con la candela en la mano («Quintillas III», v. 20)

«Estar espirando, tradición santa en la Iglesia católica, que
significa la caridad, la fe, la vigilancia con que
esperamos al Señor, que venga y llame a nuestra puerta»

(Covarrubias); «Frase que se dice del moribundo, que está prevenido con la vela para espirar»; «Metafóricamente es acabarse alguna cosa o estar próxima a su fin» (Autoridades).

estar puesto en estrecho («Romance II», v. 358)

«Estar en necesidad y en peligro» (Covarrubias); *Poner a uno en estrecho*: «Precisarle, obligándole con fuerza o con la eficacia del empeño a que haga lo que uno quiera, o lo que de grado no quiere ejecutar» (Autoridades).

estrecho

Véase «estar puesto en estrecho».

estrella («Romance II», v. 55)

«En la germanía significa iglesia» (Autoridades).

extremo

Véase «hacer extremos».

facistol («Soneto XXIX», v. 12)

«El atril donde se pone el libro para el preste o para el diácono y subdiácono, u para los que hacen el oficio en el coro» (Autoridades).

fementido («Soneto LXII», v. 6; «Soneto LXVI», v. 11): «Falto de fe y palabra. Es formado de las voces "fe" y "mentir", porque miente o falta a la fe y palabra» (Autoridades).

figurada («Quintillas I», v. 118)

«Acción impertinente o gesto con afectación de gravedad» (Autoridades).

físico («Soneto X», v. 13; «Soneto XV», v. 9; «Soneto LII», v. 3; «Soneto LXXIII», v. 9)

Covarrubias señala que el término «vale tanto vulgarmente como el que profesa la ciencia de la naturaleza de las cosas y sabe sus calidades y propiedades», refiriéndose con él a los médicos, a quienes «llamamos físicos en cuanto saben la teórica de la medicina y médicos en cuanto con la práctica nos curan». En Autoridades se indica que, utilizado en el sentido de *médico*, el vocablo «ya tiene poco uso».

foleto («Romance II», v. 254): «Alocado, falto de seso» (Academia Manual, 1927).

forma

Véase «en forma».

fregona («Liras I», v. 21)

«La criada que sirve en la cocina y friega los platos y demás vasijas» (Autoridades). Con valor despectivo aparece en DRAE.

galera

Véase «azotes y galeras».

galfarrón («Liras V», v. 105)

Galfarro, «el hombre ocioso, enemigo del trabajo, que se mantiene de lo que hurta y agarra, de cuyo verbo parece que se formó. Suele llamarse también galfarrón» (Autoridades). Con este sentido aparece también en DRAE.

gallego («Liras V», v. 31)

Véase *griego*.

garduña («Liras III», v. 95)

* «Animal muy semejante en todo a la zorra, menos en la cola, aunque en el cuerpo es mucho menor. Las uñas de los pies y manos son tan agudas y fuertes que trepa por las paredes. Es muy amiga de gallinas y destruye los gallineros» (Autoridades). En DRAE se indica que este animal «es nocturno y muy perjudicial, porque destruye las crías de muchos animales útiles».

* «Ratero que hurta con maña y disimulo» (DRAE, recogiendo casi literalmente la definición de Autoridades).

garlar («Liras V», v. 41)

«Hablar mucho y sin intermisión» (Autoridades). También en DRAE.

gatillo («Romance III», v. 47)

«Instrumento de hierro, a modo de tenazas o alicates, con que se sacan las muelas y dientes» (DRAE).

gato

Véase «mano de gato».

gigote («Ovillejo III», vv. 128 y 132)

«Comida picada en pedazos menudos» (DRAE).

gomia («Romance II», v. 62)

«Este nombre damos al que come mucho y desordenadamente [...] Espantan las amas a los niños cuando lloran diciéndoles cata que vendrá la gomia y te comerá, y píntanles una vieja descabellada, muy negra y fea con unos grandes colmillos» (Covarrubias).

gorra

Véase «ir de gorra».

gorrona («Soneto XXIX», v. 7)

«Prostituta» (DRAE).

Gotardo («Glosas IV», v. 28)

El nombre aparece en varios almanaques de principios del XVIII: *El Gotardo español, El Gotardo andaluz, El Gotardo de Luca*.

griego («Liras V», v. 33)

Griegos y gallegos aparecen en varias frases recogidas por Correas: *Somos griegos y no nos entendemos, o somos gallegos* («Cuando hay bulla y gritería. Variase: *Están como unos griegos, tienen muy grande greguería*»); *O somos griegos, o no nos entendemos; O somos gallegos, o no nos entendemos*.

guapo («Ovillejo III», vv. 64 y 82)

«Animoso, valeroso y resuelto, que desprecia los peligros y acomete con bizarría las empresas arduas y dificultosas» (Autoridades).

guillote («Ovillejo III», v. 1)

«El holgazán, que no se aplica a oficio ni ejercicio» (Autoridades). También en DRAE.

hacer extremos («Soneto XIII», v. 11; «Quintillas VI», v. 252; «Liras V», v. 129)

«Lamentarse, haciendo con ansia y despecho varios ademanes y dando voces y quejas en demostración de sentimiento»; «hacer demostraciones o expresiones excesivas con algún sujeto, por cariño o gusto de verle o tratarle» (Autoridades). En el DRAE *extremo* aparece, con uso en plural, como «Manifestaciones exageradas y vehementes de un afecto del ánimo, como alegría, dolor, etc.». Para Correas, hacer extremos es hacer «aspavientos».

hacer la razón («Quintillas VI», v. 193)

«Dícese por beber cuando a uno le hacen brindis, y responde: "Haré la razón"» (Correas).

hacer pabilo y cera («Quintillas VI», v. 230)

Hacer cera y pabilo de uno: «por tenerle sujeto y mandarle cuanto quiere» (Correas). Harán dél cera y pabilo: «cuando uno hace de otro lo que quiere».

hacer sacramentos («Quintillas I», v. 119)

«Lo mismo que hacer misterios» (Autoridades): *Hacer misterios*: «Frase que significa no querer manifestar ni descubrir alguna cosa a otro, ponderando su gravedad y el peligro que corre el que se publique» (Autoridades); *hacer alguien sacramento*: «hablar con misterio» (DRAE).

harnero («Ovillejo III», v. 63)

Estar hecho un harnero: «Tener muchas heridas» (DRAE). No aparece esta expresión en Autoridades, donde encontramos, sin embargo, *Hacer a uno un harnero* («Frase que significa darle muchas puñaladas»).

heder

Véase «cosa que hieda».

Hibleo («Ovillejo II», vv. 37 y 46)

«Lo que pertenece al monte Hibla. Hiblaeus» (Salvá); «Poes.: muy dulce. Dícese aludiendo a la miel fabricada por las abejas que chupan el néctar de las flores del monte Hibla» (Gaspar y Roig).

hincar la uña («Liras III», v. 54)

Hincar o meter la uña: «Frase metafórica que vale exceder en los precios u derechos debidos, u defraudar algunas

cantidades o porciones» (Autoridades).

holocausto («Ovillejo I», v. 38)

«Sacrificio especial en que se consumía enteramente toda la víctima por medio del fuego» ; «Figurativamente se toma por la misma víctima, y así se dice que Cristo se ofreció en holocausto a su eterno padre por los pecadores» (Autoridades).

hoz

Véase «entrarse o meterse de hoz y coz».

humorada («Soneto LII», v. 13; «Romance I», v. 23; «Redondillas», v. 20; «Seguidillas», v. 72)

* «Chiste gracioso o hecho que se celebra por el contento que da a los que lo ven y oyen» (Autoridades).

* De modo acorde al carácter jocoso (y escatológico) de los poemas de Torres en que aparece, el término *humorada*, aunque no viene recogido en este sentido en los diccionarios consultados, parece aludir, además de a lo festivo de la anécdota, a los *humores* expulsados, término que sí encontramos en autoridades significando los fluidos corporales, entre los que se incluyen explícitamente los excrementos.

incontinente («Quintillas I», v. 128)

«Usado como adverbio significa luego al punto, sin dilación, prontamente» (Autoridades).

influjo («Soneto LXVIII», v. 10)

«La acción de influir o causar los efectos cualquier causa sublunar, celeste o moral» (Autoridades). Puede ser que en este caso Torres esté jugando con la construcción *in-flujo*, puesto que se ha estado refiriendo a un malestar físico, productor de flujos, que, dice ahora, a la mañana están «más serenos».

ir a la vela («Quintillas I», v. 38)

Ir a vela y remo: «navegar con toda diligencia» (Covarrubias); *vela*: «Metafóricamente se toma por cuidado, vigilancia y desvelo en las cosas» (Autoridades); *A la vela*: «Modo adverbial que vale con la prevención u disposición necesaria para algún fin: y así se dice Poner a la vela, estar a la vela» (Autoridades).

ir de gorra («Ovillejo III», v. 4)

Correas recoge *Meterse de gorra, Entrar de gorra*: «Cuando uno se mete con buenas palabras y la gorra en la mano al convite de otros, o cosas semejantes, sin ser convidado».

labrador («Quintillas VI», v. 41)

Además del trabajador del campo o el dueño de una parcela de campo o tierra, se incluye bajo esta acepción en Autoridades a «todo hombre o mujer que vive en lugar corto o aldea, aunque no se ocupe en el ministerio del campo».

lanceta («Liras I», v. 86)

«Instrumento que sirve para sangrar abriendo una cisura en la vena, y también para abrir algunos tumores y otras cosas» (DRAE)

lardear («Soneto II», v. 4)

Aparte del sentido literal de «untar lo que se asa con lardo o aceite», Autoridades incluye el metafórico de «molestar gravemente a alguno o castigarle: y así se dice "Le lardaron a palos"» (Autoridades).

letra

Véase «a letra vista».

liviano («Romance I», v. 106)

«Pulmón, principalmente el de las reses destinadas al consumo» (DRAE).

llevarse en el pico («Redondillas», v. 8)

«Frase que significa hacer gran ventaja a alguno en la ejecución o comprensión de alguna cosa. Dícese regularmente en materia de ciencia» (Autoridades). Aparece casi literalmente esta misma definición en DRAE.

lobo («Quintillas VI», v. 204)

«Se llama en estilo festivo la embriaguez o borrachera: y así se dice comúnmente, Fulano cogió un lobo»; «En la Germania significa Ladrón» (Autoridades).

locuela («Quintillas III», v. 22)

«Palabra, voz, modo de hablar, acento, labia» (Terreros: NTLLE).

lucio («Quintillas V», v. 78)

«Lo que reluce y brilla. Dícese regularmente de los animales que están gordos y de buen pelo: como caballos, mulas, bueyes, etc.» (Autoridades).

madre

Véase «salir de madre».

Malco («Soneto VIII», v. 11)

«Judío a quien Pedro cortó la oreja al prender a Jesús en el huerto de las Olivas [sic]» (Rodríguez Navas [1918]).

malquistar («Romance II», v. 306)

«Descomponer u desarreglar el orden u disposición de alguna cosa» (Autoridades).

manga

* («Romance II», v. 73) «Se llama también la parte del eje del coche o carro donde entra y voltea la rueda»; «Se llama también cierto género de cojín o maleta, abierta por las dos cabeceras, por donde se cierra y asegura con unos cordones»; «Se llama también cierto instrumento hecho en figura de cucurucho, que se fabrica de estameña, lienzo, bayeta o papel de estraza, y sirve para colar los licuores» (Autoridades).

* («Quintillas III», v. 40) «Se llama por semejanza la vestidura o adorno que cae desde la cruz en el guión de las iglesias. En las parroquias suelen ponerla sobre una armadura de aros de madera, la cual también se llama manga» (Autoridades).

mano

Véase: * «con sus manos lavadas»
 * «estar con la candela en la mano»
 * «mano de gato»

mano de gato («Liras III», v. 81)

«La acción de afeitarse las mujeres. Díjose así por la semejanza de los gatos, que se limpian la cara humedeciendo la mano con la lengua y pasándola después por el rostro. Es frase familiar» (Autoridades).

matachín («Soneto XLIV», v. 11)

«Hombre disfrazado ridículamente con carátula y vestido

ajustado al cuerpo desde la cabeza a los pies, hecho de varios colores y alternadas las piezas de que se compone: como un cuarto amarillo y otro colorado. Fórmase destas figuras una danza entre cuatro, seis y ocho, que llaman los matachines, y al son de un tañido alegre hacen diferentes muecas y se dan golpes con espadas de palo y vejigas de vaca llenas de aire» (Autoridades).

materia («Soneto X», v. 9; «Soneto XLVI», v. 1)

«En términos de cirugía significa la sangre corrompida, cocida y encrasada, vuelta de color blanco, que regularmente se halla en las heridas, llagas o apostemas» (Autoridades); «pus» (DRAE).

matraca («Soneto LI», v. 13)

En sentido coloquial, «burla y chasco con que se zahiere o reprende» (DRAE). Con este sentido aparece ya en Autoridades.

maula («Romance III», v. 42)

* «Lo que uno se halla en la calle u otra parte, o la alhaja que se compra por precio bajo» (Autoridades).

* «Engaño y artificio encubierto con que se pretende engañar y burlar a alguno» (Autoridades). También en DRAE.

* «Se llama asimismo a el mal pagador, tramposo y poco legal» (Autoridades).

melancolía («Soneto X», v. 6)

«Uno de los cuatro humores del cuerpo humano que la medicina llama primarios. Es frío y seco, y le engendra la parte más grosera del Chylo, y es como borra o heces de la sangre. Sirve de alimentar las partes del cuerpo que tienen su mismo temperamento, como el bazo, los huesos, etc.» (Autoridades).

membrete («Soneto XIV», v. 5; «Quintillas I», v. 44)

«Aviso que se da escrito en una cuartilla de papel doblada para convidar a alguna función o para hacer memoria a los ministros de alguna pretensión» (Autoridades).

mesón («Quintillas II», v. 18)

«La casa donde concurren los forasteros de diversas partes y, pagándolo, se les da albergue para sí y su cabalgaduras» (Autoridades).

meterse en docena («Quintillas I», v. 155)

«Frase que se usa cuando uno, siendo desigual, se entremete en la conversación o número de personas de más categoría» (Autoridades).

mirar sobre ojo («Ovillejo II», v. 30)

«Averiguar los pasos de alguno, ver cómo anda, estar de esquina con él, no estar bien, ser su enemigo, émulo, etc.» (Terreros: NTLLE).

mogollón («Quintillas III», v. 23)

«Entrometimiento de alguno a donde no le llaman o es convidado. Dícese comúnmente de los que se introducen a comer a costa de otro» (Autoridades).

mojigato («Soneto V», v. 13)

«Se dice del hombre que está muy disimulado y callado, humilde, esperando la ocasión para hacer su hecho, como hace el gato cuando está esperando a que salga el ratón; de manera que está compuesto de *mus*, que vale *ratón*, y de *gato*, con esta alusión y similitud» (Covarrubias). Según el DRAE, proviene de «**mojo*, voz para llamar al gato, y *gato*».

momio («Quintillas III», v. 33)

«Magro y sin gordura» (DRAE). Mantiene literalmente la definición de Autoridades.

mondongo («Quintillas V», v. 125)

«Los intestinos y panza del animal (especialmente del carnero) dispuesto, rellenas las tripas de la sangre y cortado en trozos el vientre, que llaman callos; y así se guisa para la gente pobre» (Autoridades).

morder el ajo («Redondillas», v. 60)

«Frase vulgar que usa el que hace a otro desear alguna cosa que está en su mano la consiga, y se la retarda por hacerle pensar» (Autoridades); *morder en el ajo*: «tener pesadumbre» (Correas).

motilón («Romance II», v. 60; «Quintillas II», v. 53)

«El fraile que está todo motilado por igual, sin señal de corona, por no tener ni aun prima corona» (Covarrubias); «El religioso lego. Llamóse así por tener cortado el pelo en redondo» (Autoridades).

mozcorra («Quintillas VI», v. 201)

«La mozuela perdida y expuesta. Es voz baja» (Autoridades);
prostituta.

muer («Quintillas VI», v. 158)

«Muaré» (DRAE).

nada

Véase «no se me da nada».

ni por pienso («Romance II», v. 112)

«Negando y vedando» (Correas).

no cocérsele a uno el bollo («Liras II», v. 54)

No cocérsele a uno el pan o el bollo: «Frase que se dice por el que ejecuta alguna acción anticipadamente, no teniendo paciencia de aguardar ocasión o tiempo más oportuno» (Autoridades).

no se me da nada («Quintillas II», v. 90)

«Frase con que se explica el ningún cuidado que causa alguna cosa» (Autoridades).

nuez

Véase «ser más el ruido que las nueces».

Ofir («Oración», vv. 175 y 190)

Es el nombre de un país nombrado en la Biblia como productor de oro fino, al parecer situado al norte del golfo de Arabia. La mención más conocida es a la flota que armó Salomón (*I Reyes* 9, 26-28; otros: *Job* 22, 24; 28,16). Se usa como antonomasia, con frecuencia junto a «Pactolo» (v. 383): «Dejando afianzado/ tan gran peso sobre mí, / bien que aprestados preciosos/ materiales en quien vi/ desentrañado el Pactolo/ y amontonado el Ofir» (Pedro Calderón de la Barca, *La segunda esposa y Triunfar muriendo*, ed. Víctor García Ruiz, Kassel, Reichenberger, 1992, p. 106).

Sotomayor, *Epitalamio al conde de Niebla* (v. 384) R. López Cruz

ojo

Véase: * «a buen ojo»

* «abrir tanto ojo»

- * «como pedrada en ojo de tuerto»
- * «de medio ojo»
- * «mirar sobre ojo»
- * «quebrar un ojo al demonio»

opilado («Liras II», v. 46)
«Obstruido y cerrado de vías» (Autoridades).

opilar («Liras V», v. 12)
«Obstruir, tapar y cerrar los conductos del cuerpo humano, de suerte que no corran libremente los espíritus» (Autoridades).

orbicular («Glosas III», v. 23)
«Redondo y circular» (Autoridades). Se mantiene literalmente en DRAE.

ordinario («Quintillas II», v. 16)
«Se llama también el arriero o trajinero, que tiene costumbre de ir a una parte destinada con su recua» (Autoridades).

pabilo
Véase «hacer pabilo y cera».

paja
Véase «dormirse en las pajas».

paloteado («Soneto V», v. 7)
«Danza rústica que se hace entre muchos, con unos palos en las manos, como baquetas de tambor, con los cuales, bailando, dan unos contra otros, haciendo un ruido concertado al compás del instrumento»; «Se toma también por riña o contienda ruidosa o en que hay golpes» (Autoridades).

pan por pan, vino por vino («Romance II», v. 127)
«Decir las cosas claramente» (Correas).

pañal («Soneto XXXI», v. 6)
«Pañal, el cabo de la camisa que cuelga fuera de las calzas; es argumento de mucho desaliño, y a los que esto acontece llamamos pañalones» (Covarrubias).

pared

Véase «dar por las paredes».

Parma («Liras I», v. 10)

Ciudad y ducado de la Península Itálica. Se alude a ella por ser cuna de Isabel de Farnesio.

parva («Quintillas VI», v. 74)

A *buen viento está la parva*: «Dícese de las cosas que están bien dispuestas para hacerse y, con algo de ironía, de los que se están holgando a todo su placer, con descuido de todo lo demás; y, con clara ironía, se dice de los que no son muy entendidos ni tienen hacienda y tratan de casarse, y de otras cosas que pertenecen a los más cuerdos; y se aplica al que ha bebido y está alegre y parla con el vino, y al loco mentecato que trata de gobernar fundado en disparates, y de placer» (Correas).

patema («Romance II», v. 249)

«Perturbación del ánimo» (Domínguez, Suplemento, 1853: NTLLE).

payo («Quintillas VI», v. 247)

«El agreste, villano, y zafio o ignorante» (Autoridades).

pecante («Soneto X», v. 9; «Romance I», v. 27)

«Por lo común se aplica en la medicina a humor que predomina en las enfermedades» (Autoridades). En este sentido viene recogido por el DRAE bajo la acepción *humor pecante*.

pecho

Véase «tomar a pechos».

pedrada

Véase «como pedrada en ojo de tuerto».

pegote («Soneto XVI», v. 6; «Ovillejos III», v. 2)

«Persona impertinente que no se aparta de otra, particularmente en las horas y ocasiones en que se suele comer» (DRAE). Ya aparece este significado en Autoridades.

perafustán («Soneto XLIV», v. 4)

pelafustán: «Holgazán, perdido y pobretón, o que no sirve en

la república» (Autoridades); «pelagatos» (DRAE).

perdigón («Soneto XVI», v. 3)

«Pollo de la perdiz; perdiz nueva» (RAE).

perillán («Soneto XXII», v. 2)

«Persona pícaro y astuta» (DRAE). En Autoridades se incluye también «vagamundo» y se indica que es de «estilo familiar».

perro («Romance II», vv. 56 y 180)

«El engaño u daño que se padece en algún ajuste o contrato, o por la incomodidad u desconveniencia que se tiene, o para que ejecute alguna cosa: y suelen decir "Dar perro u perro muerto"» (Autoridades).

petardo («Quintillas V», v. 45)

«Estafa, engaño, petición de algo con ánimo de no devolverlo» (DRAE). Mantiene casi literalmente la definición de Autoridades.

pía («Glosas X», v. 31)

«El caballo u yegua cuya piel es manchada de varios colores, como a remiendos» (Autoridades).

pico

Véase «llevarse en el pico».

Pico de la Mirandula («Quintillas III», v. 9)

Probablemente se refiere a Francisco María de la Mirandola o Mirándola, «duque de la Mirándola, príncipe de la Concordia y del S. R. Imperio, Grande de España con el especial honor de cubrirse sin que precediesen las formalidades acostumbradas, gentilhombre de cámara de S. M., caballero mayor de la reina doña Isabel Farnesio, nombrado el año de 1715, creado caballero del Toisón en 10 de enero de 1724 y, después, en el de 1738, mayordomo mayor del rey y de su hijo el señor don Fernando VI» (Julián de Pinedo y Salazar, *Historia de la insigne orden del Toisón de Oro*, I, Madrid, Imprenta Real, 1787, p. 493). A éste dedicó Feijoo el segundo tomo de sus *Cartas eruditas y curiosas* (1745). Como curiosidad: señala Feijoo que es Francisco María de la Mirandola «versadísimo en la historia eclesiástica y profana, anticuario insigne, humanista, crítico, gran filósofo y

consumado matemático, en cuyas dos últimas facultades logró V. E. lo que a muy pocos ha sido permitido; esto es, *comprender todas las exquisitas profundidades del gran Newton*» (el subrayado es mío).

picotero («Quintillas III», v. 7)

«Que habla mucho y sin substancia ni razón, o dice lo que debía callar» (DRAE).

pie quebrado

Véase «andar de pie quebrado».

Pindo («Liras I», v. 5; «Oración», v. 144 y 208)

«Monte célebre de Tesalia, consagrado a Apolo y a las musas || por est. fig. El parnaso, por el conjunto de poetas, etc.» (Domínguez 1853: NTLLE).

pluma («Seguidillas», v. 12)

«Se llama en estilo familiar y festivo la porción de aire que se expele con estruendo por la parte posterior» (Autoridades); «coloq. Ventosidad» (DRAE).

por sí o por no («Quintillas I», v. 1)

«Expresión con que se explica la resolución de ejecutar o proseguir alguna cosa en duda de su consecución por la contingencia que se aprehende en ella» (Autoridades).

portante

Véase «tomar el portante».

posta («Soneto LXIV», v. 12)

«Tajada o pedazo de carne, pescado u otra cosa» (Autoridades).

postillón («Romance III», v. 20)

«Mozo que iba a caballo, bien delante de las postas para guiar a los caminantes, bien delante de un tiro para conducir el ganado» (DRAE).

potra («Romance II», vv. 303 y 311)

«Especie de hernia o rotura interior que se causa por bajar las tripas a la bolsa de los testículos» (Autoridades). También en DRAE.

potro («Romance I», v. 45)
«El orinal de barro» (Autoridades).

quebrar («Quintillas IV», v. 70)

* *Antes quebrar que doblar*: «Buen consejo para los jueces, que sean enteros, que no doblen la vara ni tuerzan la justicia, y que sean los hombres firmes y constantes en lo bueno, con valor, aunque pasen trabajos y mueran por ello» (Correas).

* Véase «quebrar un ojo al demonio».

quebrar un ojo al demonio («Soneto XXXII», v. 3)

En Correas, *Quebrar un ojo al diablo* es «Hacer estrena en algo».

Quebrar el ojo al diablo: «Frase vulgar que significa excusar alguna ocasión de disturbio u de disensión, o alguna ofensa de Dios, que es lo que desea el diablo que suceda»; «Se toma también por hacer o haber hecho alguna cosa que muchas veces se ha deseado y pretendido, y nunca se ha logrado» (Autoridades).

quedarse en cruz y en cuadro («Ovillejo III», v. 111)

«Frase vulgar que se dice del que se halla mísero y pobre por haber perdido todo cuanto tenía» (Autoridades).

rapar («Ovillejo III», v. 38)

«Hurtar o quitar con violencia lo ajeno» (Autoridades). Casi literal en DRAE.

razón

Véase «hacer la razón».

remojo

Véase: * «echar la barba en remojo»

* «en remojo»

remozar («Quintillas I», v. 100)

«Hacer más mozo y rejuvenecer» (Autoridades).

repente («Soneto IV», v. 4)

«Trovar de repente, echar coplas sin tenerlas prevenidas» (Covarrubias).

[Benegasi, Panegírico de muchos](#) («Panegírico», v. 365). [P. Ruiz](#)

Pérez

reverenda («Quintillas VI», v. 145)

«Usado en plural en la terminación femenina, son unas cartas dimisorias en las cuales un obispo u prelado da facultad a su súbdito para recibir órdenes de otro» (Autoridades). También en DRAE.

rijo («Liras III», v. 57)

* «Gana, inclinación, movimiento de sensualidad» (Terreros). También en Autoridades y DRAE.

* «Lo mismo que rija, pendencia» (Terreros).

rodapelo

Véase «al rodapelo».

rodrigón («Soneto II», v. 1)

«El criado que sirve de acompañar algunas mujeres. Es de estilo familiar» (Autoridades).

rondón

Véase «de rondón».

roto («Ovillejo III», v. 5)

«Se aplica [...] al sujeto licencioso, libre y desbaratado en las costumbres y modo de vida, y también a las mismas costumbres y vida de semejante sujeto» (Autoridades); también en DRAE.

ruda («Soneto LXVIII», v. 2)

Planta «de olor fuerte y desagradable y se usa en medicina» (DRAE).

ruido

Véase «ser más el ruido que las nueces».

saco

Véase «entrar a saco».

sacramento

Véase «hacer sacramentos».

salir de madre («Soneto LXVI», v. 4)

«Cuando un escaso hace alguna liberalidad, y en tales casos, a semejanza del río que con creciente sale por las riberas, que madre se llama su camino ordinario» (Correas).

San Antón («Quintillas IV», v. 72; «Quintillas V», v. 40)

* *La cochinilla de san Antón: «Hace refrán por acomodación»* (Correas).

* *San Antón, da cueros al lechón, que éstos ya comidos son* (Correas).

San Martín («Quintillas V», v. 59)

A cada cerdo le llega su San Martín: «Este refrán indica que no queda impune el comportamiento del malvado, pues, antes o después, quien ha obrado mal recibe su merecido» ([Refranero multilingüe](#), CVC). El origen proviene del tiempo de la matanza del cerdo, «en torno al 11 de noviembre, festividad de este obispo francés». Terreros y Correas recogen *A cada puerco le llega su San Martín*.

sangre de espaldas («Ovillejo III», v. 27)

«Enfermedad que depende del despeño de la sangre por la parte posterior o por las venas hemorroidales» (Autoridades).

ser más el ruido que las nueces («Liras III», v. 20-21)

«Modo de hablar con que se explica que alguna cosa que parece como grande u de cuidado tiene poca substancia o se debe despreciar» (Autoridades).

sí

Véase «por sí o por no».

soguita («Quintillas IV», 115)

* «Cuando te dieren la vaquilla acude con la *soguilla*. Refr. con que se persuade a que no seamos omisos en recoger lo que nos ofrecen, pues suele perderse la utilidad en la dilación» (Autoridades). Correas recoge varias variantes: «Cuando te dieren la cochinilla, acorre con la *soguilla*; otros dicen cuando te dieren la *cabrilla*, cuando te dieren la *vaquilla*», y «Acudir con la *soguilla* (a la ocasión que dan de provecho)».

solio («Soneto LXX», v. 4; «Glosas IV», v. 36)

carpento: «Llaman los astrólogos aquella dignidad del planeta

cuando se halla en tal lugar que tiene muchas dignidades juntas. Llámala también "throno" u "solio"» (Autoridades).

sopón («Romance II», v. 395; «Ovillejo III», título)

«La persona que vive de limosna y va a la sopa a las casas y conventos. Dícese regularmente de los estudiantes que van a la providencia y a pie a las universidades» (Autoridades).

taco («Quintillas IV», v. 87)

* «Entre los bebedores se llaman los tragos de vino que beben sobre lo que han comido» (Autoridades).

* «Voto, juramento o porvida» (Autoridades).

* «En la germanía significa el regueldo» (Autoridades).

Los tres sentidos se mantienen en DRAE.

talanquera

Véase «ver en talanquera».

tamboritero («Romance II», v. 380)

Tamborilero.

Tamborlán («Soneto XLIV», v. 5)

Tamorlán «Éste fue un valeroso tirano, el cual se hizo cabeza de los tártaros, gente bárbara, dichos tamerlanes, de donde él tomó el nombre; fue bajo de nacimiento, pero muy gran soldado y animoso, venció a los turcos y prendió a su emperador Vayacero cerca del monte Estela, lugar famoso de atrás por la vitoria que en el mismo alcanzó Pompeyo contra Mitridates» (Covarrubias).

tarima («Liras II», v. 108)

«Entablado movable, formado de varias tablas unidas y trabadas, clavados unos maderos por pies. Sirve para tener los pies levantados del suelo para no coger humedad, para dormir y otros usos» (Autoridades).

tarja («Soneto LXIV», v. 6)

«Cierta moneda castellana con mezcla de plata, dicha así por ventura del escudo o tarjeta de sus armas» (Covarrubias).

tasa («Soneto II», v. 12; «Soneto XXVIII», v. 10; «Quintillas I», v. 71; «Quintillas IV», v. 93)

«Medida, regla o dieta que se impone a alguno en la comida o porte, por enfermedad o castigo» (Autoridades).

tirado

Véase «andar alguna cosa muy tirada».

tiro («Romance II», v. 103)

«Un juego entero de seis o siete mulas, o caballos, por lo común de un tamaño y pelo» (Autoridades).

tomar a pechos («Liras III», v. 10)

«Hacer con valor y ánimos las cosas» (Correas).

tomar el portante («Liras V», v. 21)

«Irse, marcharse» (DRAE).

tomillo («Quintillas VI», v. 206)

Señala Covarrubias que cuando se dice de una mujer que huele a tomillo se quiere decir que es limpia, «y esto se dijo por las villanas, que en el arca donde tienen sus vestidos echan matas de tomillos».

torcida («Glosas V», v. 19)

«Mecha de algodón o trapo torcido que se pone en los velones, candiles, velas, etc.» (DRAE).

tornillo («Romance II», vv. 27 y 35)

«Se llama también la fuga que hace el soldado de su regimiento» (Autoridades).

tren («Soneto XLIV», v. 2; «Romance II», v. 389; «Quintillas I», v. 88)

* «El aparato y prevención de las cosas necesarias para algún viaje u expedición de campaña» (Autoridades).

* «Se llama también la ostentación o pompa en lo perteneciente a la persona o casa» (Autoridades).

trigo («Quintillas VI», v. 130)

Echar por esos trigos: «Es irse como fugitivo, sin atender ni

reparar en cosa alguna. Y, en sentido translaticio, significa hablar sin ton ni son muchos desatinos y disparates» (Autoridades).

trillo («Quintillas VI», v. 39)

La cuenta del trillo, cada canto en su agujero: «refrán con que se significa cuánto contribuye a la facilidad de conocer y manejar las cosas el buen orden, regla y modo con que están dispuestas» (Autoridades).

troglodita («Romance II», v. 61)

«Hombre bárbaro y cruel. Díjose así por semejanza de los que habitan en la Etiopía en cuevas bárbaramente y negados al comercio humano. También llaman así al muy comedor» (Autoridades).

turco («Romance II», v. 173)

«En la germanía significa el vino» (Autoridades).

un si es no es («Ovillejo II», v. 145)

«Expresión con que significamos la cortedad, pequeñez o poquedad de alguna cosa que apenas se conoce, distingue o percibe por los sentidos» (Autoridades).

uña

Véase «hincar la uña».

Urania («Liras I», v. 11)

«Una de las nueve musas, que presidía a la Astronomía» (Terreros).

va de cuento («Quintillas VI», v. 106)

«Preámbulo para contar algo» (Correas).

vaca y carnero («Quintillas II», v. 14)

«vaca y carnero, olla de caballero» (Covarrubias); «vaca y carnero, comer de caballero» y «vaca y carnero, manjar del escudero» (Correas).

valer lo que pesa («Romance I», v. 87)

Correas recoge la expresión *Vale de oro lo que pesa*: «Alaba el valor y la cosa».

valona («Quintillas VI», vv. 42 y 160)

«Adorno que se ponía al cuello, por lo regular unido al cabezón de la camisa, el cual consistía en una tira angosta de lienzo fino que caía sobre la espalda y hombros, y por la parte de adelante era larga hasta la mitad del pecho» (Autoridades).

vara («Quintillas IV», v. 64)

* «El número de cuarenta a cincuenta puercos, porque por lo regular es este número el que entran en la montera y puede cuidar un hombre vareándoles la bellota» (Autoridades). También en DRAE.

* *Al villano, no darle vara de justicia en mano* (Correas).

vela

Véase «ir a la vela».

ver en talanquera («Soneto XIII», v. 8)

El DRAE recoge *mirar, o ver, de, o desde, la talanquera algo*: «contemplantarlo u observarlo sin correr el peligro a que se exponen los que intervienen en ello».

vino

Véase «pan por pan, vino por vino».

virote

Véase «buen virote».

viso («Quintillas IV», v. 31)

«Metafóricamente se llama el pretexto, razón o motivo que aparece en las cosas, u el fundamento que dan para hacer concepto de ellas» (Autoridades).

yesca («Ovillejo III», v. 34)

«Metafóricamente se toma por el incentivo de cualquier pasión u afecto. En estilo familiar y festivo se dice privativamente de cualquier cosa que excita la gana de beber, y, con singularidad, de beber vino» (Autoridades). También en DRAE.

zahumerio («Liras V», v. 88)

Sahumerio.

zampoña («Soneto XL», v. 14; «Liras I», v. 6)

«Llaman por modestia los poetas al propio numen poético,
especialmente hablando de sus composiciones pastoriles»
(Autoridades).

zorra («Quintillas VI», v. 204)

Además de aludir a la prostituta, se refiere también a la
borrachera. En este sentido aparece en Correas: «Al
borracho, porque el vino se sube a los cascos como humo,
y la zorra con el humo que la dé se cae y emborracha»
(Correas). Ambos significados los encontramos en
Autoridades y se mantienen en DRAE.

zupia («Romance I», v. 57; «Liras I», v. 87)

«Cualquier cosa líquida, y de mala vista y sabor»
(Autoridades).